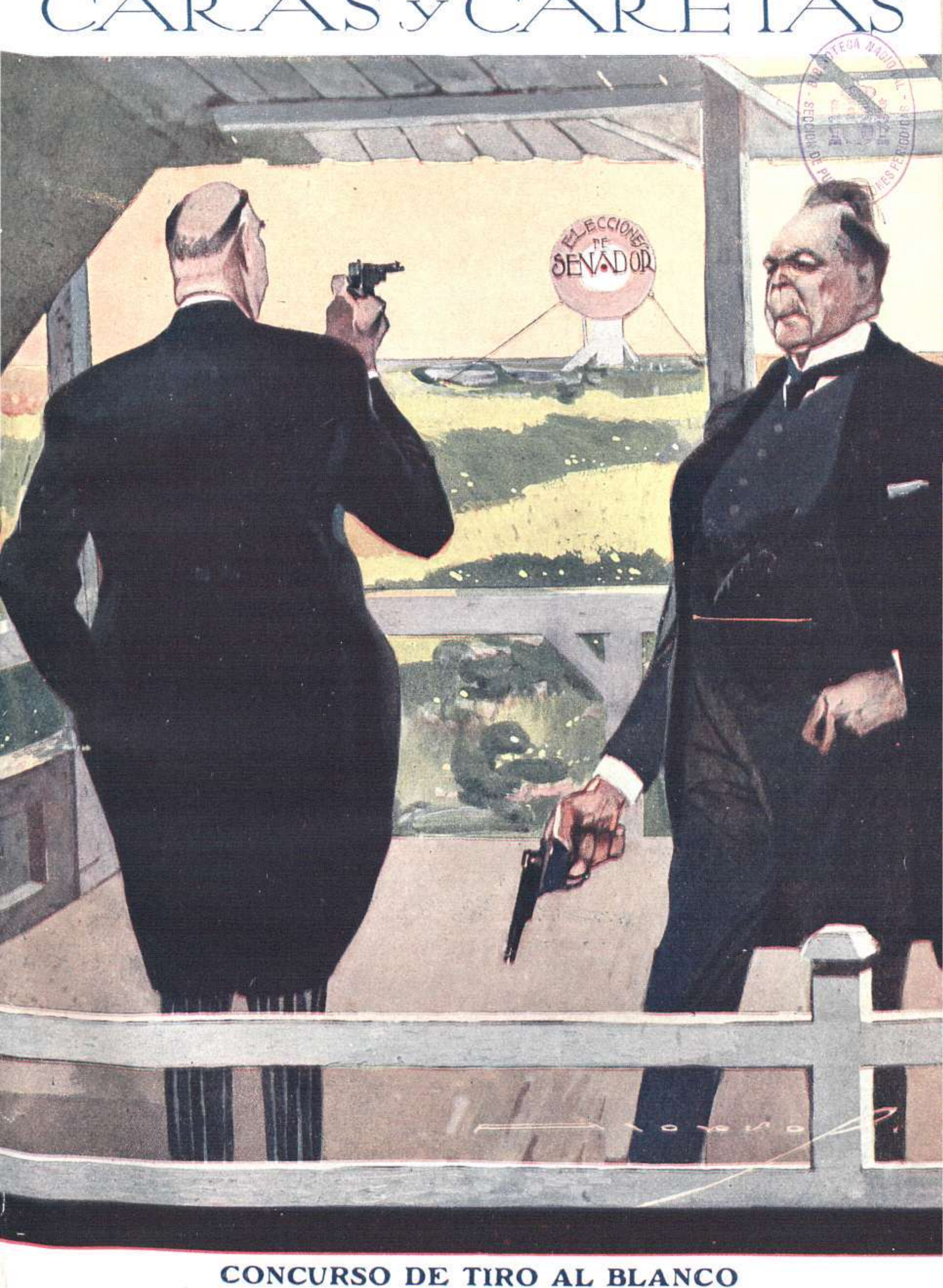
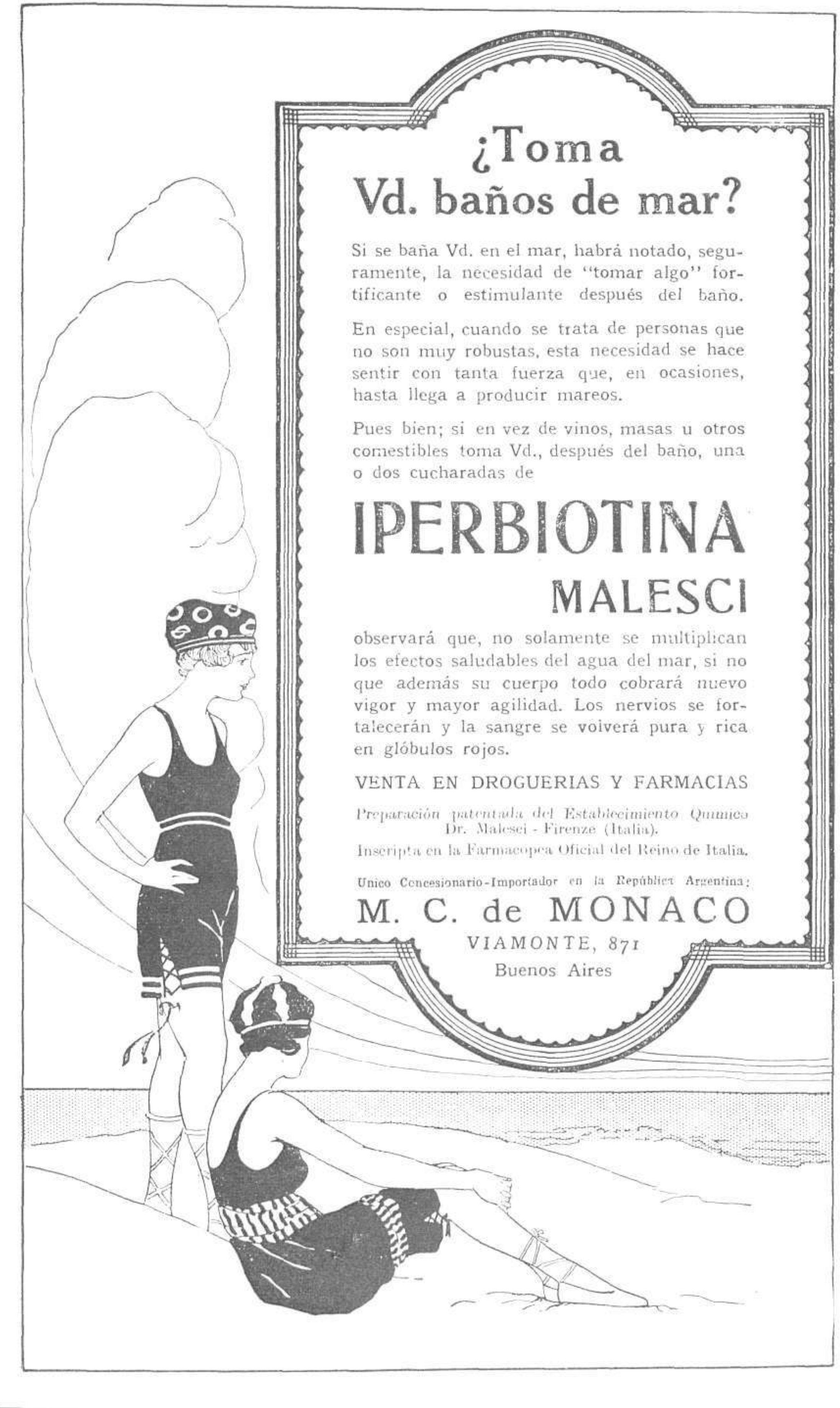
CARAS Y CARETAS



CONCURSO DE TIRO AL BLANCO

Alvear.— Haré centro. Por algo soy campeón de pistola.


¿Toma
Vd. baños de mar?
Si se baña Vd. en el mar, habrá notado, seguramente, la necesidad de "tomar algo" fortificante o estimulante después del baño.
En especial, cuando se trata de personas que no son muy robustas, esta necesidad se hace sentir con tanta fuerza que, en ocasiones, hasta llega a producir mareos.
Pues bien; si en vez de vinos, masas u otros comestibles toma Vd., después del baño, una o dos cucharadas de
IPERBIOTINA
MALESCI
observará que, no solamente se multiplican los efectos saludables del agua del mar, si no que además su cuerpo todo cobrará nuevo vigor y mayor agilidad. Los nervios se fortalecerán y la sangre se volverá pura y rica en glóbulos rojos.
VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia).
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.
Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:
M. C. de MONACO
VIAMONTE, 871
Buenos Aires

HANG LOO

Por

ALFRED JUDD



EVAN Guynn llevaba siete días encerrado en la bodega N.º 5 del *Colombo*, y, a pesar de ser fuerte y joven, casi maldecía haber venido al mundo. Empezaba a comprender que si se quedaba en aquella pestilente obscuridad mucho más tiempo, enfermaría no de mareo sino de una náusea general.

Guynn empezó a trepar y a arrastrarse por las pilas de fardos de pescado seco. Después de un rato alcanzó el lugar más alto adonde llegaban los pálidos rayos de una lámpara. Entonces, con una emoción que le hizo estremecer todo el cuerpo, notó que una de sus manos descansaba sobre una pierna humana.

El dueño de aquel miembro, no menos asustado, retiró la pierna con rapidez y se incorporó. Bajo el pálido reflejo de la lámpara, Guynn se vió frente a otro muchacho más o menos de su misma edad.

— ¿Escondido? — exclamó.

El otro cabeceó, empezando a sonreir.

— No lo puedo negar — dijo. — ¿Y usted?

— Lo mismo, lo mismísimo. Traté de conseguir empleo en este barco antes de salir de Hong Kong, pero el contramaestre me dijo que no necesitaba pensionistas. ¡Me dieron una ganas de golpearlo!

— Lo mismo me sucedió a mí, precisamente. Esperé la oportunidad y me escondí aquí. Mi nombre es Hugo Fraser, ¿y el suyo?

— Evan Guynn... Pero imagínese todo este tiempo pasado que pudimos habernos hecho compañía. Dígame: ¿adónde piensa desembarcar?

— En alguna isla... en cualquier parte entre aquí y el golfo Siamés. Mi objeto es encontrar a Hang Loo.

— ¡Pero hombre!... Esto empieza a ponerse misterioso. ¿Sabe que yo llevo la misma intención?

Guynn, olvidando toda precaución, casi gritó estas palabras, mientras sacaba de un bolsillo unos cuantos recortes de diario. Estos estaban escritos en varios idiomas: inglés, siamés, francés, y ofrecían una buena recompensa por la captura del notario pirata Hang Loo. El paradero de éste por largo tiempo había sido un misterio, pero se sabía que estaba aún en actividad y escondido no muy lejos de la escena de sus viejos crímenes.

— Yo he hecho una especie de juramento — dijo Fraser con gravedad. — ¡No hay cosa en el mundo que me gustaría tanto como arreglar mis cuentas con Hang Loo!

— ¿Por la recompensa ofrecida?

— No. Mi padre era un cirujano en la Malaya Inglesa; fué uno de los que perecieron en el *Canton Bella* cuando Hang Loo lo asaltó y echó a pique. Yo era muy niño entonces, pero no lo he olvidado.

— Bueno; vea, Fraser; metámonos juntos en la aventura. Reconozco que mis motivos no son tan nobles como los suyos; yo contaba sólo con la moneda... soy mi mismo patrón. Tengo un empleo que no lo podré ocupar hasta dentro de dos meses. Mi plan era conseguir un bote a vela y...

Guynn se detuvo bruscamente. Llegó hasta ellos un sordo ruido de gritos, un alboroto sobre la cubierta, y el ruido de pies descalzos haciéndose más y más perceptibles. El griterío fué en aumento y

entonces una potente voz de autoridad se levantó entre el tumulto.

— Esto suena mal para nosotros — exclamó Guynn. — Esos tripulantes, por el ruido, parece como si se hubieran amotinado, pero el rufián del contramaestre los debe tener a raya. Es un pelotón mezclado de chinos, malayos e hindúes.

— ¿Qué habrá pasado?

— Quién sabe; tal vez están disgustados con el triste guiso que les sirven. A propósito, hablando de comida, yo me traje algo en una bolsa, pero se está terminando, ¿cómo se arregla usted?

— Oh, yo ando bien con el cocinero, un mestizo chino que se llama Sen. Me ha estado supliendo la comida a escondidas; creo que no ha de tardar mucho en venir.

Apenas acababa de hablar cuando un pálido y cadavérico rostro apareció en la obscuridad mostrando señas de impaciencia. En las manos tenía dos rifles.

— ¡Cómo! — exclamó al divisar a Guynn. — ¿Dos?...

— Sí — expresó Fraser; — este otro acaba de aparecer. Estaba escondido también... allí, entre los fardos.

— Mucho mejor — gesticuló el cocinero. — Hablé al contramaestre de usted y me mandó a buscarlo para que les ayude.

— ¿Por qué? ¿Qué ha sucedido?

— Motín. Los malditos quieren destrozar a los blancos, que son sólo seis, y hay dos barcas atracadas que les están ayudando.

Nuevos gritos sonaron arriba, y entonces, con una sacudida, las máquinas del *Colombo* cesaron de batir. Sen los condujo a través de la carga hasta una puertecita que daba a la cámara de máquinas. Ya estaban cerca de la puerta, que se abrió con estrépito para dar paso a un cuerpo humano que cayó rodando como una pelota.

Era Mac Nagg, el primer maquinista. Cuando se incorporó y se encontró frente a Sen con los dos rifles cargados, sus ojos saltaron con una expresión de alegría. Tomó uno de sus manos y se dirigió hacia la puerta por donde poco antes entrara de tan rara manera, incitando a los muchachos para que lo siguieran.

Así lo hicieron, y los dos rifles causaron tal estrago entre al grupo de rufianes, que pronto volaron en busca de refugio. Sin embargo, a poco volvieron al ataque para completar la obra.

Con el rifle empuñado entre sus grasientas manos, Mac Nagg saltó sobre ellos, y con la furia de un loco empezó a repartir culatazos.

Fraser, con una llave que encontró a mano, desnucó a uno de los diablos amarillos, mandándole de cabeza contra el banco de un torno, mientras Guynn, imitando a su compañero, con otra llave del torno corría en su ayuda. En ese momento el cocinero rodaba por el suelo, al parecer sin conocimiento.

La suerte parecía volverles la espalda; ya no podían defender por más tiempo la entrada. Mac Nagg tuvo una excelente idea. Corrió al depósito de herramientas y, sacando la manga que se usaba para la limpieza, la conectó con uno de los caños principales de una caldera. Todo fué hecho con tanta rapidez, que Fraser y Guynn no se apercibieron de su desaparición.

Guynn recibió un golpe en la cabeza que lo hizo caer sin sentido, y Fraser, ya al extremo de su resistencia, empezaba a retroceder, cuando un chorro de agua hirviendo cayó sobre las cabezas y pechos de los asaltantes.

Gritos de dolor atronaron el espacio. No era de extrañar, pues el agua salía con una temperatura de doscientos grados. Presa de pánico terrible, los chinos retrocedieron en busca de la salida; algunos, los que el agua había bañado más de lleno, se retorcían en el suelo con alaridos de dolor.

Pero aquello no podía ser el fin. Cuando Fraser



y Guynn llegaron a la cubierta se encontraron con que allí se estaba librando un verdadero y encarnizado combate entre la oficialidad y los revoltosos.

La cubierta era una masa de trenzudos chinos que hacían relucir sus cuchillos de anchas hojas, atronando el espacio con infernales gritos.

Comprendiendo que la ayuda de ellos de nada podía servir, Guynn y Fraser resolvieron retirarse antes de ser vistos, volviendo a la bodega donde se habían escondido durante el viaje.

Un momento después cesó todo el ruido sobre la cubierta y las máquinas empezaron a funcionar de nuevo. Ya se disponían a subir a la cubierta en la creencia de que la lucha había terminado con la

rendición de los revoltosos, cuando la cadavérica cara de Sen volvió a aparecer entre los fardos.

Con palabras entrecortadas por el miedo les dijo Sen que Hang Loo, el pirata, se había adueñado del barco y lo dirigía a una isla llamada Koh Deng para asaltar un gran depósito de ricos productos y cargar el barco con ellos.

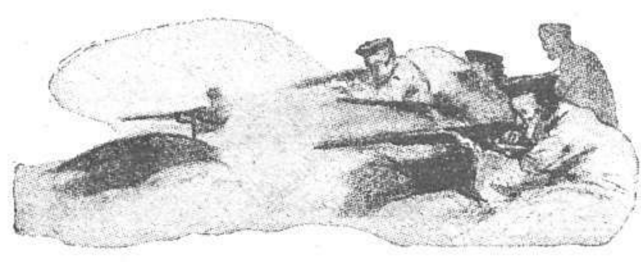
Cuando Guynn y Fraser oyeron el nombre del pirata no pudieron reprimir un sobresalto.

— ¿Entonces Hang Loo es el promotor de todo esto desde un principio? — preguntó Fraser.

— Claro — contestó Sen.

— ¿Y qué ha hecho de esas barcas que estaban al costado del buque?

— Las trae a remolque. Ahora están bebiendo



y esta noche, cuando lleguemos a Koh Deng, estarán borrachos. Entonces podremos bajar a una de as barcas y saltar a tierra.

Efectivamente, el resultado fué tal como Sen había dicho. A media noche las máquinas dejaron de funcionar. Había llegado el momento. En el mayor silencio subieron hasta la cubierta y arrastrándose llegaron a la popa, desde donde, deslizándose por las mismas cuerdas que sujetaban a las barcazas, descendieron a una de ellas.

Tan pronto estuvieron en tierra, Sen los condujo a la casa de Jokum, el dueño del depósito que Hang Loo se proponía asaltar.

Sen, con mucha gesticulación, le contó el asalto al *Colombo* y las intenciones que tenía el pirata.

Jokum se volvió hacia Guynn y Fraser preguntándoles: — ¿Puede alguno de ustedes manejar un motor?

— Bueno, yo entiendo algo, aunque no mucho — contestó Fraser.

— ¿Lo bastante para manejar una lancha?

— Oh, sí. Puedo hacer algo más que eso.

— Bien. La lancha que yo uso para recorrer las islas es a nafta, pero el mecánico ha salido y no regresará hasta la mañana. ¿Usted se atreve a ir hasta Hammun en busca de ayuda? Ah Mùn lo acompañará.

— En seguida. No hay que perder tiempo — contestó Guynn resueltamente.

Apenas aparecieron los primeros rayos del día, los piratas desembarcaron con los botes del *Colombo* y se dispusieron al ataque. Pero durante la noche Jokum había reunido su gente, preparándose para la defensa. El sitio elegido no pudo ser más apropiado. Las rocas los ponía a cubierto del enemigo, el que para llegar hasta ellos tenía que trepar escabrosas pendientes.

Pero los secuaces de Hang Loo, ágiles como monos, empezaron a escalar la roca viva con furiosa energía, llevando entre los dientes sus formidables cuchillos.

— ¡Fuego! — gritó Jokum.

Todos los rifles sonaron a la vez, pero los blancos no fueron tantos como se esperaba, lo que fué debido a que los asaltantes, aunque trepaban como moscas, estaban aún protegidos por las crestas de las rocas. Sus cabezas y hombros no aparecieron enteramente hasta que estuvieron casi en las bocas de los rifles. Entonces, la primera media docena, con el cráneo perforado, rodó peñas abajo, arrastrando a muchos de sus compañeros que, al perder el equilibrio, fueron a parar al fondo del desfiladero.

Pero nada los atemorizaba; siguieron trepando, ágiles e insistentes, aferrándose a los salientes y huecos de las peñas. Según iban ascendiendo se esparcían en forma de abanico hasta que pronto los defensores se vieron seriamente amenazados.

Hang Loo, astuto y decidido, pronto encontró la forma de mejorar su situación. Ordenó a sus hombres que subieran hasta el borde más alto y que allí, quietos y resguardados, esperaran su orden para el gran asalto final.

El resultado fué formidable. Después de un momento de quietud, durante el cual los defensores del depósito no vieron ni seña de los asaltantes, se oyó una nota aguda, que fué seguida de una frenética arremetida. Nada podía detenerlos. Los rifles vomitaban plomo sin cesar, pero sus caños no podían tronar con tanta rapidez como para detener aquella orda impetuosa que se iba sobre ellos.

— ¡Al depósito, rápido! — gritó Jokum.

Los horribles momentos que siguieron perdurarán en la memoria de Guynn. No tenía un rifle que empuñar y aquellas terribles cuchillas de anchas hojas se iban hacia él. Retrocedieron hasta que sus espaldas chocaron contra las paredes del depósito. Pero ya habían llegado al último extremo. Los piratas, roncos por los gritos de triunfo, se aproximaban para darles fin, cuando se sintió al otro lado del depósito el ruido de precipitados pasos.

Treinta hombres de Hammun, fuertes, frescos y bien armados, aparecieron doblando una esquina del depósito, y al momento la situación cambió de aspecto. Las voces de ánimo de los recién llegados se mezclaron con los gritos y juramentos de los corsarios, y por un momento la confusión fué tal que no se oían las órdenes de los oficiales. Algunos de los piratas empezaron a escapar, y entonces fué cuando una penetrante voz se alzó sobre el tumulto.

— ¡A ellos, a ellos! — Era Jokum el que gritaba. — Diez *katis* al que tome a Hang Loo.

Mientras tanto, habiendo desembarcado una parte de los refuerzos en el punto conveniente, Fraser se aproximaba con la lancha a motor al sitio por donde habían arribado los piratas.

La figura de un hombre descendía la escarpada costa, rodando y saltando en ciega y desenfrenada carrera. Cuando éste llegó a la playa se detuvo por un momento, levantó la cabeza y, a cuarenta pasos de él, vió a Fraser que le apuntaba con su rifle. Fraser no vaciló; su mirada era absolutamente fría. Apretó el gatillo y el hombre cayó al suelo... como un tronco roto.

Dos minutos después los excitados isleños rodeaban el cuerpo del temerario pirata. Guynn fué el primero en llegar y abrazar a su compañero.

— ¡Hang Loo! — exclamó. — Te saliste con la tuya, después de todo.

— Nos salimos con la nuestra — contestó Fraser con gravedad.

Ninguno de los dos pensaba en la recompensa. El mundo se había librado de una mancha negra, y aquella era la mejor recompensa.



LOS HOMBRES DE SELDWYLA

SELDWYLA significa en nuestra antigua lengua "lugar soleado y deleitoso", y tal es, en efecto, la pequeña ciudad de este nombre, situada en un rincón de Suiza. Cercada por las mismas murallas y torreones que la rodeaban hace trescientos años, sigue siendo aún el mismo nido y conservando el espíritu que presidió su fundación, espíritu del que nos da buena idea el hecho de que sus fundadores la cimentaran a una media hora de un río navegable, despreciando las ventajas que hubiera supuesto el colocarla en la misma orilla, como signo inequívoco de que los habitantes de la ciudad no habrían de hacer nunca cosa razonable y de provecho. En cambio sí supieron escoger un bello emplazamiento. Verdes montañas rodean casi la ciudad, protegiéndola por tres lados de los fríos vientos y dejando en cambio libre acceso por la parte del Mediodía a las suaves brisas y al cálido sol. Esta privilegiada situación permite que en torno de los muros de Seldwyla se extiendan florecientes viñedos, cuya uva produce un vino bastante aceptable. A estos viñedos suceden, ya monte arriba, espesos bosques comunales, que son la riqueza de la ciudad, dándose el caso original, que constituye la característica de Seldwyla y quizá su destino, de que siendo la comunidad rica, son sus habitantes hasta tal punto pobres, que ninguno de ellos posee nada ni sabe de qué vive ni de qué vivieron sus antepasados. Y sin embargo viven alegres y apaciblemente, considerando el saber procurarse una cómoda existencia como su mayor arte, y criticando con dureza, cuando salen de su nido, la incómoda manera de vivir que, a su juicio, se observa en todos los lugares a que arriban.

La flor y nata de Seldwyla está formada por los jóvenes de veinte a treinta y cinco o treinta y seis años, y ellos son los que imponen la moda, deciden el curso de los sucesos y representan la grandeza de la ciudad. Todos los seldwylenses, mientras están dentro de los años que hemos señalado, se dedican a ejercer la profesión, oficio o habilidad que hayan aprendido, pero a ejercerla de un modo muy original, consistente en dejar, mientras les es posible, que gente forastera trabaje por ellos y utilizar sus particulares conocimientos propios en coadyuvar y dar mayor brillantez al desenvolvimiento del maravilloso comercio de deudas mutuas, que constituye la base de la tranquilidad, bienestar y fortuna de todos los habitantes de la ciudad, comercio que se lleva en ella con una excelente reciprocidad y un acuerdo nunca roto. Conviene advertir que sólo la juvenil aristocracia goza de este privilegio del ilimitado crédito mutuo, porque en cuanto algún seldwylense traspasa la frontera de los floridos años ya citados y entra en la edad en que los hombres de otras ciudades comienzan a afirmar su personalidad o a adquirirla, es cuando precisamente la pierde, convirtiéndose en un vulgar ciudadano desprovisto de toda significación y expulsado del paraíso del crédito. Aquellos que al llegar a este término fatal conservan aún algunas energías emigran de Seldwyla y entran al servicio militar de otros cantones, aprendiendo en ellos las virtudes del trabajo y la disciplina, y utilizando así para servir a un tirano extranjero las cualidades que no han sabido antes utilizar en provecho propio. Estos mercenarios suelen retornar a su patria convertidos en excelentes soldados, y son entonces los mejores instructores militares de toda Suiza. Otros seldwylenses, al llegar a los cuarenta años, salen a recorrer el mundo en busca de aventuras, y siempre, en cualquier ciudad de la tierra, se puede encontrar alguno de ellos, reconociéndoselos en seguida por la destreza y pulcritud con que parten en la mesa toda clase de pescado, despojándolo de todas sus espinas, para saborearlo con plena comodidad, sea en California, Tejas, París o Constantinopla.

Aquellos otros que, pasados los años juveniles, permanecen en la ciudad y en ella se hacen viejos, tienen que aprender entonces a trabajar. Mas no en una profesión u oficio determinado, sino en las mil y una ocupaciones insignificantes y de momento que puedan proporcionar algo que llevarse a la boca en el mismo día en que se emprenden y terminan. No existe, pues, gente más atareada y afanosa en la persecución del céntimo diario que los míseros seld-

wylenses y sus mujeres e hijos cuando han dejado tras de sí la época de esplendor y despreocupación.

Todos los habitantes de la ciudad disponen de la leña que necesiten, procedente de los bosques comunales, y todavía queda un gran sobrante, que es vendido por el Concejo, destinando su importe a aliviar la pobreza de sus administrados y a conservar la vieja ciudad en el mismo estado que presentaba cuando su fundación, pues para hacer reformas no alcanza nunca el dinero. A pesar de todo, los seldwylenses se hallan siempre alegres y satisfechos, y cuando alguna preocupación enturbia su ánimo, o la ciudad atraviesa por épocas de penuria monetaria, entretienen el tiempo desplegando una gran actividad política, la cual es otra de sus cualidades características. Durante estos malos tiempos todos en Seldwyla se muestran apasionados partidistas, aficionadísimos a las revisiones de su Constitución y a proponer leyes nuevas; de modo que cuando se habla de que algún miembro del Concejo, empujado por sus correligionarios ha presentado un absurdo proyecto de ley, o cuando corren rumores de que va a modificarse la Constitución, puede asegurarse que el dinero escasea. Los políticos seldwylenses tienen, además, una gran inclinación a cambiar de opiniones y principios, sucediendo siempre que al siguiente día de un cambio de gobierno todos los que a él han contribuído corren a ingresar en las filas del partido opuesto. Cuando el gobierno elegido es de teorías radicales se agrupan para combatirlo en torno del piadoso párroco de la ciudad, del cual se mofaban veinticuatro horas antes por sus opiniones conservadoras, y le hacen la corte agolpándose con fingido entusiasmo en la iglesia, alabando sus sermones y pidiéndole con ardiente interés sus pequeñas publicaciones religiosas y el boletín de la Sociedad de Misioneros de Basilea; todo ello, claro es, sin desembolsar un céntimo. Mas si, en cambio, se halla en el poder un partido de ideas medio conservadoras, el grupo de oposición se forma bajo la presidencia del maestro de escuela, y entonces el párroco tiene que gastar su dinero en reponer todos los cristales de su casa. Por último, si son los liberales los que suben al poder y forman gobierno con unos cuantos jurisconsultos partidarios de la fiel observancia de las formas legales y un par de aprovechados financieros, nuestros seldwylenses invaden la casa del primer socialista que encuentran y; como declaración de guerra al gobierno, le eligen concejal al grito de: "¡Abajo la política formalista! ¡El pueblo sólo desea que sus intereses materiales queden asegurados!" En su inconstancia política, aspiran hoy al derecho del voto y hasta al gobierno popular inmediato, ejercitado por una asamblea general permanente, institución parlamentaria a la que en ningún pueblo podrían dedicar tanto tiempo sus moradores como en Seldwyla, y mañana, en cambio, se muestran llenos de escepticismo ante la cosa pública, abandonan la dirección de las elecciones a media docena de viejos pancistas que habiendo quebrado más o menos fraudulentamente en su lejana juventud se han ido rehabilitando a través de los años por el olvido y el silencio, y se mofan de ellos cuando, sentados en las cervecerías, los ven dirigirse hacia el lugar de la elección, procediendo con lógica igual a la de aquel muchacho que, soplándose los dedos de frío, decía que si se le helaban las manos le estaría muy bien empleado a su padre por no haberle comprado guantes. Durante algunos días sólo sueñan con la confederación helvética, y se indignan de que en el año 48 no quedase constituída la unidad total; pero al poco tiempo se convierten en frenéticos partidarios de la soberanía cantonal y se niegan a emitir sus votos en la elección de miembros del Consejo de la Nación.

Esta fiebre política les dura hasta que el resto de la nación se cansa de los proyectos de ley y de las algaradas seldwylenses, en cuyo momento el poder central les manda, como calmante, una comisión investigadora que inspeccione la marcha de su administración y la inversión de los fondos comunales. Entonces, teniendo suficiente ocupación en su propia casa, cesan de crear conflictos al gobierno.

Al regocijo que les causan todas estas marejadas políticas sólo puede considerarse superior el que invade la ciudad entera todos los otoños cuando después de la vendimia se dedican todos los seldwylenses a beber el vino nuevo, que aun no es más que mosto en plena fermentación. El año que sale bueno nadie puede estar tranquilo ni con la vida segura en medio del estruendoso barullo que se arma en toda la ciudad, ni contar con sus habitantes para nada.

Pero cuanto menos vale un seldwylense dentro de su ciudad natal, tanto mejor se comporta en el momento en que de ella sale, sea solo o formando grupo con otros, como sucedió en pasadas guerras, en las que las compañías constituídas por soldados de Seldwyla se batieron a maravilla. También como especuladores y hombres de negocios se han distinguido algunos fuera del soleado y deleitoso valle en el que no lograron fructificar.

GOTTFRIED KELLER

DIBUJOS DE MACAYA

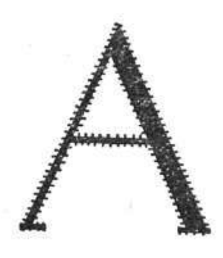
EL ASESINO *de* ARBOLES

por

GRAZZIA DELEDDA

TRADUCCION DE MARCOS FINGERIT

DIBUJOS DE BESARES



NTAÑO vivían en Oruna, altivo pueblo sardo, apostado sobre una alta montaña y famoso por sus enemistades, dos amigos: uno pobre, otro rico.

El pobre se llamaba Martinu Selix, apodado *archibusata* (¡tiro de fusil!) tal vez porque usaba y abusaba de esta interjección. Sin embargo, no parecía de instintos feroces y su escopeta no era muy de temer, porque era tan pobre que no había podido nunca procurarse una con el permiso de caza correspondiente. Vivía como un paisano, sembraba mucho trigo. Joven, vigoroso, obscuro de color, tenía ojos muy negros, torvos y desconfiados.

Sarvatore Jacobbe, el hombre rico, era, por su parte, una especie de pequeño propietario, vestido a la moda sarda, pero con una jaqueta de terciopelo. Tenía aires de halcón montano y, de viaje, llevaba el polvorín atado por un grueso cordón de seda negra. Poseía ganados, caballos, perros, más dos domésticos, un buen trozo de tierra plantado de viejos olivos y de olivastros; tenía una linda hermana, y mucha presunción.

Todos decían:

— Martinu Selix se cree un personaje porque anda en compañía de Sarvatore Jacobbe. ¡Se figura, quizá, que Sarvatore va a darle su hermana por mujer!

Pero *Archibusata* no pensaba en ello solamente. Hacía a su amigo servicios delicados; algunas veces, cuando éste se hallaba en Nuoro por diligencias, o muy ocupado por las elecciones, Martinu iba al redil, veía si el pastor cumplía con su deber, si las cosas marchaban bien, y se hacía útil de cien otras maneras. No encontraba en esto ninguna humillación, aunque la bella Paska le considerase casi como un doméstico y le caricaturizase.

Las mujeres de Oruna son bellas, orgullosas, originales, sutiles, dotadas de una inteligencia algo salvaje. Hablan, de un modo maravilloso, un lenguaje cálido, picante, coloreado de imágenes caprichosas; aparentan entusiasmo, cólera, asombro, en toda ocasión; tienen camisas bordadas, corpiños amarillos, ojos profundos y sombríos como la noche. Bailan con gusto, se sientan en tierra a la oriental e imploran terriblemente la vindicta del cielo contra las ofensas terrestres.

El padre de Paska y de Sarvatore había muerto en prisión, condenado (¡Dios nos salve!) por homicidio. Sus hijos, naturalmente, decían que era inocente — y todos los años, hacia el lúgubre aniversario, renovando la *ría* (el duelo), Paska se lamentaba, arrancaba su cofia, cantaba versos fúnebres improvisados; además, enviaba un escudo a Nuestra Señora de Valverde para que castigase de un modo formidable los falsos testigos que habían hecho condenar al difunto.

Paska era ambiciosa y jactanciosa, tanto como su hermano. Muy niña, según la costumbre del país, había sido prometida a un hombre tan rico como maduro. Habiéndose arruinado el novio, la buena pieza ya no había querido oir hablar de casamiento. Ahora, ¿quién sabe lo que soñaba, cuando removía sus labios de granada, sentada sobre los talones, en el mismo pavimento brillante de la iglesia, perdidos sus grandes ojos allá arriba, en los rudos frescos de la bóveda?

Alta y flexible de talle, el perfil rígido, parecía una *madonna* de bronce. Ni los mayores rentistas se arriesgaban a hacerle la corte: figuraos pues si Martinu Selix hubiese solamente osado mirarla al rostro. El no lo decía, pero ella le era más bien antipática. Como todas las mujeres acomodadas de Oruna, país de crianza de ganados, Paska sabía hacer a la perfección manteca, rosquillas y tantas otras cosas que se hacen con la cuajada sometida al fuego. Un día, Martinu la halló sentada en tierra, junto al hogar, a punto de hacer quesillos. Se detuvo un momento mirándola fríamente, tosiendo y resoplando con familiaridad; después, no sabiendo qué decir, se aventuró a criticarla por su modo de terminar los quesos, tallándolos en forma de polluelos o de liebres.

— ¡Vamos! ¡un golpe de vez en cuando! ¡y no pierdas tiempo en esas boberías, porque todo eso es para ser comido!

Ella enrojeció, y respondió desdeñosamente:

— ¿Qué entiendes de esto? ¿Es con la leche de tus vacas con las que has adquirido esa hermosa experiencia?

Le tocó a Martinu enrojecer. Con estas palabras Paska le echaba en cara su pobreza.

— *¡Archibusata!* — gritó por dentro. — ¡La próxima vez que me hable con ese tono, la abofeteo, tan cierto como Cristo es el verdadero Dios!

Y se fué, picado y mortificado.

Ahora bien; sucedió que Sarvatore pensó injertar todos los olivastros y los viejos olivos de su cercado sin cultivo.

Quería hacer de él una bella propiedad. El campo estaba en el valle del Isalla, muy cerca del río; un terreno magnífico y fértil a pedir de boca.

Sarvatore precedió al injerto, con todo el ceremonial de costumbre de los propietarios del Nuoresse. Invitó a todos los paisanos amigos y a los más expertos injertadores. Todos dan gratuitamente su trabajo, pero, en cambio, gozan de una bella jornada, recreada con canciones y comidas de gorra. Es lo que se puede llamar, más bien que un día de fatiga, una fiesta bucólica en el doble sentido de la palabra. Los pastores mismos toman parte en la ceremonia. Un poeta latino — si los hubiera aún — podría componer sobre esta fiesta una deliciosa égloga.

En el día convenido, los amigos de Sarvatore Jacobbe vinieron todos a la alquería, a caballo, con una mujer a la grupa. Los pastores del patrón

llegaron también, con ovejas aún vivas, estúpidamente atadas a la silla, y con queso fresco en las alforjas.

Pronto los fuegos fueron encendidos bajo los viejos olivos grises, y el humo se elevó en gloriosas columnas en el aire de un azul profundo.

Mayo reía en el valle: los caballos quebraban, en su carrera, las hierbas muy altas; los trigos ondulaban, plateados, en la lontananza; los oleandros doblaban sobre las aguas verdes del río, en manojos, sus botones de coral obscuro. Cálidos aromas pasaban con la brisa...

Los pastores hacían un poco de todo: abrieron algunas colmenas, sacando la miel tibia y amarilla como oro líquido; sangraron las ovejas, las desollaron, quitándoles la piel, que se separaba, azulada, del cuerpo rosado y desnudo del animal; hicieron cocer las morcillas en las cenizas ardientes, y asar las carnes sobre largos asadores de madera; ¡y chancear, y reir con las mujeres que les ayudaban!

Paska era, como es justo, la reina de la fiesta. Las otras mujeres, que permanecían alrededor de ella como sirvientas, no la dejaban hacer nada; pero presidía, con su alta persona bizantina, siempre estremecida como los juncos enjutos del río.

Esparcidos por aquí y por allá, los paisanos aserraban atentos, como con religión, los olivastros torcidos y los viejos olivos. Pietro-María Pinnedda, el famoso injertador, iba de un grupo al otro, mirando con sus grandes ojos grises y malignos. Su rostro estaba inflamado; un comienzo de barba rubia le doraba las mejillas.



¿Qué entiendes de esto? ... ¿Es con la leche de tus vacas con la que has adquirido esa hermosa experiencia?

Introducido el injerto en la incisión practicada sobre el tronco joven y fresco, lo envolvía estrechamente con un lazo de mimbre silvestre; después recubría el todo con una pasta mezclada de mantillo, sobre la cual el fiero dedo de Pietro-María, después de haberla amasado y apretado alrededor del injerto, dibujaba una cruz, como una plegaria y un presagio de buen éxito.

Por fin adaptaba al injerto un triangulito de hojas de higuera de la India, fresca capucha contra los nacientes y generosos ardores del sol. Así, de árbol en árbol, las cabelleras salvajes de los olivastros rodaban sobre las altas hierbas floridas, y los injertadores hablaban de bandidos, de pleitos, de árboles, de mujeres y de aventuras viejas. Del cercado subían las altas voces sonoras; a veces un canto bizarro, semejando el grito bravío de un alma que lloraba cantando, se perdía a lo lejos entre los árboles, bajo los cuales la hierba hacía un ancho círculo de frescura más intensa, se desvanecía en el silencio del valle, sobre el río, más allá del río... Y las calabazas ornadas de arabescos, colmadas de vino rojo, circulaban, caldeando más aún la sangre de esos hombres fieros de dientes espléndidos, de vestidos sombríos y toscos.

Martinu Selix se hacía por doquier útil; reía, mostrando sus dientes muy apretados; parecía feliz; se le hubiera creído el superintendente de Sarvatore, quien no hacía nada, cruzadas las manos sobre la espalda, radioso el rostro.

Más de un invitado se chocó de las maneras *demasiado patronales* de Selix; entre otros, Pietro-María Pinnedda le clavaba a menudo una mirada metálica y burlona.

El mozo rojo de grandes ojos grises y perversos estaba enamorado de Paska, y celaba la amistad que Sarvatore tenía por Selix. Los aires de amo adoptados ese día por Martinu le irritaron más que nunca, ¡y para molestar a Pietro-María bastaba una fruslería! Ya dos veces habían cambiado palabras agrias sobre el modo de apretar el lazo de mimbre. Martinu decía:

— No es necesario apretarlo mucho.

Y el otro aseguraba lo contrario.

Hablando de Paska, en un momento en que Sarvatore estaba lejos, alguien dijo chanceándose, no sin ironía.

— La casaremos con Martinu Selix.

— *¡Archibusata!* — respondió éste con un salvaje resplandor en los ojos. — ¿Eso te parece una cosa imposible?

— *¡Archibusata!* — dijo el otro. — Todo es posible en este mundo.

Martinu se encogió de espaldas, como diciendo: «¡Si quisiera!»

Pietro-María enrojeció de cólera, pero no dijo una palabra, porque el motivo lo tenía demasiado en el corazón y comprendía bien que hablaban así en su presencia para hacerle rabiar.

— ¡Si sois fulleros como el águila, yo lo soy como el zorro! — pensó.

Un poco antes de comer, no sabiendo cómo empezar para renovar a Paska sus declaraciones, le dijo con una amargura fingida:

— Ahora sé por qué no gustas de mí.

— ¿Por qué, *buitre sin barba?* — preguntó ella, dignándose mirarle.

— Porque tienes el propósito de casarte con Martinu Selix.

Ella exhaló un grito agudo, uno de esos gritos característicos de las mujeres de Oruna.

— ¿Quién te lo ha dicho?

— ¡El mismo!

— ¡Mentira!

— ¡Que me destripen si no es verdad!

Y repitió el diálogo, agregándole algo de su cosecha.

Paska se puso sombría; estuvo por arrancarse su cabello, en señal de humillación y de despecho.

Pietro-María, riendo de socapa, le rogó que callara, que no hiciera escándalo; pero ella, herida en la

llaga, se prometió befar abiertamente a Martinu durante la comida.

Sentados en círculo, en la tierra, los convidados comían sobre cortes de madera y troncos de encina. Por cubiertos, sus cuchillos afilados y nada más... Más que el vino, la miel, refrescada ligeramente, sazonaba la comida. Hundían en la miel las tajadas blancas de queso fresco, las lechugas, el pan, y aun la carne. Muchos no comían más que miel, sorbiendo todo el jugo y escupiendo lejos la cera mascada.

Alegres pláticas corrían de un extremo a otro; carcajadas sonoras vibraban a la sombra de los viejos olivos. Al norte y al este, las montañas azuladas se desvanecían bajo la inundación azulosa de un mediodía resplandeciente.

De pronto toda alegría cesó; una nube agorera pasó sobre el festín gozoso. Paska decía vuelta hacia Martinu:

—¡Ved al conde de Artea que quiere casar con una dama! ¡Lástima que no la haya en Oruna!

Martinu, que hasta entonces había respondido con calma a las pullas de Paska, acabó por enfadarse, tanto más cuanto que el vino le hacía más excitable y más desconfiado que de costumbre.

—Déjame tranquilo, Paska; yo no te busco. Bien sé que soy un pobre, pero puedo hallar aún una mujer que valga más que tú.

—¡Oh, sin duda! ¡Nuestra Señora de Valverde nos asista! ¡Tú no quieres mujeres como yo! ¡Las quieres... como tú!

—Y tú, ¿quién eres? ¿Porque tienes dos monedas para tirar? *¡Archibusata!* Pero aguarda: el mundo es una escala; ¡tal vez un día mis hijos podrán dar limosna a los tuyos!

Paska se puso como la escarlata que orlaba sus enaguas. Y dijo:

—¡Por ahora yo soy quien puede dártela!

Martinu arrojó por tierra, violentamente, una tacita del hierro blanco, llena de vino, que tenía en la mano, y gritó un insulto a la moza.

—¡Martinu! —aulló Sarvatore.

—¡No te temo! ¡No temo a nadie! — gritó Martinu, verdes de rabia los ojos. — ¡Perros roñosos! Yo no dependo de ti, Sarvatore Jacobbe, y quizá tú dependas más de mí que yo de ti. ¡No te debo nada! No te debo ni pan, ni trigo, ni dinero, y tu hermana puede dispensarse de arrojarme a la cabeza mi pobreza. ¡Pobreza no es vicio, Sarvatore Jacobbe! ¡Pobreza no es vicio! Pero si tú crees que mi amistad te deshonra, bien puedo yo...

—¡Tú estás borracho!

—¡El borracho eres tú!

—¡Sarnoso!

—¡Tú eres el sarnoso!

—¡Basta!

Una formidable disputa se siguió, y poco faltó para que manchas de sangre se uniesen al vino derramado que profanaba la hierba. Los dos amigos se reprocharon igualmente de cosas ignoradas por los presentes; y el rubor les subía a la frente, más que de cólera, tal vez de vergüenza.

Las mujeres gritaban. Blanca de espanto, Paska se arrepentía de sus palabras y, con palabras hábilmente deslizadas, trataba de sofocar el incendio que provocara. El fuego se apagó... los amigos parecieron también reconciliarse, y Martinu, que quería irse, fué retenido de viva fuerza, pero no levantó más sus ojos torvos sobre el rostro de Sarvatore; y éste se mantuvo separado, seriamente mortificado por la escandalosa escena.

Se volvió a injertar. Pietro-María adoptaba aires de triunfador; Martinu reía de cuando en cuando, cazurramente, a medida que los troncos injertados eran marcados con la señal de la cruz.



"Archibusata" cumplió su terrible venganza, sin armas. Arrancó los injertos de los árboles plantados con tanto cuidado y tan piadosamente.

Dos días después, Martinu Selix partió para la fiesta de San Francesco di Luna. Partió por la tarde, a pie, desnuda la cabeza, para cumplir un voto. La noche le sorprendió en camino; entonces el peregrino cambió de dirección, y, en lugar de proseguir su ruta a San Francesco, bajó hacia el Isalla y se apostó entre los oleandros. En la alta noche, en tanto que el rocío santo del cielo llovía sobre la naturaleza dormida, y las aguas del río reflejaban la gran paz misteriosa de la luna, *Archibusata* cumplió su terrible venganza, sin armas. Arrancó los injertos de los árboles plantados con tanto cuidado y tan piadosamente.

Pero cuando saltaba el muro, un hombre se irguió, inexorable, ante él; y en la pálida blancura lunar, el cañón de un fusil brilló.

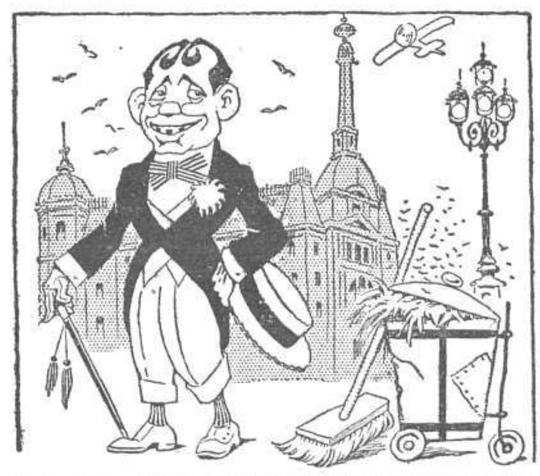
—¡Lo sabía, *mala garduña!* — gritó Sarvatore Jacobbe. — Podría matarte como a un perro, pero te haré algo peor.

Tres hombres salieron de los zarzales.

—Lo habéis visto — les dijo Sarvatore. — No mataremos a este peregrino, ¿eh? Tampoco le denunciaremos, ¿verdad? Martinu Selix, tú me servirás gratis, tú serás mi criado tantas semanas como árboles has *asesinado*.

La singular sentencia fué dictada con autoridad en la calma grandiosa del valle lleno de rocío. Martinu Selix continuó su peregrinaje, pero al volver entró como criado en la casa de los orgullosos Jacobbe, y durante tres años sufrió su castigo, moral y material.

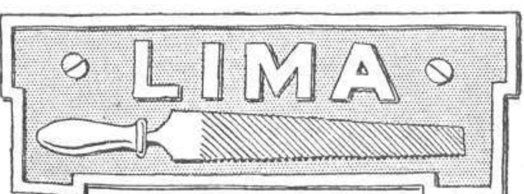
SARRASQUETA, INTENDENTE

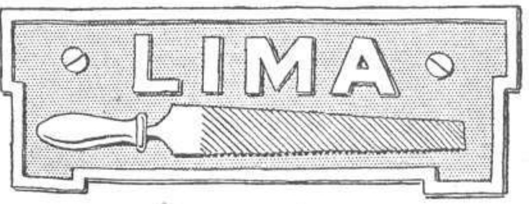


Sarrasqueta expone a la consideración pública su sabio proyecto de nuevas ordenanzas municipales, divididas en varios artículos.

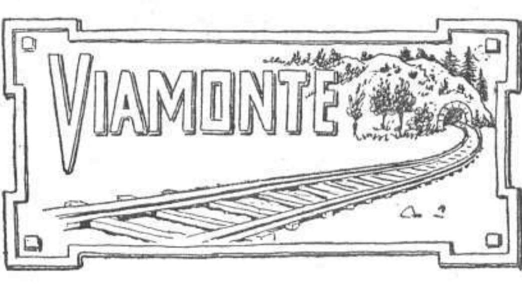
ORDENANZA DE TRAFICO

Art. 1.º Las placas de los nombres de las calles estarán escritas en letra clara y acompañada de sencillos jeroglíficos, para que los extranjeros que no conocen nuestro idioma, y los numerosos analfabetos, sepan leerlas descifrando los signos.





















DIBUJOS DE REDONDO



Concurrentes al banquete ofrecido por el ministro de Colombia, doctor Fabio Lozano, al presidente de la república, doctor Augusto B. Leguía, con motivo de haberse firmado el tratado de límites entre los dos países.

LUSTRABOTINES DE BOLSILLO

Salir de visitas en su automóvil vestida elegantemente, con los zapatos relucientes como espejos, apearse del vehículo y en los dos o tres pasitos que tiene que dar para llegar a la puerta de la elegante mansión meter el pie en un fangoso charco y en medio segundo desaparecer el brillo del calzado, es accidente que habrán tenido que lamentar muchas de nuestras elegantes damas. Un limpiabotas caería allí como agua de mayo, pero qué raro es que esto suceda; es decir, esto sucedía rarísima vez, pero ahora, en los Estados Unidos, cuantas veces ocurre que una dama se ensucia los zapatos, allí mismo surge el betunero con todos los enseres para dejar las botitas relucientes como patenas. Del bolso de mano sale un resorte y en su extremidad hay una esponja que saca lustre, un verdadero limpiabotas que en un momento, con ayuda de la damita, deja el calzado limpio y reluciente.



Teñirse el pelo, no deshonra.

EN nuestra época no conviene aparentar ser viejo. El porvenir es para los jóvenes, y sin embargo ¿cuántos jóvenes hay que son canosos?

Es muy fácil devolver al cabello y barba encanecidos su color primitivo. Para eso está el

AGUA SALLES

que desde hace 60 años se vende en Francia y más de cuarto siglo en la República Argentina.

Los tintes que da el AGUA SALLES son naturales, a tal punto que es imposible notar que el cabello ha sido restaurado.

De fácil uso, económica, innocua no ofrece inconvenientes si se emplea de acuerdo con las instrucciones que lleva el frasco.

NO CONTIENE SALES DE PLOMO
NI PARAFENILENEDIAMINA.

Se vende en las Farmacias, Tiendas y Perfumerías.

POR MAYOR: **A. LOURTAU y Cía.**

PARANA, 182. Bs. Aires — En Montevideo: SARANDI, 429

Demostración

El doctor Francisco Govino del Jacques, con un grupo de correligionarios y amigos, después del almuerzo con que fuera obsequiado por su brillante actuación en el Honorable Concejo Deliberante en defensa de los intereses de Lanús, Talleres y Alsina. En este acto se le hizo entrega al obsequiado de un pergamino firmado por los concurrentes, en el cual se testimonian los justos motivos de esta demostración.



En sólo 10 minutos tiene Vd. hecha la comida, con gran economía de tiempo, de dinero y de combustible, y queda más sabrosa que ordinariamente, si emplea la moderna

OLLA EXPRESS

Es un gran invento que revoluciona el anticuado sistema de cocinar, porque hace en un momento cualquier comida.

Con la **OLLA EXPRESS** todos los platos salen siempre a punto, sin molestias de ninguna clase, porque hace sola la comida, y cuando está en su justo punto el pito de la válvula silba para avisar que ya está lista. ¡Es una maravilla!

La **OLLA EXPRESS** no hay necesidad de cuidarla. Puede usted ocuparse en cualquier otro trabajo mientras la comida se hace sola. Y en diez minutos está el puchero listo.

Ofrecemos un artículo ideal para todos los hogares, que hace la comida sin trabajo. Con encender el fuego unos minutos antes de comer hay tiempo para todo y las comidas salen sabrosísimas.

Hacemos demostraciones prácticas sin compromiso de compra.

Hay varios tamaños para todas las necesidades.

PRECIOS:
N.º 1 $ 18.
N.º 2 $ 23.
N.º 3 $ 28

Corte y remita HOY MISMO este cupón

Cupón N.º 1

Compañía Comercial "OLLA EXPRESS"
Salta, 1081 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme un folleto ilustrado.

Nombre.........................
Calle..............................
Localidad.................. F. C.........

Notas Sociales

Con más razón que nunca podríamos decir ahora: año nuevo, vida nueva... De poco tiempo a esta parte han evolucionado nuestras costumbres de manera realmente asombrosa, sobre todo en lo que a independencia femenina se refiere... Hoy podemos ir y venir a cualquiera hora, en los radios centrales de la gran ciudad, sin provocar críticas ni comentarios... No sólo eso: la mujer soltera — ¡no la solterona de otros tiempos, por Dios! — la soltera que por su rango, por su destacada actuación en sociedad y por su independencia pecuniaria pueda proporcionarse el gusto sin dar ejemplo de extravagancia, se ve autorizada a disfrutar de muchos halagos de la vida, con una libertad de que se veía privada en absoluto no hace muchos años todavía. Así vemos anotarse en la lista de pasajeros para la vecina orilla nombres de figuras femeninas que actúan brillantemente en los más altos círculos mundanos, quienes sin el obligado *chaperón* — tan enojoso a veces — se deciden a pasar una breve temporada en el suntuoso hotel de moda... Indudablemente el ejemplo de nuestras hermanas del Norte, que, enérgicas y decididas, extienden sus alas y emprenden el vuelo para atesorar más allá del propio mundo ideas, cuadros y hondas impresiones, ha influído poderosamente en nuestro espíritu. Felicitémonos! Entreabierta ya la jaula por manos delicadas pero firmes, hemos de emprender muchas de nosotras nuestros vuelos de ensayo, sobre todo ahora, cuando la temporada llamada *de descanso* nos sugiere el anhelo de alejarnos, por breves días siquiera, del centro de todas nuestras actividades...

Al comentar esta innovación tan interesante como simpática en nuestras costumbres, no considero necesario puntualizar que me he referido a la mujer soltera de cierta edad, o sea dicho con exactitud, a la que vive la plenitud de la vida, puesto que nunca aprobaría independencia tal en nuestras niñas *quinceañeras*, que diría algún poeta... ¡Demasiada libertad se abrogan ellas ya! Creo haber observado alguna vez que en la evolución de nuestra sociedad el elemento juvenil ha impreso un impulso tan violento al misterioso engranaje, que se ha producido un verdadero vuelco, invirtiendo por consiguiente los papeles... Al inesperado vuelco debemos atribuir que se haya olvidado por completo aquella bonita práctica de cortesía y de respeto que se imponía a las niñas jovencitas cuando recibían una invitación para el teatro o se las proponía algún paseo... «Con muchísimo gusto — era la respuesta habitual — si mamá consiente, si mamá no ha dispuesto otra cosa...» Pero hoy son ellas las que disponen de las horas de su vida, y a cada instante nos es dado escuchar de labios de las mamás modernas: «No puedo hacer ningún proyecto porque no se qué programa tendrán hoy mis chicas: creo que *Fulanita* tiene ya sus invitados; voy a consultarla...» A veces también — lo he oído repetir hace pocas horas — alguna de esas jóvenes mamás que no han logrado conquistar el respeto de sus hijas dicen, como la cosa más natural del mundo: «¡Tengo prisa de volver a casa, porque la nena ha invitado a algunos jóvenes a comer, y como *no los conozco* quiero estar para cuando lleguen!». Puede que dentro de poco las jóvenes invitantes exijan que la mamá no imponga su presencia en sus fiestitas íntimas.

Y en todo se revela esa despreocupación de nuestro elemento juvenil: en las conversaciones — he oído referir que algunas niñas muy conocidas, emplean en elegante mesa rodeada de jóvenes, términos que los ingleses han calificado de *shocking* en presencia de una dama — hasta el pudor se pierde... ¿Será una nueva fase del *snobismo* criollo? ¿Síntoma de ingenuidad que raya en tontería? ¿O sencillamente descaro?

Y mucho de lo mismo en todas las manifestaciones de la vida diaria... Días pasados, una distinguida dama recién llegada del viejo mundo, decía en mi presencia que la había impresionado dolorosamente la promiscuidad con que se han habituado a alternar las más conocidas figuras femeninas de la sociedad europea con elementos muy brillantes, pero muy malsanos también, de las grandes capitales: que la plaga del cigarrillo y de la desnudez, han llegado a nivelar — *en apariencia, por lo menos* — las más distintas capas sociales... Por mi parte, mucho me temo que nos vayamos poniendo a la altura de tanta civilización, porque poco a poco se va borrando entre nosotros, esa línea imperceptible del decoro, de las conveniencias...

La dama duende.

Enero 10 de 1923.

NO PASES

Hoy has pasado bajo mi ventana
Donde presintiendo tal vez tu llegada,
Estaba escondida, el alma anegada,
En dulces recuerdos de vida lejana.

Cual si tú oyeras el mudo reproche
Que continuamente me roba la calma,
Alzaste los ojos, y la eterna noche,
Mágica alborada tornóse en mi alma.

Yo no sé si pena o suave alegría,
Cuajóse en los míos en raudal de llanto,
Solo sé que entonces mi pecho gemía,
Como aquella noche que he sufrido tanto.

Cuando te alejaste inflexible a mi duelo,
Por la misma acera donde hoy has pasado,
Triste la mirada, excenta de anhelo,
Como si la lucha te hubiese agotado.

Es que sueña el alma a pesar de todo,
Y en ella se agita algo más sagrado,
Tuya no es la culpa si te mancha el lodo,
Porque ya no tienes la madre a tu lado.

Por eso mi llanto más sería pena,
Porque a la alegría de verte se unía,
La idea bien negra de pensar que un día,
Tal vez no tuvieses ninguno a tu vera.

Hoy todo es brillante dicha que persigue,
Y tu juventud es senda florida;
Mas siempre al estío el invierno sigue,
Y el ocaso es triste, muy triste en la vida.

¡Tanto que he sufrido por tu ingratitud!
Pero nada sé de torpes rencores,
Y cuando yo rezo para mi quietud,
Ruego a Dios te evite todos los dolores.

No pases de nuevo bajo mi ventana,
Me robó la vida toda la energía,
Y sería malo pensar que mañana,
Otra vez llorara mi melancolía.

MARIA ANTONIA MARTINEZ


MEDIAS
Amplio y variado surtido, representado por un conjunto seleccionado de clases y tipos diferentes, correspondiente a lo mejor de la producción extranjera, ofrecido en
VENTA ESPECIAL
4-MEDIAS jersey, toda de seda natural, artículo de gran resultado, muy reforzadas, colores gris y negras, a
$ 15.00
N.º 9 — MEDIAS con caña de seda natural, muy alta, refuerzo de hilo, costura con puntos, colores varios, incluso blanco y negro, para señora, a $ 6.70
N.º 3
MEDIAS de seda natural, con costura, planta y talón de hilo, negras, a
$ 9.80
N.º 1
MEDIAS de seda altas, con costura, planta y talón reforzados, colores de moda, a
$ 3.20
N.º 7
MEDIAS con caña de seda alta, costura con puntitos, colores surtidos y blancas, a
$ 2.20
N.º 5
MEDIAS de seda, con cuchilla calada, costura con puntitos, refuerzo de hilo, colores de actualidad, a
$ 4.90
N.º 6
MEDIA de seda, con costura, planta y talón reforzados, colores varios, incluso blancas y negras, a
$ 1.60
N.º 8 — MEDIAS de seda natural, tipo francés, colores varios, con costura y puntos, cuchilla calada y refuerzo de hilo, a
$ 12.50
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
CIBRIÁN Hnos (S.A.)
ALSINA y PIEDRAS

Aspecto del salón Augusteo durante el gran festival danzante organizado por la C. D. del Majestic Dancing Club con motivo del año nuevo.



Secretos Revelados

de cómo puede conservarse la hermosura juvenil

por

Charlotte Rouvier.

• • •

Renovando, en su propia casa, el cutis de la cara.

En la actualidad cualquier mujer puede, en su propia casa, obtener el rejuvenecimiento de su cara, por medio de un infalible procedimiento de absorción sin dolor. La época de las costosas y peligrosas operaciones ha terminado, y cada mujer puede ser su propia especialista en materia de «belleza». Se ha descubierto que la cera mercolizada (en inglés: «pure mercolized wax»), aplicada todas las noches como si fuera cold-cream, hace que el velo mortecino de la cutícula vieja y descolorida de la epidermis se desprenda paulatinamente en pequeñas partículas invisibles, revelando el fresco, vigoroso y hermoso cutis que se halla debajo. Este procedimiento se substrae a la observación ajena, y procura la aparición de un bello cutis que perdura y que, ocioso es decirlo, resulta ser natural. Es con este propósito que millares de mujeres emplean la cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, sin necesidad de recurrir a ninguna de las infinitas cremas de toilette.

El excesivo sudor.

La excesiva transpiración es, quizás, uno de los más graves inconvenientes que una persona pueda sufrir; pero, afortunadamente, ahora esta desagradable molestia puede ser curada sin necesidad de recurrir para ello a un tratamiento médico. El empleo de un poco de borite, que es un polvo blanco de agradable uso, aminora notablemente los inconvenientes de la transpiración excesiva. Se le puede conseguir fácilmente en casi todas las farmacias.

Para sonrosar el rostro.

Unas mejillas arreboladas hacen que los ojos parezcan más brillantes y dan a todo el rostro una frescura que encanta; pero esos efectos no los produce el ordinario arrebol obtenido con rouge o carmín, sinó el que se consigue con un poco de rubinol en polvo, que da a las mejillas un delicado color rosado que la vista más experta no puede distinguir del natural. Tiene, además, el rubinol la importante ventaja de ser absolutamente inofensivo para el cutis, que el carmín y otras pinturas perjudican en gran manera. En cualquier farmacia, perfumería o casa que expenda artículos de toilette puede obtenerse rubinol en polvo.

Acerca de shampoes.

Hay un sinnúmero, que pueden ser calificados como buenos, innocuos y malos. Es imposible que una marca de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente especie de cabello. En algunos casos, saca demasiado del aceite natural; en otros, insuficiente. Las personas de cabello claro necesitan un shampoo más suave que las de cabello obscuro. Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las necesidades de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida apropiadamente; pero si, abúsase de él, como hacen muchas mujeres que lo lavan con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Antes de concluir, debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de los shampoes en polvo, ya preparados; y debo hacer constar que esta substancia resulta ideal para el fín indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.

De Avellaneda

La señora Matilde F. J. de Ciampi, directora de la escuela normal mixta de maestros, con las primeras alumnas egresadas de dicho establecimiento.

FÁBRICA DE LOS BIZCOCHOS CANALE
EL PRODUCTO MÁS GENUINO DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

Como el de un Niño

SERÁ SU CUTIS

si usa V. con constancia el Jabón Heno de Pravia. Por su pasta neutra y por su abundante y untuosa espuma, posee propiedades emolientes y detersivas. Es el jabón ideal para las personas de cutis delicado. Presta a la piel suavidad, aroma y blancura. Su perfume es intenso y pesistente. De venta en los principales establecimientos. Representante general para Argentina y Uruguay: Jorge E. Chadwick, Esmeralda número 132 — Buenos Aires.



Perfumería Gal.-Madrid.

De Avellaneda

El Sr. José L. Cantilo, en el acto de la colocación de la piedra fundamental de la Capilla en el pueblo de Wilde, rodeado por el numeroso público que acudió a tributarle una espontánea manifestación de simpatía.



Cuerpo de Bomberos Voluntarios con el primer presidente que tuvo esta meritoria entidad, fundada en el año 1901.



AMOR Y RADIOTELEGRAFIA

POR

EDGARDO WALLACE



LA estación radiográfica de Cabo Race decía O. L. y había estado diciendo O. L. a intervalos regulares desde hacía un cuarto de hora. Y Cabo Race no hablaba con el menor espíritu de majadería, sino sobriamente, casi seriamente, porque O. L. no quería decir sino vapor «Thibetian».

Estrictamente hablando, el llamado no era a la mole de acero de más de veinte mil toneladas y máquinas a turbinas, sino a Carter Jackson, el operador de servicio, que debía estar sentado delante de su mesa para oir y apuntar el mensaje que Cabo Race quería mandar; pero que, en esta ocasión, estaba completamente despreocupado del desempeño de sus funciones, deliciosamente pensando en la maravillosa tierra de la que había salido.

Hay en esa tierra una gran casa blanca al lado del camino, una casa cuyos balcones se hallan casi ocultos por las ramas de unos plátanos en la primavera. Y la casa tiene un pórtico en cuyas gradas las personas sentimentales pueden sentarse a mirar cómo la luna llena sigue su plateado camino hacia el paso de Long Island.

¿Qué habría pasado si Balderwood Jackson, tío y jefe de su único sobrino, hubiera podido dominar la tempestad financiera que lo hundió? A Carter le habría parecido imposible tal tempestad, porque todo el mundo reconocía que nadie había tenido tanto dinero ni tanto bienestar como su tío en la región. Pero de ese cielo tan sereno vino la tempestad, y Balderwood Jackson no tuvo más remedio que suicidarse, por lo cual su nombre figuró mucho ese día en las ediciones vespertinas de los diarios.

Los repórters fueron a entrevistar a Carter a su casa, cuando estaba instalando su aparato de radiotelegrafía. Tenía veinticuatro años y estaba muy por encima de las materialidades de la vida, de manera que no le conmovió la pérdida de la herencia de su tío. Estaba comprometido con Gracia Meredith y con toda seriedad la libró de su compromiso. Y ella, con asombro de él, lo aceptó todo, con unas cuantas palabras bien escogidas y apropiadas.

Aquello seguía: O. L... O. L...

Cabo Race se ponía impaciente. Entonces Carter suspiró y se preparó para oir y apuntar lo que iba a decir Cabo Race.

—¿Qué le pasa? — preguntó Cabo Race. A Carter le pareció oir el tono entre irónico y gruñón del otro operador.

—Continúe — dijo, y empezó una verdadera avalancha de bienvenidas, avisos de que estaban reservados los cuartos, cotizaciones de bolsa y otras cosas.

Durante una hora Carter escribió rápidamente, hasta que, después de un sarcasmo final, Cabo Race se calló.

Carter metió los mensajes en sobres y los rotuló con los nombres de los pasajeros destinatarios, dormidos a esa hora con la tranquilidad que sus conciencias les permitían, y los puso a un lado para entregarlos a la mañana siguiente temprano.

Se entretuvo un rato lanzando al espacio ondas largas y cortas. Oyó débilmente, tan débilmente que apenas pudo combinar las palabras, la lejana voz de la estación de Aberdeen. En alguna parte de la ruda costa de Escocia un operador estaba charlando con Roma y el mensaje llegaba hasta las costas orientales del Atlántico. Después oyó al vapor «Berengaria» que estaba hablando muy seriamente con el «Olympic» sobre un mensaje que se había perdido.

II

Carter se sacó el receptor, se levantó y salió a la cubierta superior. Lo reemplazó su colega Granger.

Apoyándose en la barandilla, Carter empezó a chupar enérgicamente un gran cigarro Se lo había dado un pasajero ingenuo, que había creído que con ese obsequio apresuraría la llegada de un despacho urgente. Carter aceptó la propina con dignidad y envió el mensaje estrictamente cuando le llegó el turno.

Los días de los apasionados «no me olvides» y «nunca te olvidaré», habían pasado. Carter consiguió que su cigarro le durase dos horas, y cuando sonaron las ocho volvió a la cabina misteriosa.

El miope Granger estaba limpiando sus anteojos y lo miró con aire de asombro cuando apareció en la puerta.

— Hace un cuarto de hora que dieron las ocho — dijo.

— Miente usted — replicó Carter amablemente. — ¿Nada de nuevo?

— Ni un alma — contestó Granger poniéndose el saco. — No hay ninguna noticia.

— ¿No hay noticias? — exclamó Carter. — ¿Quiere usted hacerme creer que ha estado de servicio dos horas y que en todo ese tiempo no ha recibido ninguna noticia?

— No hay noticias — repitió Granger desde la puerta de la cabina, y no sin satisfacción. — Ni siquiera del planeta Marte las han mandado.

Carter dió una especie de bufido.

— ¿Cómo se van a pasar sin noticias los pasajeros de primera clase? — preguntó severamente. — ¿Qué pasará cuando al sentarse a la mesa vean que no hay noticias?

— No se preocupe — repuso Granger con aire de confianza. — Es fácil inventar noticias. Diga que hay intranquilidad en Yugoeslavia, que los aliados van a tener otra conferencia, que en Irlanda han sido fusilados varios republicanos.

— Déjeme en paz — exclamó Carter, un poco irritado ya, y la puerta se cerró detrás de Granger.

Carter se instaló en su puesto y empezó a trabajar. De varios vapores llegaban mensajes, un poco confusos algunos. Entre ellos, Carter recibió el duplicado de uno para el «Thibetian» que, sin duda, Granger había dejado de lado. Pero la verdad era que no había noticias para el Boletín diario del vapor. De pronto, empezó a escribir:

— Yo... lo... quiero... mucho a... usted...

Carter quedó sorprendido cuando leyó las palabras que mecánicamente había recibido y escrito... Sería algún fragmento de mensaje para algún pasajero del vapor; pero por la lentitud con que había sido enviado parecía obra de un principiante. Y el mensaje venía de un buque que estaba en pleno océano... Carter volvió a escribir, a medida que oía:

— Carlo querido...

Carter murmuró algo. ¡Carlo! Gracia tenía la costumbre de llamarlo así, y esa palabra le hizo recordar de nuevo la gran casa blanca de los plátonos y del pórtico... Y la plateada luz de la luna...

— ¿Quién es usted? — preguntó.

Los dedos le temblaban al operador.

— ¿Quién es usted? Yo soy «Thibetian». Carter Jackson operador.

Como Granger tenía la costumbre de afeitarse en la cabina, había un espejito en la pared, a espaldas del operador. Carter se volvió y se miró en el espejito. Se encontró un aspecto raro.

Ninguna respuesta vino y Carter esperó en vano largo rato. El corazón le latía violentamente. De pronto volvió a oir:

— Estoy triste... Deseo verlo... Carlo.

La cara de Carter Jackson se cubrió de sudor y por el cuerpo le pasó como una onda de frío. Siguió el diálogo:

— Gracia, ¿es usted? Dígamelo por favor. Yo soy Carter.

No se preocupaba de tener sentido común. Lo absurdo de su conducta sólo lo vió a la mañana siguiente, horas después de haber sido relevado, cuando el sirviente lo despertó con el te y algunas vagas referencias al estado del tiempo.

Carter no había dormido muy bien, pero había dormido lo bastante para que el ángulo de su visión tomase una orientación nueva.



CARTER QUEDÓ SORPRENDIDO CUANDO LEYÓ LAS PALABRAS QUE MECÁNICAMENTE HABÍA RECIBIDO Y ESCRITO.

Gracia no sabía nada de radiotelegrafía. El había querido interesarla en esa ciencia, pero ella se cansó muy pronto. ¿Y qué podía estar haciendo en los mares del norte?

— Creo que he soñado, se dijo a sí mismo, y echándose fuera de la cama empezó a registrar sus bolsillos. Encontró las tiritas de papel en que había apuntado los mensajes y hasta la hora en que los recibió. Mas, si había sido Gracia, ¿por qué no contestó a su angustiado llamado? Se había quedado silenciosa, como si nada hubiese sabido. La fría altivez de su silencio era inexplicable. Pero, por supuesto, no había sido Gracia.

Esa mañana Granger se sentía inclinado a la ofensiva.

— Oiga — le dijo a Carter, — el vapor «Aurelia» ha estado preguntando quién es el pobre bagre que

ama a Gracia más que a su propia vida. «Aurelia» dice que hemos perdido muchas noticias por estar hablando de amor. «Aurelia» dice...

— ¡Que ahorquen a «Aurelia»! — exclamó Carter.

— Pero ¿quién envió esos mensajes? — insistió Granger.

— «Aurelia» miente — dijo Carter, ya más sereno. — ¿Han llegado algunas noticias?

— Algunas, mandadas por «Aurelia» — contestó Granger. — Las mandó con fastidio y yo las recibí con fastidio. Le tocaba a usted recibirlas.

El «Thibetian» llegó al puerto y entró al dique en la tarde del día siguiente. En la agencia, Carter se impuso de que el vapor quedaría seis días en el puerto, lo que no le agradó mucho, porque casi nunca salía de los alrededores del dique 32.

Pero supongamos...

Desechó la idea como indigna de un cerebro humano. Probablemente Gracia Meredith se habría casado ya. Hacía tres años que no la veía ni había oído hablar de ella. En una ocasión, un conocido de ambos había viajado en el «Thibetian»; pero Carter había tenido buen cuidado de no toparse con él.

Pero...

Al tercer día de la llegada de su vapor a Nueva York, Carter se vistió como para hacer una visita y salió. Quería salir de dudas. En un café pidió la guía telefónica y empezó a buscar un número. (Es claro que sabía el número; pero le agradaba mucho hacerse el que lo había olvidado).

Le contestó el mayordomo de casa de los Meredith.

— ¿Quién es usted? — preguntó el mayordomo.

— Guillermo Smith. ¿Está en casa la señorita Meredith?

— Sí, señor.

El corazón de Carter dió un salto.

— ¿Desea usted hablar con ella, señor?

Carter no deseaba hablar con nadie y colgó el tubo, dejando al mayordomo diciendo pestes del servicio telefónico en los Estados Unidos.

Carter vagó un rato por las calles y luego se fué al vapor y se metió en una cabina, de donde no habría salido si Granger no lo hubiese sacado el domingo siguiente para llevarlo a Coney Island en la lancha a motor de una amigo.

Estaba la lancha a medio camino cuando vieron un magnífico yate pintado de blanco, que venía del océano. El amigo de Granger dijo que era el «Dog Star», de un señor que vivía en Long Island en una hermosa casa. Ese señor se llamaba Meredith. Las viejas esperanzas de Carter se reanimaron y su vieja duda le martirizó otra vez. Cuando el yate estuvo más cerca, Carter clavó la vista a una señorita que se hallaba en el puente. Si ella lo vió, no dió la menor muestra de haberlo visto.

Cuando, ya de noche, Carter volvió al vapor, estaba tan cansado que no se acordaba bien de cómo había pasado el día, al paso que Granger estaba radiante de felicidad. A la mañana siguiente tomó su resolución. Salió y tomó el primer tren para ir al delicioso sitio que un tiempo había considerado como «su» casa.

El aspecto de la casa de los Meredith le chocó. La vieja casa blanca había sido demolida y sobre sus ruinas se había levantado un palacio de estuco.

El mayordomo lo reconoció.

— Qué agradable sorpresa, señor Jackson — exclamó con un tono de cordialidad que repercutió en el corazón de Carter. El señor Meredith está en la biblioteca. Voy a avisarle.

III

Juan Meredith le dispensó la bienvenida que esperaba. Siempre había querido mucho a Carter, y le dió un cordial apretón de manos. El padre de Gracia era un anciano fuerte, de cabellos apenas grises.

— Qué gusto de verlo, Carter — dijo. — Viene usted del oeste, ¿no? ¿Y con una gran fortuna, como los actores del cine?

Llevó a Carter a la biblioteca, y Carter, consciente de que no venía del oeste ni con una gran fortuna empezó a sentirse algo incómodo.

— Si hubiera usted venido ayer, no nos habría encontrado — dijo Meredith. — Siéntese, Carter. Ha habido algunos cambios desde que no nos vemos. Tuvimos que edificar una casa grande, porque el viejo hogar familiar se venía al suelo. Yo no quería, pero mi hermana, usted la conoce, vive ahora con nosotros.

Claro está. Era la hermana mayor de Juan Meredith, solterona, a quien se había referido el mayordomo cuando Carter le habló por teléfono.

— Ayer no más — agregó Meredith — llegamos de una gira en yate que hicimos por el océano... Y usted ¿qué ha estado haciendo este tiempo, Carter? Cuénteme.

— No he estado siempre en el oeste — contestó Carter sonriendo. — Un poco en el este y otro poco en el oeste.

— ¿En Europa?

Carter movió afirmativamente la cabeza.

— Desapareció usted tan de repente — dijo Meredith, — que no hemos sabido nada de usted.

— No me despedí de nadie — repuso Carter algo atolondradamente. — ¿Y Gracia?

— Está muy bien — contestó Meredith, y luego mirando fijamente a Carter, preguntó: — ¿Qué pasó entre usted y Gracia? Nunca he comprendido por qué se distanciaron.

Carter se libró de la molestia de una contestación porque Gracia entró en ese instante en la biblioteca. Le pareció que estaba más pálida que la última vez que la había visto, y seguramente estaba más hermosa. Decir que estaba más vieja porque era ya una mujer y no una niña, sería falso. Había madurado en tres años como un capullo madura en una noche.

Ella lo miró fijamente y su fría mano quedó en la suya durante un segundo.

— Mucho gusto de verlo, Carter — dijo. — ¿En dónde ha estado usted?

De modo que no sabía nada — pensó Carter tristemente, y su sueño se desvaneció totalmente.

— ¿Ha estado usted trabajando? — preguntó Gracia.

— Estoy en el «Thibetian» — contestó Carter lacónicamente. — Soy operador de la radiotelegrafía; gano ochenta dólares al mes.

— ¿Operador de radiotelegrafía? — preguntó Meredith lentamente y con cierto tono de sorpresa, y agregó: — ¿Y por qué ustedes?...

— ¿Quiere usted venir a ver nuestro nuevo jardín? — interrumpió Gracia. — Se ve muy bonito cuando se olvida la monstruosidad arquitectónica que lo rodea.

Gracia se llevó a Carter. Meredith no protestó sino débilmente. Una vez en el silencio del jardín, Carter le miró la mano. El anillo que temía ver no lo vió.

— ¿Qué ha hecho usted todo este tiempo, Gracia? — preguntó al fin Carter.

La joven se encogió de hombros.

— ¿Qué puede hacer una muchacha como yo? He estado en las exposiciones de caballos; he ido al teatro; he estado en la costa del mar; he bailado.

— ¿Y no se ha iniciado usted en los misterios de la telegrafía sin hilos? — preguntó el joven lentamente, conteniendo la respiración mientras esperaba la respuesta.

EN UN CUARTITO UBICADO EN UNA DE LAS GROTESCAS TORRES DE LA CASA DEL SEÑOR MEREDITH, UNA MUCHACHA SE HABÍA QUEDADO DORMIDA EN LA MESITA DE LA INSTALACIÓN RADIOTELEGRÁFICA.

Después de una larga pausa, Gracia preguntó:

— ¿Telegrafía sin hilos? ¿Para qué iba a aprender eso, Carter?

— No lo sé precisamente; pero es muy divertido. Algunas personas aprenden el alfabeto Morse para hacer bromas...

— Yo no aprendo nada para hacer bromas — replicó Gracia.

Después hablaron de trivialidades.

— ¿No se queda usted a comer con nosotros? — le preguntó Meredith cuando Carter se preparaba a despedirse.

— No; tengo que regresar a Nueva York. He de tomar mi turno en el vapor.

— Pero cuando el vapor está en el puerto no habrá turnos — dijo Gracia.

Carter mintió valientemente.

Gracia lo acompañó a la estación y cuando su automóvil se alejaba, Carter volvió la cabeza para mirar la casa.

— No es linda, ¿verdad? — dijo la joven con una mueca de disgusto.

— Es inmensamente decorativa — contestó Carter. — Sobre todo los coronamientos de las torres.

Carter se sentía contento por separarse de Gracia. Los silencios eran penosos. Ni uno ni otro hicieron referencia alguna al pasado, y Carter se sintió como aliviado cuando el tren partió.

IV

A ratos tenía la esperanza de recibir una carta de Gracia antes de que su vapor partiese; pero luego se trataba de imbécil por haberlo creído.

El día que el vapor iba a salir, sonaba la campana para prevenir a las visitas que debían retirarse cuando de repente alguien entró bruscamente en la cabina de Carter.

— Al fin lo encuentro — dijo el señor Meredith, jadeante. — Juré a Gracia que lo vería; pero yo no soy un imbécil; el imbécil es usted. Soy demasiado viejo para hacer imbecilidades de ninguna clase. ¿Oye, usted, Carter? Usted es un imbécil y Gracia es otra imbécil... Y el diablo se lleve esa maldita campana...

Meredith tomó de la mano al joven y lo sacó de la cabina.

— Cuando regrese usted — le dijo — verá usted el «Dog Star». Tiene una magnífica instalación de radiotelegrafía y Gracia trabaja en ella mejor que cualquier operador. Nunca me imaginé que usted estaba de operador en el «Thibetian». Gracia nunca me lo dijo.

Y luego agregó con aire de misterio:

— L. T. V., Carter, L. T. V.

— No le entiendo — dijo el joven.

— No se olvide, Carter, L. T. V.

Cuando estuvo solo Carter buscó en el código y encontró: L. T. V. yate «Dog Star».

A la una de la mañana Carter relevó a Granger. La estación de Cabo Race hablaba interminablemente de negocios. En el momento oportuno, Carter habló con L. T.V. y recibió la respuesta:

— Envíe lentamente. No soy sino principiante.

Carter comprendió que Gracia no había entendido ni contestado su mensaje del otro día porque lo había enviado con mucha rapidez. Y luego:

— Yo lo amo, Carter ¿cuándo volverá?

....

En un cuartito ubicado en una de las grotescas torres de la casa del señor Meredith, una muchacha se había quedado dormida, la cabeza apoyada en los brazos, en la mesita de la instalación radiotelegráfica. En su cabina del «Thibetian» Carter escribía rápidamente, nerviosamente, las noticias que debían satisfacer, a la mañana siguiente, la curiosidad de los pasajeros. De pronto habló el vapor «Kentucky» con el «Pretoria». Y Carter oyó la conversación:

— Ella le decía que lo quería mucho y que lo esperaba. Ese joven tiene mucha suerte.

— ¿Quién será?

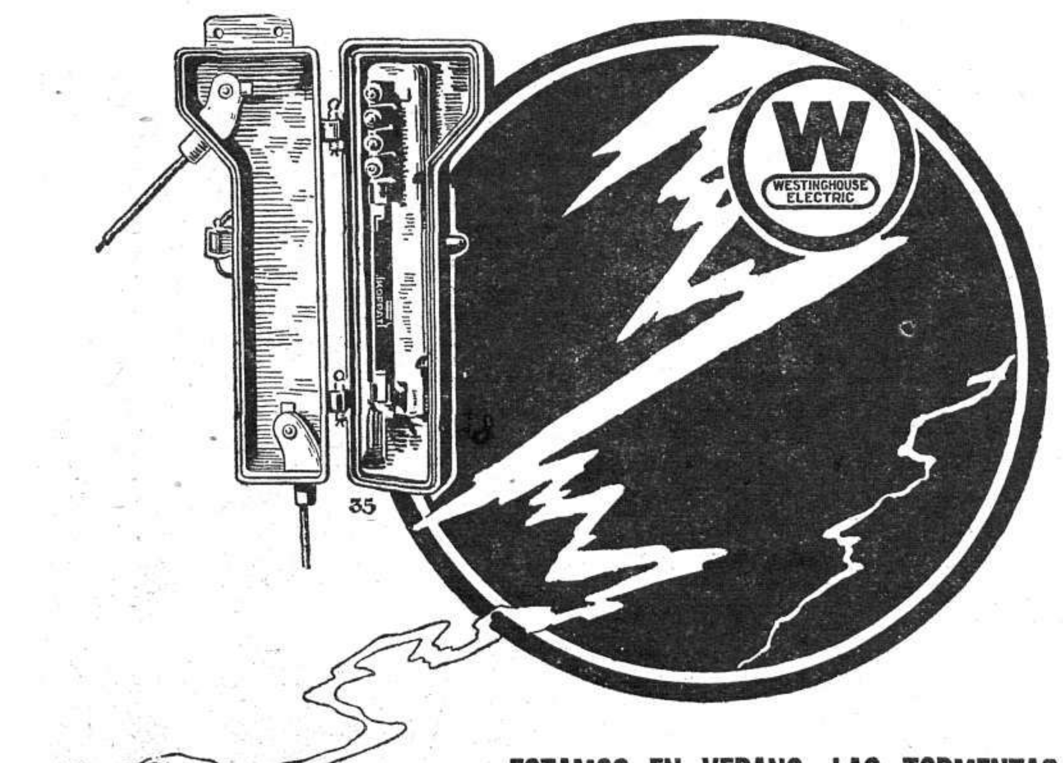
— No lo sé; pero esta noche dormirá muy bien.

Carter no pudo contenerse:

— Soy yo — dijo triunfalmente... Dot, dot, dot, dash, dash, dash...

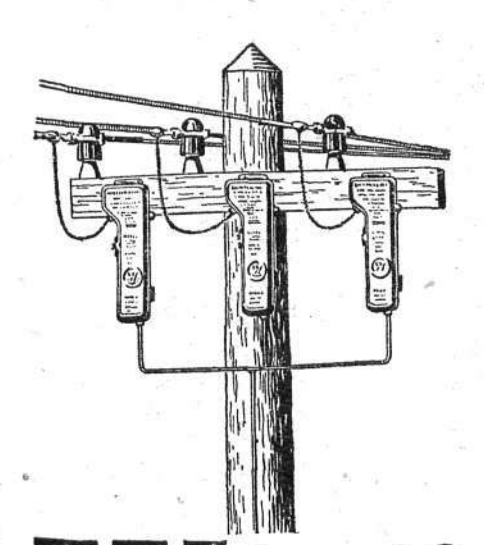


Socios del centro recreativo Orfeón La Paz que asistieron al baile organizado por la comisión directiva en los salones de la Sociedad Italiana Unión Stella de Italia.



ESTAMOS EN VERANO. LAS TORMENTAS Y LOS RAYOS SE PRODUCEN A MENUDO. PROTEJAN SUS INSTALACIONES ELECTRICAS Y SUS ANTENAS CON PARARRAYOS

"WESTINGHOUSE"



El pararrayos es el vigilante de las líneas alimentadoras eléctricas.

Es un aparato que no tiene más fin que protejer las líneas en los casos de peligros, pero en este momento es el aparato más importante de toda la red.

Esta causa es suficiente para emplear los mejores pararrayos que se fabrican, como son los de la

Westinghouse

Av. DE MAYO, 1035
BUENOS AIRES

COLON, 59
CORDOBA

Del Tigre

Grupo de niños que tomaron parte en la fiesta de caridad celebrada en el Tigre Club en favor de los niños pobres de la localidad. Al largarse una carrera.

Niñitos que donaron hermosos juguetes para ser repartidos, y que tuvieron a su cargo el cuidado del árbol de Navidad.

Anita y Josefina Nugues, Julita Moreno y María Inés Casado, que desempeñaron con gran acierto varios números del programa.



Agua del tiempo

Por

MARTINIANO LEGUIZAMON

A Fernán Silva Valdés

ESTABA en deuda con el autor de *Agua del Tiempo*, al no acusar recibo del ejemplar que me enviara con generosa dedicatoria, que vivamente agradezco. Pero la intensa labor de estos últimos meses me había impedido leerlo, como a tantos otros libros que se fueron amontonando sobre mi mesa de labor, a la espera de una hora propicia.

Además, lo confesaré con franqueza, el título no me sugería su contenido; al contrario, me intimidaba un poco, porque junto al pequeño volumen están cuatro o cinco tomos más cuyos rótulos por su vaga semejanza despiertan la idea de un aguacero lírico, como «Canto de amor, de luz, de agua», de Fernández Moreno; «Poema de la lluvia», de Rega Molina; «Matinales», de Carpena, canto juvenil a los riachos y las islas del Paraná; «Libro del mar», de Sabat Ercasty, y «Agua que va...», de Coca.

Pero las serenas horas mañaneras de este día festivo, que invitan al esparcimiento espiritual, me tentaron, y cogí *Agua del Tiempo* y no lo dejé de la mano hasta la última página, paladeando las ásperas mieles silvestres de sus rimas saturadas de ambiente campesino, originales, frescas, con emoción honda y sabrosa del monte y las asoleadas cuchillas del Uruguay.

Los últimos versos de la Guitarra, con que a manera de proemio se anuncia el tema del libro, me parecieron una jactancia audaz de la musa juvenil. Pero el poeta cumple gallardamente su promesa. Con asuntos viejos y traqueados — en que otros dejaron huellas indelebles — canta cosas nuevas con ritmos nuevos, en una sucesión vibrante de imágenes revividoras que encantan a los que gustamos todo lo que en el arte trasunta los viejos oros de la tierra americana.

Algunos de los pequeños poemas nativos resultan admirables por el vigoroso colorido y la destreza en la pintura de las recias figuras, y el paisaje aborigen en que se agitan. Tal El indio, El centauro, El poncho que, «aun está saturado de otro tiempo, con olores a crin de potro, a campo y a fogón»; El rancho, agua fuerte de trazo feliz, pintado con una imagen original y exacta que queda fija en el recuerdo de algo que vimos alguna vez entre los cardales de una cuchilla, a la orilla del monte o junto al camino polvoroso, porque es así esa vivienda campesina humilde y pequeñita perdida en la inmensidad de la pampa que, «se agacha sobre la loma como un pájaro grande con las alas caídas»; Las nazarenas que, «suenan a patria vieja, a silbido de arreadas, y a clarín y a pelea», y El puñal, magnífica y evocadora mancha de tan ágil dibujo que despierta de golpe la estampa del fiero conquistador español, que lo trajo pendiente del cinto como daga toledana, y que al ser adoptada por nuestro gaucho para sus terribles cuerpo a cuerpo y los entreveros, le agrandó dos palmos a la hoja y le transformó los gavilanes de media luna en la típica defensa de la empuñadura criolla, de aquel «facón con S que era de lima de acero», descripto por el héroe del *Martín Fierro*,..

Conocida como es mi arraigada pasión americanista, no es de extrañar que prefiera los asuntos regionales cantados por Silva Valdés, sin que esto importe menospreciar los temas urbanos. Pero estimo que, en los primeros, la visión de las cosas del pasado es más ahincada y real, y mayor el anhelo del autor en la renovación de las antiguas formas con un afán visible de desentrañar la oculta belleza de las savias del terruño.

En esto finca para mí el secreto encanto de este hermoso conjunto de rimas juveniles, que es promesa de un poeta personal de noble y altiva inspiración. El resto de la obra, ejecutada sobre motivos arrabaleros, vulgarizados hasta lo indecible — como el tango, el cabaret y la obrerita que caerá en las garras del gavilán — no logra, a pesar del esfuerzo artístico, ese sello de fuerte originalidad que imprimió a los primeros poemas el simpático cantor de la tierra natal, que se enorgullece de tener alma de gaucho como el noble abuelo.

El cultivo atento del rico caudal poético y la depuración de ciertas fallas que ensombrecen aún sus versos, porque con la premura del creador por dar a luz el canto nuevo no se cuidó de la limpidez del estilo ajustando las palabras apropiadas a las imágenes a fin de que lucieran como una joya rutilante de orfebre, asegurarán la obra madura de mañana.

En sus manos está el porvenir, desde que tiene todas las armas para triunfar; no lo malogre con el aplauso de la vana lisonja. Sea dueño de su destino, y juez severo de su obra. Y sobre todo no abandone el rasgo que ha destacado su personalidad, y en cada nueva producción ahonde su perfil de poeta americano.

Le debía una palabra sincera después de leer su libro. Aquí la tiene expresada con mi franqueza habitual. Es de parabién y de reconocimiento por el placer que me proporcionó con la lectura de sus hermosos y viriles versos, que sienten las cosas viejas y ásperas del terruño a través de su sensibilidad de hombre nuevo.

KOLYNOS

CREMA DENTAL

UNA dentadura sana es condición esencial para la belleza del rostro, pero este perderá mucho de sus atractivos si la menor sonrisa descubre una dentadura descuidada con encías desprendidas e inflamadas.

¿Por qué pagar tan caro esta negligencia? Use Kolynos, el preservador por excelencia; el dinero que Ud. invierta en él rinde intereses seguros porque evita penas y dolores y economiza el pago del dentista.

Kolynos ejerce acción inmediata sobre los dientes, las encías y la lengua, purga a la boca de las partículas de alimentos que determinan las fermentaciones ácidas que engrandan la caries; ablanda el sarro viscoso que tapiza los dientes y la lengua, bajo el cual pululan gérmenes nocivos y deja a la boca en condición sana y agradable.

Kolynos dá a los dientes una atrayente tersura, es insustituible como germicida, y un complemento de la hermosura y la buena salud.

Consulte a su dentista y use Kolynos cotidianamente.

Se adquiere en droguerias y tiendas del ramo.

Fabricantes: THE KOLYNOS COMPANY
New-Haven, U. S. A.



Agentes: MAYON Ltda.
1245, Avda. DE MAYO, 1257 - Buenos Aires

Enlaces



Señorita Catalina Mazzco con el señor Antonio Defrancisco. — Capital.



Señorita Elena Iglesias con el señor Juan C. Lacabe. — Avellaneda.



Señorita Rosa Murano con el señor Luis Silvio Mazza. — Capital.



Larriguet-Bispe. — Capital.



Hace nacer y crecer cabello nuevo en abundancia, fortifica la raíz capilar, y evita de este modo su caída.

Une a su poderosa acción benefactora la de destruir completamente la Caspa y curar la calvicie.

Las Canas desaparecen sin necesidad de usar tinturas.

UNICO LUGAR para la venta del Específico en esta ciudad, atendido personalmente por su propietario

Dr. Rafael Benguria B.

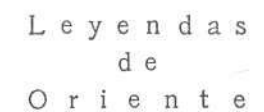
AVENIDA DE MAYO, 1239 — BUENOS AIRES

Unión Telefónica 5753, Rivadavia

SUCURSALES:

En la Plata: Jockey Club, Av. 7 esq. 51, y Tienda "San Ponciano", calle 5 esq. 50.
Santiago de Chile: Moneda esq. Estado. — Montevideo (R. O.): Sarandí, 429.

ATIENDO PEDIDOS Y CONSULTAS POR CORRESPONDENCIA



Leyendas de Oriente

Caballería árabe

Rabiha era conocido como el caballero mas valiente y mas noble de Arabia.

Murió de la manera más sublime, defendiendo una pequeña caravana de mujeres. Sintiéndose herido y perdiendo su sangre en abundancia, insistió para que la caravana huyera, y luego fué él a apostarse, en actitud de desafío, en el desfiladero de Kadid, montado en su caballo y apoyado en su lanza.

Los enemigos, que lo vieron en esa actitud, no osaron aproximarse; de tal modo imponía su reputación de valentía y de coraje.

Sólo cuando el caballo se movió, la cabeza de Rabiha cayó sobre su pecho, y los enemigos comprendieron que Rabiha había muerto. Corrieron entonces para alcanzar la caravana, pero ésta ya estaba en salvo.

Durante mucho tiempo se veneró la memoria de Rabiha. Todos los años se sacrificaban camellos en el referido desfiladero.

Fué el único héroe de la gentilidad árabe a quien se rindió ese homenaje, pues había sido el único hombre que aun muerto pudo proteger la retirada de una caravana de mujeres que retornaba a su tribu.

Rabiha se había casado con Raytah, reputada como la más hermosa doncella de la tribu de Beni Feras; las mujeres entonces tenían derecho a elegir marido, y ella elegió a Rabiha en condiciones singulares.

Un día, la tribu de Beni Feras estaba amenazada de un ataque por sorpresa. Raytah salió de su tienda y fué a sentarse con sus compañeras. Luego llamó a uno de sus esclavos y le dijo:

— Ve a buscarme a Fulano. — El esclavo obedeció. El individuo llegó y la joven le dijo:

— Ciertos presentimientos me hacen creer que vamos a ser sorprendidos por un ataque. ¿Cómo te portarás con ellos si te prometo casarme contigo?

— Yo les demostraré esto y aquello — y se puso a elogiar su destreza y su coraje.

— Muy bien — dijo la bella árabe; — retírate y veré luego cómo te portas.

Después, dirigiéndose a sus compañeras, les dijo: — ¡Es un fanfarrón!

Y volviéndose nuevamente hacia su esclavo, ordenóle que le trajera otro hombre.

Obedeció el esclavo. Raytah hizo al recién venido la misma pregunta, recibió idéntica respuesta y despidiólo como al anterior. Luego dijo al esclavo:

— Ve a buscar a Rabiha ben el Moukadad. — Y cuando éste llegó, Raytah hízole la consabida pregunta. Rabiha respondió lo siguiente:

— La mayor tontería que puede cometer un hombre es vanagloriarse de sus condiciones. Cuando yo esté frente al enemigo me conduciré de tal suerte que, aun vencido, seré disculpado. Lo único que al hombre puede exigírsele es que cumpla con su deber.

— Me casaré contigo — respondió Raytah.

Al día siguiente la tribu fué atacada. Rabiha la defendió con tanto empeño, que el enemigo, vencido y diezmado, tuvo que huir. Y Rabiha se casó con Raytah.

La leyenda cita también el siguiente episodio de la vida de este héroe.

El poeta Doraid Ibn el Sommat, que era jefe de la tribu de Beni Dgouchame, partió un día en razzia contra la tribu de Beni Feras. Al desembocar en el valle del Ajram vió en el extremo opuesto a un hombre que conducía por la brida a un camello, sobre el cual iba una mujer. Doraid dijo entonces a uno de sus jinetes:

— Lanza tu caballo sobre ese convoy.

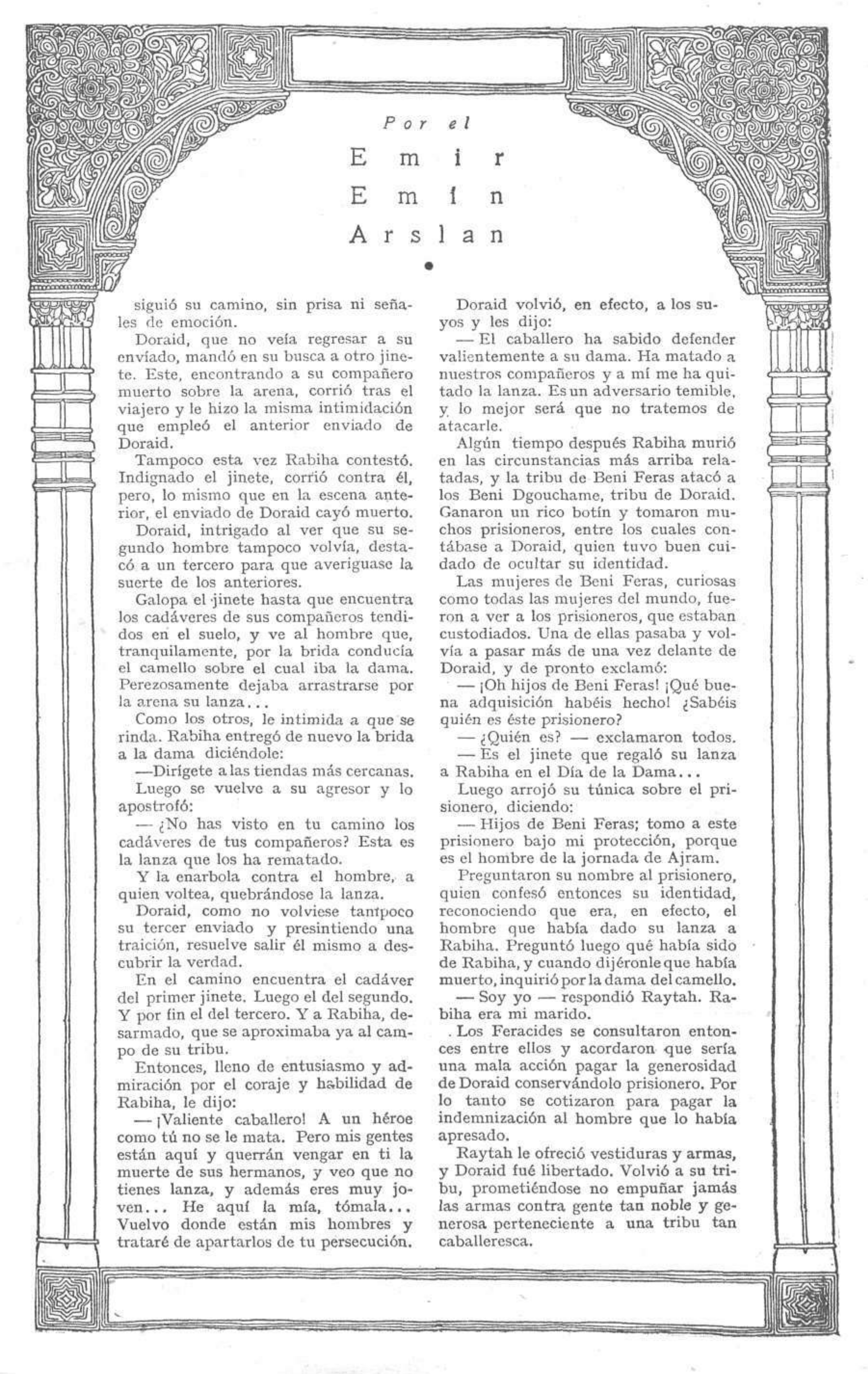
Partió el hombre, y al llegar al alcance de voz, le gritó:

— Déjame esa mujer y piensa en salvar tu vida.

Rabiha no respondió. El jinete reiteró entonces su intimación. Babiha, que conducía el camello, dejó al jinete aproximársele sin responder palabra. Luego, tranquilamente, entregó a la dama la brida del camello, diciéndole:

— Observa la acogida que voy a hacer a este caballero.

Dicho esto se abalanzó sobre el jinete y de una lanzada lo volteó del caballo, matándolo. Se apoderó del animal y lo ofreció como homenaje a la dama. Y



Por el

Emir Emín Arslan

siguió su camino, sin prisa ni señales de emoción.

Doraid, que no veía regresar a su enviado, mandó en su busca a otro jinete. Este, encontrando a su compañero muerto sobre la arena, corrió tras el viajero y le hizo la misma intimidación que empleó el anterior enviado de Doraid.

Tampoco esta vez Rabiha contestó. Indignado el jinete, corrió contra él, pero, lo mismo que en la escena anterior, el enviado de Doraid cayó muerto.

Doraid, intrigado al ver que su segundo hombre tampoco volvía, destacó a un tercero para que averiguase la suerte de los anteriores.

Galopa el jinete hasta que encuentra los cadáveres de sus compañeros tendidos en el suelo, y ve al hombre que, tranquilamente, por la brida conducía el camello sobre el cual iba la dama. Perezosamente dejaba arrastrarse por la arena su lanza...

Como los otros, le intimida a que se rinda. Rabiha entregó de nuevo la brida a la dama diciéndole:

—Dirígete a las tiendas más cercanas.

Luego se vuelve a su agresor y lo apostrofó:

— ¿No has visto en tu camino los cadáveres de tus compañeros? Esta es la lanza que los ha rematado.

Y la enarbola contra el hombre, a quien voltea, quebrándose la lanza.

Doraid, como no volviese tampoco su tercer enviado y presintiendo una traición, resuelve salir él mismo a descubrir la verdad.

En el camino encuentra el cadáver del primer jinete. Luego el del segundo. Y por fin el del tercero. Y a Rabiha, desarmado, que se aproximaba ya al campo de su tribu.

Entonces, lleno de entusiasmo y admiración por el coraje y habilidad de Rabiha, le dijo:

— ¡Valiente caballero! A un héroe como tú no se le mata. Pero mis gentes están aquí y querrán vengar en ti la muerte de sus hermanos, y veo que no tienes lanza, y además eres muy joven... He aquí la mía, tómala... Vuelvo donde están mis hombres y trataré de apartarlos de tu persecución.

Doraid volvió, en efecto, a los suyos y les dijo:

— El caballero ha sabido defender valientemente a su dama. Ha matado a nuestros compañeros y a mí me ha quitado la lanza. Es un adversario temible, y lo mejor será que no tratemos de atacarle.

Algún tiempo después Rabiha murió en las circunstancias más arriba relatadas, y la tribu de Beni Feras atacó a los Beni Dgouchame, tribu de Doraid. Ganaron un rico botín y tomaron muchos prisioneros, entre los cuales contábase a Doraid, quien tuvo buen cuidado de ocultar su identidad.

Las mujeres de Beni Feras, curiosas como todas las mujeres del mundo, fueron a ver a los prisioneros, que estaban custodiados. Una de ellas pasaba y volvía a pasar más de una vez delante de Doraid, y de pronto exclamó:

— ¡Oh hijos de Beni Feras! ¡Qué buena adquisición habéis hecho! ¿Sabéis quién es éste prisionero?

— ¿Quién es? — exclamaron todos.

— Es el jinete que regaló su lanza a Rabiha en el Día de la Dama...

Luego arrojó su túnica sobre el prisionero, diciendo:

— Hijos de Beni Feras; tomo a este prisionero bajo mi protección, porque es el hombre de la jornada de Ajram.

Preguntaron su nombre al prisionero, quien confesó entonces su identidad, reconociendo que era, en efecto, el hombre que había dado su lanza a Rabiha. Preguntó luego qué había sido de Rabiha, y cuando dijéronle que había muerto, inquirió por la dama del camello.

— Soy yo — respondió Raytah. Rabiha era mi marido.

Los Feracides se consultaron entonces entre ellos y acordaron que sería una mala acción pagar la generosidad de Doraid conservándolo prisionero. Por lo tanto se cotizaron para pagar la indemnización al hombre que lo había apresado.

Raytah le ofreció vestiduras y armas, y Doraid fué libertado. Volvió a su tribu, prometiéndose no empuñar jamás las armas contra gente tan noble y generosa perteneciente a una tribu tan caballeresca.

Enlaces



Señorita Teresa Gagnolo con el señor José Esain. — Trenque Lauquen.



Señorita Angela García con el señor Santiago Clara. — Carlos Casares.



Señorita Elisa Francci con el señor Félix Pariani. — Carlos Casares.



Señorita Amalia Carodano con el señor José del Vigo. — O'Brien.



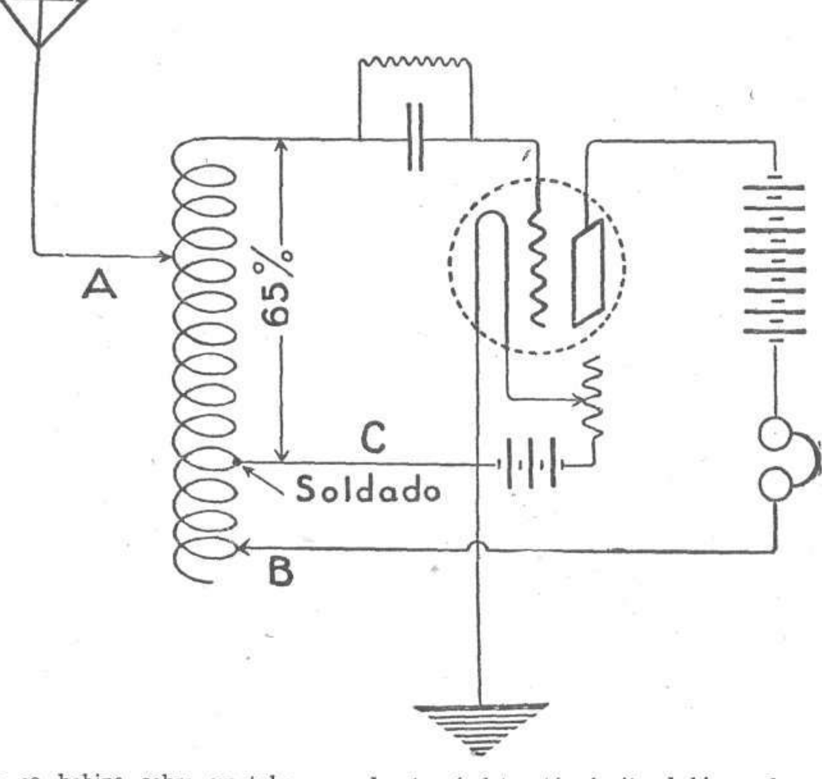


Empleados del Banco Hipotecario Nacional que concurrieron al gran picnic organizado con motivo del año nuevo.

Socios del centro recreativo «Amistad y Sinceridad», que asistieron al picnic organizado por la comisión directiva en honor de las familias de sus asociados.

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

RECEPTOR A REACCION CON BOBINA DE CURSOR



Para los aficionados cuyo presupuesto para radio es reducido, el circuito que se indica a continuación, de una realización muy económica, permite obtener buenos resultados, ya que, a pesar de tratarse de un circuito que emplea una bobina de cursores, se puede obtener una reacción apropiada, que sabemos es importante en todos los receptores.

La bobina que se emplea puede ser la misma cuya construcción se detalló en los primeros capítulos, al darse los primeros detalles para construir un receptor de cristal.

Como es muy posible que el aficionado no tenga a su alcance dicho capítulo, se darán seguidamente todos los datos para su construcción. El alambre se bobina sobre un tubo de cartón de 7,5 centímetros de diámetro y 20 de largo, que se hace de esta manera:

Adquiérase cartón delgado y poroso, o sea aquel que no tiene ningún barniz por encima, y córtense tiras de 20 centímetros de ancho.

Procúrese un cilindro de la medida indicada — una botella es el molde más cómodo — y enróllese encima, colocando, a medida que se enrolla, cola de carpintero, que se obtiene disolviendo en agua caliente varios trozos, que pueden adquirirse en la ferretería.

Enróllense tantas vueltas como sea necesario, hasta que tenga un espesor de 3 a 4 milímetros, y déjese secar, después de lo cual se retirará el molde y se obtendrá un tubo de gran dureza, sobre el cual puede hacerse cualquier tensión al enrollar el alambre.

Este será de 0,6 milímetros de diámetro, cuyo aislador puede ser de esmalte, algodón o seda.

Para comenzar el bobinado háganse, a 2 centímetros del borde del tubo, varios orificios por donde se pasará el alambre, de manera que quede fuertemente sujeto y que la punta se encuentre hacia adentro.

Con toda precaución y tratando de que el alambre no tenga ninguna doblez, se hace el bobinado colocando una espira al lado de la otra.

Cuando se ha llegado a una distancia de 2 centímetros del borde, se hacen de nuevo varios agujeros en el cartón y por ellos se introducirá la punta, estirando bien para que no se afloje el bobinado, punto importante, pues de ocurrir así, el cursor no correría con facilidad, desde el momento en que tropezaría con las espiras flojas.

Terminado esto, háganse dos discos de madera del mismo diámetro que el diámetro interior del tubo y con ellos tápese cada extremidad del cilindro, clavando a través del cartón clavitos de hierro o bronce.

Constrúyanse dos rectángulos de madera de 10 por 10 centímetros y fíjense por medio de dos tornillos a cada lado del cilindro, atornillando sobre cada tapa del mismo.

De esta manera se podrá colocar la bobina sobre una mesa, y sobre los cantos de los rectángulos se atornillan las varillas para los cursores.

Es preferible adquirir éstos en plaza, ya que son de un precio reducido, pero se pueden construir fácilmente, constando, en esencia, de una varilla, preferentemente de sección cuadrada, sobre la cual corre una pieza de bronce que lleva atornillada una planchuela elástica del mismo metal, que se apoya sobre el bobinado.

Para que la planchuela haga contacto sobre el alambre, es menester quitar el aislador de éste, para lo cual se emplea una planchuela de madera delgada, sobre cuyo canto se dobla una hoja de papel de lija y se raspa el aislador hasta que quede el alambre desnudo.

Los cursores se colocan sobre dos cantos para que no incomoden, uno arriba y el otro en un costado.

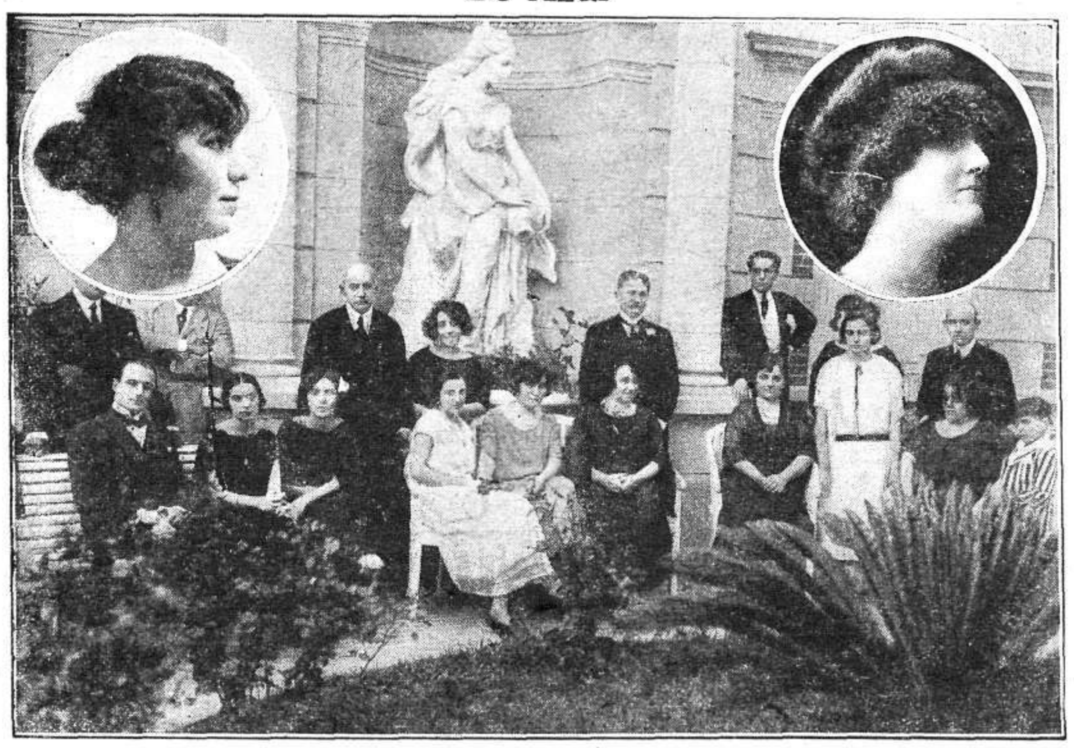
Cuéntese el número de espiras y divídase en dos secciones, haciendo que una de ellas tenga el 65 % de la totalidad de las espiras, y en la espira del del medio, que separa ambas secciones, suéldese un alambre que constituye el conductor C, que se une al filamento.

El resto de las conexiones no varía.

El cursor A se utiliza para las variaciones de onda y opera en la fracción mayor, o sea aquella que cuenta con el 65 % del bobinado.

El otro cursor permite regular la reacción máxima que se obtiene con el máximo de bobina y que se disminuye haciendo correr el cursor hacia el medio de la bobina.

De Azul



Recepción ofrecida por los esposos Montes Dhers-Pourtalé en honor de la señora Cándida Santa María de Maturana, festejando los éxitos obtenidos en su campaña divulgadora de la cultura poética hispanoamericana. — En círculos: 1.°, señora de Maturana. 2.°, señorita María Dolores Olivera, que presentó en el teatro Español a la recitalista.


Invite a sus amigas
con una taza del aromático, puro y delicioso
TE BAGLEY
Elaborado con hojas seleccionadas, satisface a las personas de paladar delicado.
N.º 1-Etiqueta roja-Extra superior.
N.º 2 - Etiqueta azul - Especial.
Al tomar TE BAGLEY acompáñelo con las sabrosas galletitas
FAMILIA
TE
TE
BAGLEY
BAGLEY

De Villa Urquiza



Personal docente de la escuela de esta localidad, con las alumnas de las clases complementarias que presentaron laboriosas labores en la exposición.

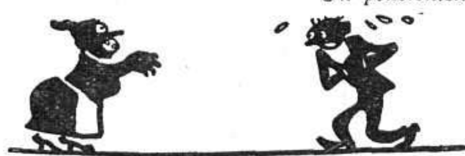
Grupo de damas que obsequiaron con hermosos ajuares a los niños recién nacidos en la Sala de Maternidad del hospital Pirovano.

MADRIGALES INCIVILES



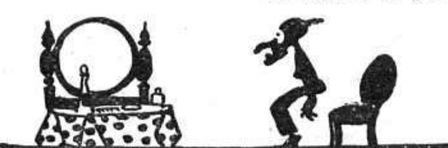
Como yo, afirmarán
los que van a tu casa de pensión
que tu pan es indigno hasta de un can
y que tu corazón
es más duro que el pan.
¿Cuándo se ablandarán
el pan y el corazón? ¡Ten compasión!

Un pensionista.



Por nada gritas y por nada lloras.
Si alguien te contradice, te enfurruñas
y le enseñas las uñas.
De todas las posibles Nicanoras
eres la Nicanora más arpía.
¡Oh, Nicanora mía,
por lo mal educada me enamoras!

Un hombre de gusto.



Tu juventud se aleja.
Yo me miro al espejo
y sale de mis labios esta queja:
¡Por qué será tan vieja!
¡Por qué seré tan viejo!
Tú, gran coleccionista de resfríos,
mi mal carácter soportar procura.
Sería una ventura
unir tus alifafes y los míos.

Un vejestorio.



Decirte que te adoro me da miedo,
pero, al verte al balcón, me chupo el dedo.
En rondarte me ocupo,
de tu rostro divino enamorado.
¡Si me vieras! ¡Se ha puesto tan delgado
el dedo que me chupo!

Un fino adorador.



El perro de tu casa
me gruñe. ¿Es enemigo de la grasa?
No importa. Sólo pido que me quieras
y que seas un día mi señora.
Piensa que, cuando un gordo se enamora,
se enamora de veras.

Uno que pesa más de cien kilos.



A tus pies me esclavizas,
mientras vendes verduras y hortalizas.
¡Late con tal violencia
mi corazón al verte tan hermosa!
¡Coliflor amorosa!
¡Repollo que perfumas mi existencia!

Un vegetariano.



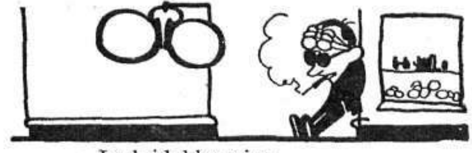
Vacío está del todo mi cerebro.
Y tú eres muy pedante. Lo celebro.
Te doy, pues, la importancia
que a su dios le da el mísero salvaje
y, así, rinde homenaje
a tu pedantería mi ignorancia.

Un estudiante aplazado.



Planchadora: inocente como un niño,
he venido a decirte, acongojado
que tengo el corazón muy arrugado:
¡échale el almidón de tu cariño!
¡Y no pretendas aplicarme el bórax
del desprecio en el tórax!

Un macaneador mal planchado.



Inolvidables ojos,
más que por lo expresivos, por lo rojos.
Ojos turbios, cansados, soñolientos,
cuyo aspecto contrista:
no hagáis caso de cuentos
e id a que os examine un oculista.

Un óptico.



Por decirte que te amo con pureza,
me tiraste un ladrillo a la cabeza
que me rompió dos muelas y un colmillo.
¡Ay! No seas ingrata
Fortunata, adorable Fortunata,
¡tírame otro ladrillo!

LUIS GARCIA

DIBUJOS DE MACAYA.



Cuadro «La Danza de las Horas», integrado por alumnas de la escuela N.º 12, en el festival realizado al finalizar el año escolar.

DANZA DE MILLONES

ALGO DE LO QUE COSTÓ LA GUERRA EUROPEA

La guerra europea costó a Estados Unidos un poco más de 1.500.000 dólares por hora.

Después que Estados Unidos se metió en el conflicto, sus gastos por hora alcanzaron la cifra de 2.750.000 dólares, que corresponden a 14.000 horas que duró la contienda a partir de su ingerencia en ella.

Además del millón y medio gastado por cada hora que duró el desastre, Estados Unidos prestó a sus aliados 750.000 dólares por hora, cuyo total constituye ahora la deuda europea.

Los anticipos directos enviados por el tesoro yanqui ascienden a la suma de $ 9.500.000.000, y cuando cesaron las hostilidades, obtuvieron nuevos préstamos Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica y otras naciones pequeñas, en diversos créditos y mercaderías, lo que hizo subir los débitos, que llegaron a $ 10.000.000.000. Por último, los intereses no satisfechos y algunas otras «cuentecitas» «redondearon» la deuda del viejo mundo en la suma de pesos 11.000.000.000.

Como el lector advertirá, con esta bonita suma se resolverían buena parte de los complejos problemas económicos que tanto preocupan hoy a los sociólogos y estadistas.

CHALIAPIN

Los grandes artistas son artistas VICTOR.

Chaliapin, el famoso bajo Ruso, se destaca entre los artistas más notables de la generación actual. En todas partes su personalidad extraordinaria y su arte maravilloso despiertan entusiasmo sin límites. Como otros artistas famosos, él también reconoce que sólo mediante la Victrola y discos Victor se logra dar la debida expresión a la reproducción de su arte en el hogar.

Victrolas, desde $ 90.— a $ 1.350.—



IMPORTANTE. — Fíjese en las marcas de fábrica, debajo de la tapa y en la etiqueta.

VICTOR TALKING MACHINE COMPANY, CAMDEN, N. J., E. U. de A.

Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de la Argentina y Uruguay.

Distribuidores:

PRATT & Cía.
626, Sarmiento, 636 — Buenos Aires

DELLAZOPPA & MORIXE
Plaza Independencia, 733 — Montevideo

¿Que verán, desde sus cunas?...

Por Protasio Lucero

A una hora completamente absurda — las 3 de la madrugada — ha comenzado a berrear el nene en su cama-cuna.

La madre ha abierto inmediatamente sus ojos, cargadísimos de sueño, porque las madres parecen tener un nuevo sentido: el de oir a sus hijos en cuanto comienzan a llorar. El padre, en cambio, ha demorado varios minutos en darse cuenta de que hay un ser que llora dentro de aquella habitación y, en tanto la madre mueve la cuna sacando un solo brazo de debajo de las cobijas *para ver si se calla* y el nene duplica — inverosímil — sus alaridos, el papá resuelve cambiar de posición, buscando silencio del otro lado...

Pero los gritos continúan agudizándose en la tranquilidad de la hora, y resuenan como si el dormitorio fuese una caja musical...

Convéncese la madre de que el nene no quiere estar en su cuna. Entonces, pónelo a su lado, en la cama, ofreciéndole, como almohada, un brazo.

Los gritos siguen... La madre le pone un seno en la boca. El nene, casi amordazado por aquella bola rosa y tibia que le tapa la boca, produce un ruido imparejo, como de gárgaras, que asusta.

El padre siéntase en la cama sorprendido, con enojo y con miedo.

— Pero, ¿qué tiene ese chico?...

Esa es precisamente la pregunta que no tiene respuesta, porque, ¿qué padre o qué madre acertó nunca a explicarse de manera razonable el origen de esos lloros, de esos berrenchines, interminables, agudos, retumbantes, que dan los hijos cuando menos se esperan, a media noche, a la madrugada?

El chico deja de llorar un minuto, que dedica a mamar. El padre vuelve a dormirse, envuelta la cabeza con el embozo de sábanas y colchas, con la pueril intención de aislarse y descansar, pensando que dentro de unas horas tendrá que irse a su empleo. La esposa también lo piensa en los brevísimos instantes en que distrae su imaginación de la idea fija, en aquella gran pregunta que nunca tuvo, ni tendrá, respuesta:

— Pero, ¿qué tiene este chico?

El padre ha conseguido dormirse nuevamente, porque si las madres adquieren el sentido de oir el lloro de los hijos, los padres a su vez se acostumbran a continuar durmiendo entre alaridos. Sin embargo, el sueño en esas condiciones se convierte en pesadilla. Al dormido le taladra el cerebro un chillido que va aumentando y se hace un grito a cada instante más sonoro, más agudo, más retumbante, hasta que vuelve el padre una vez más a incorporarse entre las sábanas y frazadas de la cama deshecha, preguntando:

— *Pero, ¿qué tiene ese chico?...*

Precisamente, hace unos minutos que el chico no llora y, vuelto a su cuna, duerme plácidamente.

— *¡Chiiiiisssss!!* — hace la madre, — *¿no vés que ha callado?*

El padre, semidespierto, se sorprende. Al sentarse en la cama fué cuando oyó gritar más desaforadamente al nene, y era entonces cuando habíase callado y dormido.

— ¡Pues juraría que me despertaron sus gritos!...

— Estarías soñando... Bueno, cállate ahora, no vuelvas a despertarlo...

El padre obedece; un buen padre debe siempre obedecer. Se acuesta; envuélvese hasta la cabeza. Mientras le torna el sueño, ahuyentado tantas veces, da en pensar disparates. Los gritos agudísimos del nene siguen repercutiendo dolorosamente en su cerebro, y piensa: Mi hijo debe de llorar ahora en alguna parte. ¿Dónde? Yo lo oigo... ¿Cuántos serán los hijos que lloran en este mismo instante, en el mundo? ¡Miles, millones!... ¿Qué tendrán? ¿De qué sufrirán? ¿Qué verán desde sus cunas en la noche tibia y amable del dormitorio familiar, los nenes que lanzan sus gritos imposibles, inverosímiles? ¿Qué verán sus ojillos en la noche? Desde sus blandas cunas o desde un portal, desde los pañales de hilo o desde la paja del establo, ¿qué será lo que ven los nenes en las madrugadas, que les despierta dando gritos inquitantes, angustiosos?...

El nene no ha llorado más. La madre duerme. El padre no ha vuelto a encontrar el sueño. La aurora se anuncia, suave, rosa, a través de los visillos...

ELEGIA PURA

EN EL ÁLBUM DE UNA AMIGA

¡Ay de los ojos que miran
y no ven lo que desean!
¡Ay de los ojos que lloran
porque nadie los contempla!

¡Ay de los labios que dicen,
como rezando, sus penas,
sin que nadie las escuche,
sin que nadie las atienda!

¡Ay de las almas que ansían
gozar del amor que sueñan!
¡Ay de las almas que gimen
por el amor que no llega!

¡Ay de quien se va quejando
y lleva la mano puesta
sobre el corazón, y exclama:
¿quién me arrancará esta flecha?

¡Ay de quien se va muriendo
de mal de amor y de ausencia,
sin hallar los dulces labios
que bendicen y que besan!

¡Ay de quien lleva en el alma
una fuente de ternezas,
y al ver que su amor no viene
se dice: ¿qué haré con ellas?

¡Ay de los ojos que lloran...!
¡Ay de los labios que rezan...!
¡Ay de las almas que gimen
en la soledad sus penas!

¡Ay de ti, de mí, de todos
los que andamos por la tierra
siempre en busca de un cariño,
de un alma que nos comprenda!

J. CAMPOAMOR DE LAFUENTE





No poder comer a gusto sin tener siempre

MALAS DIGESTIONES

es un verdadero martirio para todo enfermo del estómago. Los cansados de seguir dietas alimenticias sin otro resultado que debilitarse el organismo, deben probar el

ESTOMAGO ARTIFICIAL

O POLVOS DEL Dr. KUNTZ

Este precioso remedio suprime todo malestar y pesadez después de la comida, hace desaparecer el dolor de estómago e intestinos y regulariza todas las funciones del aparato digestivo.

EN VENTA:

DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.

DEFENSA 215, sus secciones, y en toda buena farmacia


RUIZ
XEREZ-QUINA
RUIZ
MARCA REGISTRADA
Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
LUIS DUFAUR

BUENOS AIRES, 20 DE ENERO DE 1923

AÑO XXVI

CARAS Y CARETAS

N.º 1268

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



En honor de los marinos del crucero sueco "Fylgia"

El ministro de Suecia, señor Carlos Hultgren; el comandante del crucero «Fylgia», capitán de fragata señor Claes Lindström; señoras de Kihlberg, de Lenhardtson y de Schenström; el cónsul de Suecia, señor Pedro Svensson; los señores Schenström y Carlos Rogberg; oficiales y cadetes de la citada nave y distinguidas familias de la colectividad sueca que asistieron al significativo banquete ofrecido por el representante de la nación amiga a sus compatriotas, los simpáticos marinos que nos visitan.

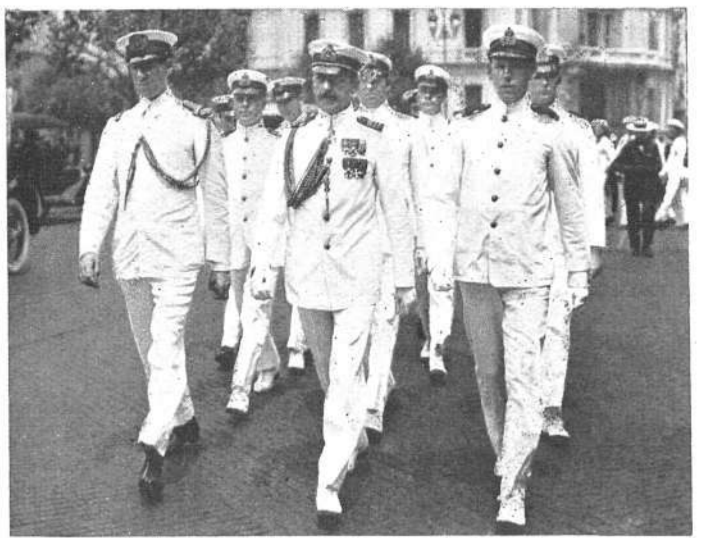
FOTO DE ARROYO.



Doctor Agustín Edwards, ministro de Chile en Londres, el cual tuvo destacada actuación en la Liga de las Naciones y cuya figura goza de gran significación en los círculos diplomáticos y culturales de Europa y América. El distinguido hombre público ha sido muy agasajado por cuanto de más representativo tiene nuestra sociedad, a su paso por Buenos Aires.

Me es muy grato presentar
al pueblo hermano, por medio
de "Caras y Caretas" el
homenaje de mi admira-
-ción y afecto
Agustín Edwards
Buenos Aires Enero de 1923

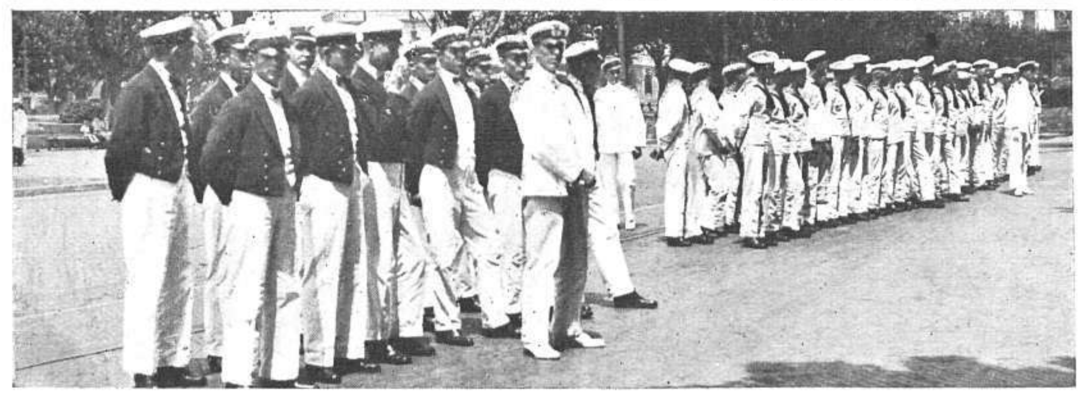
Autógrafo dedicado por el ilustre estadista a nuestra revista y que dice así: "Me es muy grato presentar al pueblo hermano, por medio de "Caras y Caretas", el homenaje de mi admiración y afecto. — Agustín Edwards. — Buenos Aires, enero de 1923".



El comandante del "Fylgia", capitán Lindstrom, dirigiéndose a la Catedral al frente de su oficialidad para rendir homenaje ante el mausoleo del general San Martín.



Señora Carrie Chapmann Catt, presidenta de la Asociación Internacional para el Sufragio Femenino y de la Liga Latino-americana, que acaba de llegar a esta capital en viaje de estudio y propaganda por las repúblicas del Sud.



En primer término, los cadetes del "Fylgia" y un destacamento de marinería ante la Catedral, durante el solemne acto que se celebró con asistencia de destacados marinos y personalidades argentinas.

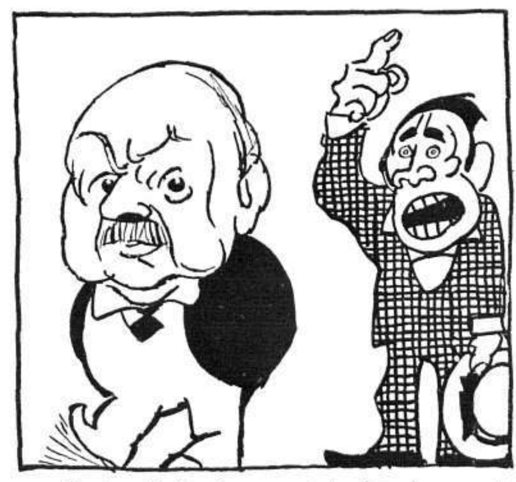
FOTOS DE BELL Y VARGAS.

DICHO Y HECHO

LOS ADULADORES POR ALVAREZ



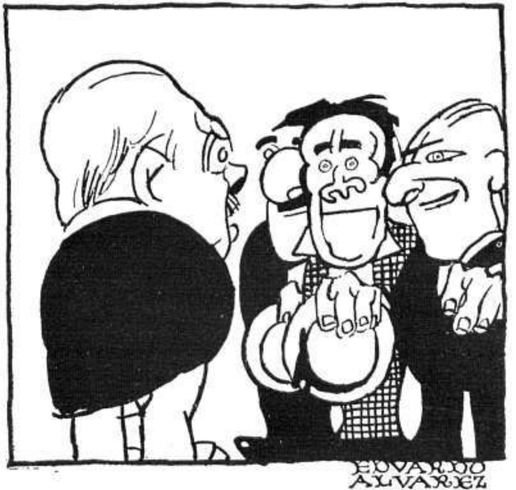
— Doctor Gallardo, es usted un sabio... Vea, yo necesitaría un puestito.



— Doctor Gallardo, es usted el primer entomólogo de nuestros tiempos. El primer entomólogo de nuestros tiempos no va a negarme un puestito

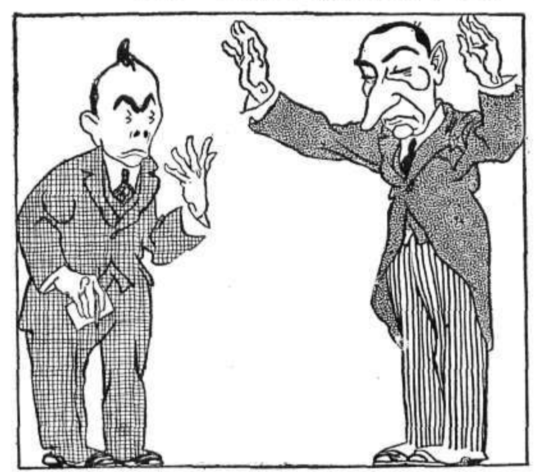


— Doctor Gallardo, yo busco un puestito. Usted se ha ocupado admirablemente de la vida pública y privada de las hormigas.



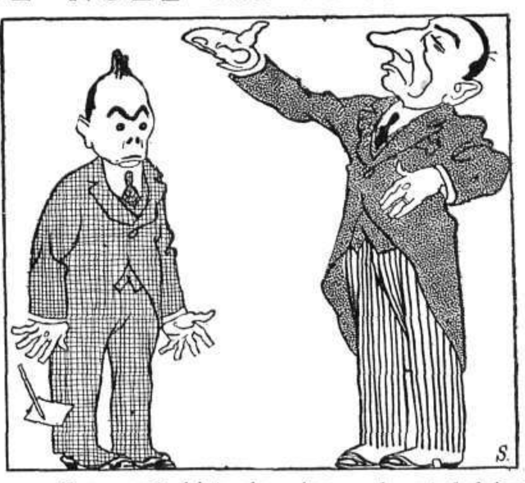
Doctor Gallardo. — Señores, observo que ustedes quieren que les estudie. Ya veo que son unas hormiguitas.

EL EMPRÉSTITO DE NOEL POR SIRIO



— ¿Y de dónde piensa sacar los muchos millones del empréstito municipal?

Noel. — De una de mis dependencias, del Monte Pío.



— Pero ¿qué objeto de valor puede usted dejar en prenda en el Monte Pío?

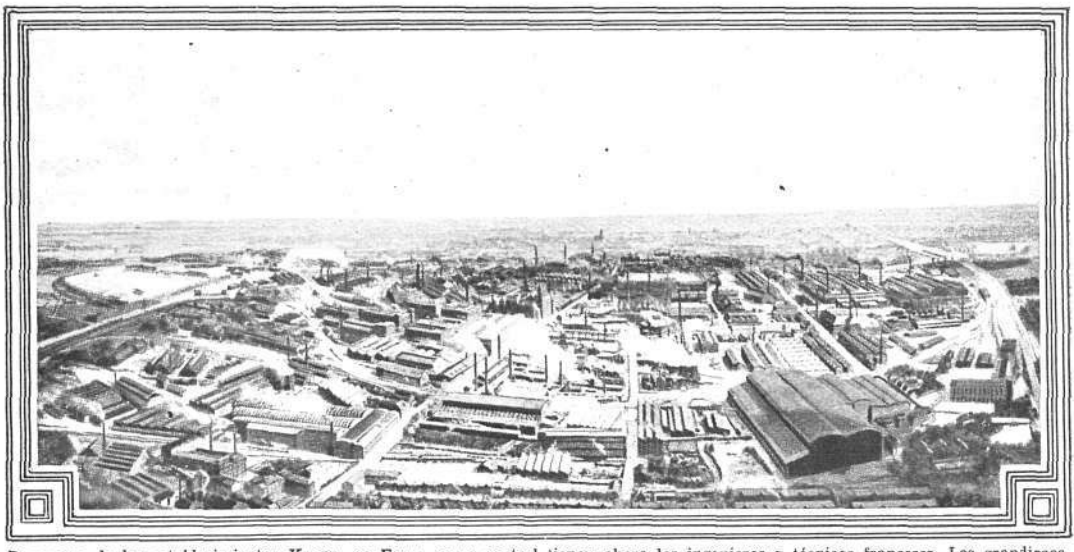
Noel. — Mis discursos.

EL CONFLICTO DE LAS REPARACIONES

LOS FRANCESES EN LA ZONA DEL RUHR



UNA FOTOGRAFÍA SIMBÓLICA: POINCARÉ, EL HOMBRE EN CUYAS MANOS ESTÁ EL DESTINO DE FRANCIA, AL FRENTE DE LAS TROPAS EN UNA SOLEMNE Y PATRIÓTICA CEREMONIA.



Panorama de los establecimientos Krupp, en Essen, cuyo control tienen ahora los ingenieros y técnicos franceses. Los grandiosos establecimientos ocupan la cantidad de 50.000 hombres, los cuales, según el propósito de sus directores, han seguido en las tareas normalmente.





El general Degoutte, jefe de las fuerzas de ocupación.

Doctor von Meyer, embajador alemán en París, retirado por su gobierno.



Herr D. Landsberger, ministro de Alemania en Bélgica, igualmente llamado por su gobierno.



El canciller alemán Cuno, que ha declarado sin efecto el tratado de Versalles.



Aspecto del Reich durante una de las últimas sesiones en que se discutía el cumplimiento del tratado de Versalles.



Una de las imponentes manifestaciones en Düsseldorf, al ser ocupada por las tropas aliadas.

Elección de candidato a senador por el Partido Socialista



Doctor Mario Bravo, elegido candidato a senador por el Partido Socialista, habiendo obtenido 481 votos.



Núcleos de afiliados en el local obrero donde se verificó la votación. El acto llevóse a cabo dentro del mayor orden, desfilando luego los concurrentes en manifestación frente a la secretaría general del partido.

Demostración a los concejales señores Mohr y Guerrico



Almuerzo organizado por el comité de la circunscripción 15.ª de la Concentración Nacional en honor de los concejales, señores Alejandro Mohr y José Guerrico, recientemente electos.

Misa de conscriptos en la Merced



Conscriptos de la clase 1902 en el atrio de la basílica de la Merced, después de asistir a la tradicional ceremonia religiosa, que terminó con una alocución patriótica de monseñor Andrea.



El ministro de Guerra, coronel Justo, y su ayudante de campo, mayor Casares, saliendo de la misa de los conscriptos.

El Partido Radical elige candidato a senador

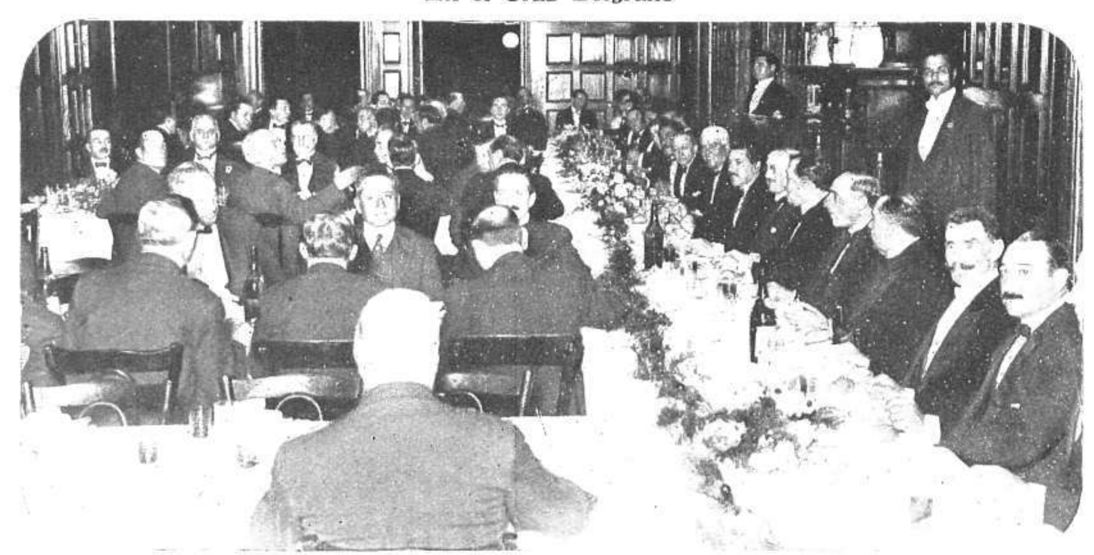


Asamblea celebrada por la convención del radicalismo metropolitano para elegir candidato a senador en los comicios que se verificarán el día 4 de febrero.



Doctor Arturo Goyeneche, que resultó el candidato elegido por considerable mayoría.

En el Club Belgrano



Banquete celebrado en el prestigioso Club en honor de la Comisión Directiva y del arquitecto don Antonio Bilbao La Vieja, acto organizado por un grupo de consocios con motivo de la terminación de las importantes obras de ampliación hechas en el edificio.

Festival en el vapor General Belgrano



Grupo de asistentes al festival que, bajo los auspicios del Hogar Gallego, se efectuó a bordo del vapor "General Belgrano" a beneficio de la escuela gratuita de la citada institución.

Banquete al concejal Sr. Vicente R. Rotta



Concurrido ágape con que la Asociación de Fomento y un grupo de amigos obsequió al señor Vicente R. Rotta con motivo de su elección para concejal.

FOTOS DE ARROYO Y BELL.

«ESPERANZA», DE LA CABAÑA «GANADERIA ARGENTINA»
PROPIEDAD DEL MINISTRO DE AGRICULTURA



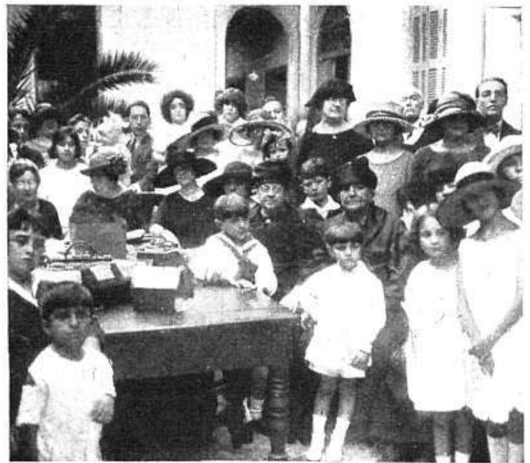
EX LIBRIS DE UN CAMPEON

POR EDUARDO V. MORENO.

ACTUALIDADES DE ROSARIO



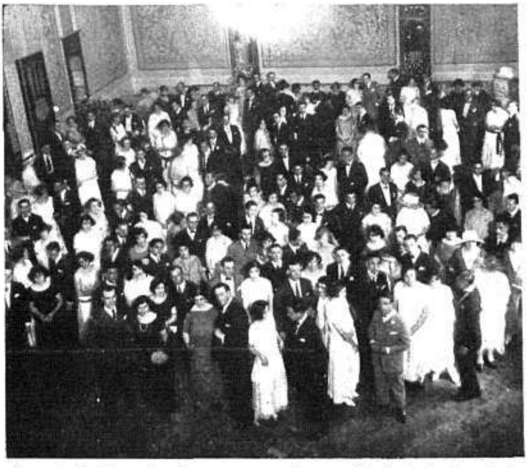
Demostración de simpatía ofrecida por un grupo de amigos y condiscípulos al doctor Atilio De Sanctis por haberse recibido de abogado en Ciencias en la Universidad de Córdoba.



Comisión de damas de la Beneficencia en el acto de la apertura de las alcancías correspondientes al año 1922 a beneficio del Hospital de Huérfanos.



Familias de Fontana, Fracasi, Boden, Rusca y otras pertenecientes a nuestra sociedad, que celebraron un hermoso festival de Reyes en un céntrico hotel.



Aspecto de la animada concurrencia que dió lucimiento al te danzante con que el Club Español conmemoró el dia de los Reyes Magos.



LOS PIRATAS DEL AIRE

por

H. LEVERAGE

Reinaba gran excitación en la torre Zenith. No podía haber sido causada por la llegada del correo diario aéreo de Inglaterra. Esa hazaña se había hecho vulgar.

La excitación, sin embargo, se propagó entre la multitud que se había reunido alrededor de los pilares de hierro y concreto que se elevaban en Manhattan hasta tres mil pies de altura.

La torre Zenith estaba radiante con sus luces de nitrógeno. En la cúspide, una poderosa luz alumbraba la plataforma de aterrizaje, de la cual partían los correos aéreos para todas las ciudades importantes de los Estados Unidos.

El correo diario de Inglaterra había llegado a su hora exacta. El enorme aeroplano, con sus cinco ruidosos motores, se había posado sobre la torre Zenith como un espectro negro.

Los ojos de la multitud estaban fijos en otro aparato que estaba al lado del recién llegado; era la primera máquina que intentaría un nuevo servicio: un correo aéreo a través de los Estados Unidos, desde la costa del Atlántico hasta la del Pacífico, en una sola noche.

Un hombre medianamente vestido, llevando un paquete, codeaba entre la muchedumbre con el apuro de llegar hasta los ascensores de la torre.

Un corpulento empleado le cerró el paso.

— ¿Qué es lo que desea? — le preguntó.

— Tengo un paquete para el correo de la noche. Tiene que salir; estoy dispuesto a pagar lo que sea.

El empleado examinó el paquete. No era muy grande, pesaría como cinco libras, bien atado con un cordón y escrita la dirección con una caligrafía mediocre.

— ¿Está dispuesto a pagar el flete? — repitió el empleado. — ¿Sabe usted cuánto importa?

— Estoy dispuesto a pagar cualquier precio, siempre que mañana temprano esté en Orangeland.

— La tarifa es de un peso oro por onza.

— ¡Mándelo! — gritó el hombre del paquete.

El empleado empujó al hombre a un lado. — Haga lugar — le dijo. — Póngase a un lado que vienen las valijas de correspondencia.

Un pesado automóvil se detuvo entre el gentío, y de él salieron dos guardas cargados con las valijas.

— Setecientos mil pesos en billetes nuevos — dijo el guarda al empleado. — Son para la estación del Pacífico.

El empleado cabeceó, dejó pasar los dos guardas al ascensor y cerró la puerta. El ascensor empezó a elevarse, marcando con una luz su paso por cada una de las plataformas suplementarias de la gigantesca torre. La luz de un reflector se dirigió al firmamento, y un segundo después otra luz que partió de una de las torres de la ciudad iluminó la plataforma superior de la vasta estructura. La multitud empezó a agitar los brazos; la gran ave se preparaba para lanzarse al espacio. Un zumbido anunció que uno de los motores se había puesto en marcha. Los otros dos motores estaban listos para la ascensión.

El hombre del paquete gruñó. Con una mano sacudió los barrotes de la puerta del ascensor, mientras en la otra tenía el paquete que quería despachar en el expreso del Pacífico.

Una corriente de aire anunció el descenso del ascensor y al instante éste se detenía frente al que con tanta impaciencia lo esperaba.

El empleado miró a su airededor y se encontró con el hombre del paquete.

— ¿Todavía aquí? — le dijo.

— Debo mandar el paquete. ¿Quiere recibirlo?

— Lo llevaré a usted al empleado recibidor. Puede ser que lo acepte.

Como toda la carga estaba ya sobre el aparato, fué necesario consultar al aviador, quien después de examinar el paquete dijo al empleado que extendiera el recibo.

Cuando el desconocido salió de la torre, se detuvo entre el gentío que celebraba estruendosamente la partida del aparato, y volviéndose levantó la vista con una mirada furibunda.

— ¡Maldito seas, Bingham! — dijo. — Fuiste elegido hoy, pero mañana tendré mi venganza. Doce horas... doce horas más... y, Bingham, tu...

Un aviso meteorológico entregado a Danton, el primer piloto, tres minutos antes de la partida, indicaba una depresión atmosférica en la región de los Lagos Grandes. Robertson, el segundo piloto, le tocó un hombro. Danton levantó el dictafono.

— Fuerte tormenta adelante — le gritó Robertson.

Danton dejó el dictafono, señaló hacia arriba y miró al altímetro que marcaba los veinte mil pies.

— La tormenta no nos incomodará — gritó, perdiéndose su voz en el silbido del viento.

Robertson comprobó los instrumentos y encontró que estaban alcanzando el máximo de velocidad, que en aquel momento era de 215 millas por hora. Al levantar de nuevo la cabeza le pareció oir vibrar en el espacio el ronco zumbido de un motor de gran poder, y a poco divisó las líneas de un monoplano que, manteniéndose a la misma velocidad de ellos, iba igualando el nivel poco a poco. Tocando con una mano el hombro de Danton, señaló con la otra el monoplano que ya estaba a unos 50 metros de ellos.

Un perceptible aumento de velocidad indicó que Danton había tocado el botón de emergencia. El monoplano que les seguía forzó la marcha. Pocos minutos después su tren de aterrizaje quedaba a pocos pies sobre el ala superior derecha del biplano.

Robertson empuñó el tubo de oxígeno y tragó tanto como sus pulmones podían recibir.

Danton levantó los hombros y se encogió como un corredor de carreras. Los tres motores de veinticuatro cilindros del correo aéreo rugían desesperadamente.

Era inútil, aunque su velocidad montó a 230 milias por hora. El monoplano se mantuvo en la misma posición.

Toda maniobra era inútil. Si lograban separarse del monoplano era sólo por cuestión de minutos.

Con una rápida mirada, Robertson estudió el monoplano. El largo entre punta y cola no sería mayor de treinta pies. La cabina contenía dos hombres cuyos negros cascos podían apercibirse sobre el borde. El motor estaba escondido en una cámara en forma de barril. Frente a este motor, una hélice de diez pies de largo giraba con velocidad vertiginosa.

El piloto del monoplano dirigió una fría mirada a los del biplano y con rara habilidad hizo una maniobra hasta colocar el extremo del ala izquierda bajo el esqueleto del biplano.

Hizo alguna seña. El que estaba tras él se levantó empuñando dos revólvers con los que apuntó a Robertson. Este se colocó el ampliador de sonidos, y oyó:

— ¡Tírenos las bolsas del correo o los acribillo a tiros!

¡Habían sido atacados por piratas del aire!

El de los revólvers volvió a gritar:

— ¡Apúrense. Deje caer la carga cuando estemos debajo, o les quemo!

Robertson miró a Danton. El primer piloto vió que la situación era comprometida y trató de salvarla en la mejor forma posible. Hizo picar al aparato y terminando con un «looping the loop» volvió a tomar su rumbo.

El monoplano pasó de largo, pero al darse cuenta su piloto del objeto del otro, hizo a su vez una maniobra que lo colocó en la posición que tenía. Virando hacia la izquierda y picando en espiral, fué a terminar bajo el biplano justamente en el momento que volvía a su posición normal.

— Se creían ustedes demasiado listos, ¿eh? — gritó el bandido agitando los revólvers. — Voy a darles tiempo hasta que cuente diez.

Robertson abrió la portezuela del piso y miró hacia abajo. ¡La tierra estaba bastante lejos! Y se estremeció cuando oyó al bandido contar: «Uno». Sintió como si el díctafono le hubiera golpeado la cabeza.

— ¡Dos!

La incertidumbre era una congoja. Los dos aparatos corrían vertiginosamente y casi tocándose. Los motores funcionaban con el máximo que podían dar, dejando tras ellos una doble estela luminosa.

— ¡Tres... Cuatro!

Había que elegir. Era cuestión de perder el correo o la vida.

— ¡Siete... Ocho!

Danton levantó la mano como una señal. No se atrevía a separar la vista del control del aparato. Robertson vió la señal y gritó a los del monoplano:

— ¡Está bien; nos entregamos! ¿Qué es lo que quieren?

— ¿Tienen algún oro o expreso?

— Una bolsa con paquetes de expreso.

— Está bien. Déjela caer sobre la cabina, pero cuide de que caiga bien o le meto una docena de plomos.

El monoplano descendió unos metros manteniéndose siempre en la perpendicular.

Robertson dió vuelta y alcanzó la bolsa de expresos, la que contenía también el paquete que aquel hombre tanto insistiera en la torre Zenith para que se le recibiera. La metió por la abertura del piso y esperó hasta que el monoplano estuviera justamente debajo.

El bandido miró hacia arriba y gritó algo que Robertson no pudo comprender; entonces dejó escapar la bolsa de entre sus temblorosas manos.



En vez de caer sobre la barquilla fué a chocar, con un golpe seco, un poco más adelante, sobre la cubierta del motor. Se sintió un estruendo que pareció confundir la tierra con el cielo y las estrellas, y el monoplano desapareció en un remolino de humo y fantásticas llamas.

Danton continuó avanzando por entre un agitado mar de olas de aire. El gran biplano cabeceó y se sacudió como una nave en el temporal. Por fin se enderezó, continuando su vertiginosa carrera.

Robertson, el segundo piloto, volvió la vista, y por entre los triples patinadores de la gran ave, vió, con admiración, algo que caía envuelto en llamas a través de la obscuridad de la noche, como una estrella roja que se hubiera desprendido del firmamento.

Cerca de la torre Zenith el desconocido que había enviado el paquete por el correo aéreo nocturno despertó de un agitado sueño y miró a través de la ventana por donde penetraban los primeros rayos grises del día. Aquella era la mañana de la venganza por la que había estado esperando años enteros. Bingham, en un tiempo su socio en Orangeland, el hombre que le había arruinado, estaba próximo al juicio final. El instrumento de muerte iba aproximándose a él, y nada podría detener su curso.

Un diariero pregonaba con ronca voz una edición especial. Bajó las escaleras, abrió la puerta y compró el diario. Volviendo a su habitación lo extendió sobre la mesa. No podía creer lo que sus ojos veían. El encabezamiento de la primera hoja decía así:

CAIDA Y DESTRUCCION DEL CORREO AEREO NOCTURNO.

Setecientos mil pesos en billetes quemados.

El desconocido leyó con avidez la corta explicación que seguía:

St. Joseph, Missouri. — Un aeroplano conteniendo los cuerpos de dos aviadores y restos de correspondencia cayó cerca de aquí esta mañana. Los restos carbonizados hacen creer que se trata de Danton y Robertson, pilotos del correo aéreo nocturno. No se han encontrado aún rastros de la fuerte suma de certificados del Tesoro que se sabía iban en el aeroplano.

¡Así que su venganza, que parecía tan segura, había fracasado! Y el golpe dirigido a un enemigo había caído sobre dos hombres que jamás le habían hecho daño. El desconocido, que había vivido la ruda vida del Oeste, no sentía mucha compasión por los sufrimientos ajenos. Sin embargo, por un buen rato no separó su melancólica mirada del pedazo de azulado cielo que veía a través de la ventana. Después empezó a caminar de un lado para otro con nerviosidad, hasta que los gritos de otro diariero llegaron a sus oídos.

Otra vez bajó la escalera a saltos. Su ansiosa mirada tropezó primero con el encabezamiento:

EL CORREO AEREO LLEGA A ORANGELAND A HORARIO EXACTO.

CORREO Y DINERO SALVADO

Pilotos asaltados por piratas del aire.

El desconocido suspiró como si le hubieran quitado un gran peso del pecho. Con paso más firme regresó a su habitación para leer con asombro la noticia de la extraordinaria aventura, cuyos detalles propalaban por el mundo entero en aquellos momentos las estaciones radiotelegráficas.



EPICA

Desgarrando con sus férreas y sonoras nazarenas
los ijares espumantes de fogosos redomones,
arrementen los guerreros, desgreñadas las melenas
que tremolan como negras banderolas en jirones.

Se abren paso entre los rojos aguerridos escuadrones,
clarineando la matanza que enrojece las arenas,
y arrogantes, indomables, con fiereza de leones,
despedazan a sablazos del tirano las cadenas.

Son los gauchos romancescos, los indómitos centauros
que a la patria coronaron con aurifulgentes lauros
en cruzadas portentosas y en terribles entreveros;

los que asidos de sus potros el gran río atravesaron
y la ruta gigantesca del futuro nos trazaron
con sus lanzas legendarias en la aurora de Caseros.

DAMIAN P. GARAT

DIBUJO DE MACAYA

LOZANIA

Digamos el diálogo de la Maga Triste
Qué sembró en un búcaro que era un corazón:
—¡Oh, Maga! ¿Cuál rara semilla elegiste,
Qué tierra le diste, qué riego y qué sol?

—En antros de lobos cogí la simiente,
Del polvo del éxodo tomé el aluvión,
Fuego del bochorno, hielo del relente,
El toldo del Cielo, la mano de Dios.

Y el corazón gime: —¡Qué acónito rojo,
Qué verde cicuta, qué cardo, qué abrojo,
De este vaso vivo no desbordará?...

Y dice la Maga: — Planta de inclemencia,
Tú darás un día fronda de experiencia
Y una rosa blanca de serenidad.

PABLO DELLA COSTA (HIJO)

POR *los* CAMINOS *del* AMOR

Tu mano viene a acariciar mi frente
envejecida y pálida de duelo,
y es como si un perfume de consuelo
me fuera penetrando lentamente.

Tu voz me arrulla, y como si temieras
abrir de nuevo alguna vieja herida,
de mi largo penar compadecida
sólo me hablas de ensueños y quimeras.

Tu voz me arrulla... Y a su dulce acento
como en un mundo de ilusión me siento
en el que todo es luz y todo es calma.

Y si acaso enmudeces de improviso,
es tu propio silencio un paraíso
donde se acoge a reposar mi alma!

REBAQUE THUILLIER

CANSANCIO

¿Por qué nací? ¿Por qué medré?
¿Por qué bregué? ¿Por qué inquirí?
¿Por qué esperé? ¿Por qué corrí?
¿Por qué creí? ¿Por qué negué?

¿Y por qué, en suma, amé y amé?
¿Y por qué, en suma, aborrecí?
¿Por qué soñé? ¿Por qué viví?
¿Por qué, por qué, por qué, por qué?

Estoy transido de dolor.
Sufro un extraño pesimismo,
Hasta pensar me causa horror.

Hay algo en mí—cumbre o abismo—
donde me pierdo, ante mí mismo,
cuando me busco en lo interior.

LA VEO TODAVIA

Alta, gruesa, firme, airosa;
limpia como una patena;
gentilísima; serena;
suprarchirrequethermosa.

Quimérica visión rosa
de una embriaguez azucena.
Un monstruo: la Magdalena
ingerta en la Dolorosa.

Negra veste; ojos —¡aymé! —
más negros que su vestido.
Entró. Me miró. Se fué.

Debí haberla detenido.
Es viuda; y no hay duda que
ha matado a su marido.

A. HERNANDEZ-CID

¡OH, PAN! ¡GRACIA DE DIOS!..

Cuántas veces el pan faltó en mi mesa,
Cuántas sus ojos en los míos fijos,
Leí la frase muda de mis hijos
E incliné, sollozando, la cabeza...

Cuántas noches sin luz, la sombra espesa
Fué manto protector contra el invierno
Y la noche sin fin y el día eterno
Vieron el hambre custodiar mi pieza!...

En vano mi valiente compañera
Me habló del porvenir... Su faz de cera
Mostraba su dolor y el mío impresos,

Y cuántas veces, en mis penas locas,
Por reemplazar al pan, puse en sus bocas
La angustia de mi llanto y de mis besos...

* * *

¡Hijos! ¡Esposa! ¡El sol que se levanta
Borra del hosco ayer la sombra espesa;
Crujiente y blanco pan hay en la mesa
Y alegre un ave en nuestros pechos canta!

Ya no es la sombra la propicia manta
En la noche invernal... ¡La faz expresa
La renovada fe y el llanto cesa
Y no anuda el sollozo la garganta!...

Fiel compañera, a tus mejillas fluye
La savia del rosal... El hambre huye
Y el sol, sobre el mantel, los panes besa;

Y una rebelde lágrima, a porfía,
Demuestra gratitud en la alegría...
¡Cuántas veces el pan faltó en mi mesa!...

MANUEL J. SUMAY



Página Infantil

Niño Zimmermann Zwank



María Elsa de Castellfort



Beatriz Rodríguez Bravo

Capitán de navío
RICARDO UGARRIZA
Navegación y Comunicaciones

Capitán de navío
ENRIQUE G. FLIESS
Estado Mayor

Capitán de navío
ISMAEL F. GALINDEZ
Administrativa

Contraalmirante
JULIAN YRIZAR
Material de la Armada

FIGURAS DE ACTUALIDAD

LOS NUEVOS DIRECTORES GENERALES DE MARINA

POR ALONS

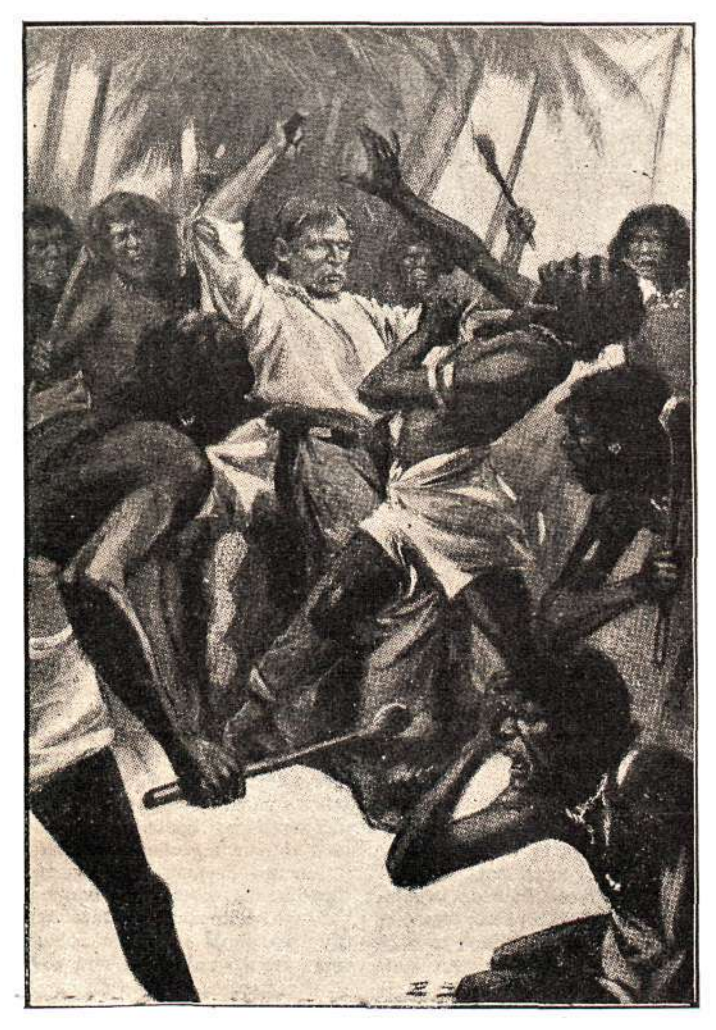


NITA NALDI

POLA NEGRI

MAY Mc AVOY

JACQUELINE LOGAN


LA LLAMADA

POR RICHARD SMITH

Hacía mi primer viaje en la barca ballenera «Nereid», cuando ocurrió esta aventura. Nos aproximábamos lentamente a las islas Paumotu, esas motas de tierra que despuntan en la vasta extensión del Pacífico. Ninguno de los de a bordo había estado antes allí, pero, según cuentos esparcidos por no se sabe quién, los habitantes tenían la fama de poseer todos los vicios ingénitos de las razas salvajes, incluso el hábito de canibalismo.

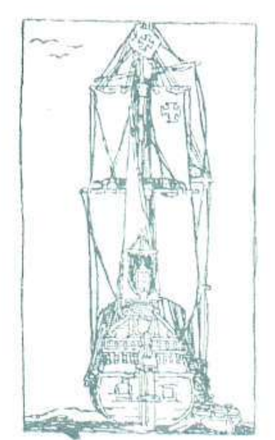
Buscábamos poder encontrar un lugar donde reponer nuestro casi agotado depósito de agua.

Como teníamos poca fe en los isleños, no era de extrañar que miráramos con aprensión y curiosidad la verde y espesa selva.

La poderosa voz de Sparks, el patrón de la barca, nos puso en movimiento sobre la cubierta. Echamos al agua uno de los botes, que con cuatro tripulantes y el piloto al timón se dirigió hacia la parte de tierra más próxima. Iban sólo en viaje de exploración, para tratar de encontrar agua antes del anochecer.

Los observamos hasta que llegaron a mitad del camino; después el patrón reunió al resto de la tripulación y nos dijo que le parecía necesario tomar todas las precauciones, debido a la mala reputación de los isleños.

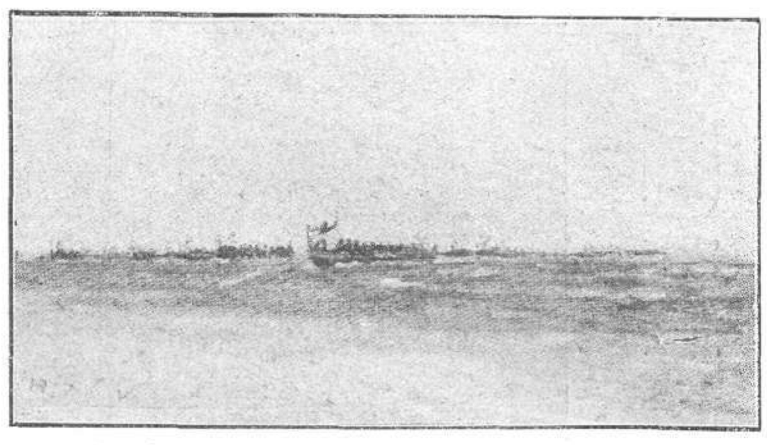
Teníamos rifles bastantes para armar toda la tripulación, y pronto cada uno tomaba su lugar en la cubierta o en los palos, con órdenes de observar y escuchar atentamente.



A las once de la noche uno de los vigías sintió el ruido de remos aproximándose. Era nuestro bote de regreso, todos en salvo, aunque con marcas evidentes de haber sido tratados con brutalidad. Nosotros no habíamos visto a los nativos, pero los nuestros traían una buena prueba de haber estado en contacto con ellos. Parece que después de desembarcar, como aparentaba estar todo muy tranquilo, se internaron varias millas, y al cabo vieron una pequeña hoguera, a la cual se acercaron cautelosamente.

Varios nativos les salieron al encuentro, incluso algunas mujeres y niños, quienes les dieron fruta, y por medio de señas los invitaron a acercarse hasta donde estaba la hoguera. Al principio no aceptaron la invitación, pero como sus modales aparentaban ser amistosos, cedieron, y pronto se encontraron mezclados entre los salvajes, quienes parecían muy hospitalarios.

Después de un buen rato de tratar de hacerse entender por los salvajes, uno de los marineros notó que la proporción de hombres entre los nativos había ido en aumento desde que ellos se acercaron y llamó la atención del piloto. Este, comprendiendo que el grupo de la barca era débil y mal armado y que si los salvajes intentaban atacarlos se verían en un compromiso, resolvió ponerse en salvo lo antes



posible. Mientras el piloto, con todo disimulo, y aprovechando que los nativos no entendían, explicaba a los marinos el plan de retirada, uno de los salvajes, que ya había tratado de cambiarle a Gilbert su panamá por un poco de fruta y unas chucherías, se acercó a éste, y, dándole un manotón, le arrebató el sombrero de la cabeza. No fué lo bastante rápido, pues Gilbert, dándose vuelta, le dió un tremendo puñetazo en la quijada que lo tiró de cabeza contra la hoguera.

El piloto, ante la situación en que los colocaba aquel primer incidente, dió la voz de: «A las armas y hacia el bote».

Gilbert, después de golpear al nativo, se abalanzó sobre otro que estaba a su lado, y, quitándole la maza que tenía en las manos, le dió un porrazo sobre el cráneo, suficiente para matar a un buey. Los salvajes, aunque paralizados por la sorpresa al principio, pronto se amontonaron alrededor del pequeño grupo, atacándolo furiosamente con cachiporras, piedras y palos que lanzaban a guisa de dardos. Las únicas armas de que disponían los marinos eran sus cuchillos. Algunos de ellos fueron heridos, pero, sin embargo, consiguieron llegar hasta la orilla del mar, donde habían dejado el bote. El corpulento piloto derribaba a puñetazos a los que se ponían al alcance de su brazo. Uno de ellos, más fornido y temerario, le dió alcance, y cuando ya levantaba su cachiporra para partirle el cráneo, él se dió vuelta, y, tomándolo de la garganta con una mano, le arrebató la cachiporra con la otra y le dió con ella el golpe que tenía reservado el otro para él. Los demás salvajes lo rodearon, blandiendo sus armas y gritando como lobos hambrientos, y no hubiera escapado muy bien, a no ser que sus compañeros, al darse cuenta, se volvieran en su ayuda con sus ya ensangrentados cuchillos.

....

El próximo día amaneció en calma, y nuestros oficiales consultaron sobre la conveniencia de dejar las islas sin intentar hacer agua.

La playa frente a la que estábamos anclados desde el día anterior, parecía tan falta de vida como la habíamos encontrado cuando arribamos, mas no era prudente confiar en los nativos después de lo que había sucedido. Sin embargo, al atardecer, se arrió uno de los botes, con el que, a cargo del segundo piloto, nos dirigimos a la costa. Yo iba manejando uno de los cuatro remos.

Nos mantuvimos a una distancia prudente de la orilla, guardando también atenta vigilancia, pero nada vimos que pudiera alarmarnos. Pasamos frente al lugar donde el primer piloto hizo su desembarco, y como a dos millas de allí nos encontramos con un arroyuelo que desaguaba en una especie de pequeña bahía. No hubiéramos notado la existencia del arroyo a no ser la curiosidad que nos despertara la interrupción de la densa muralla de vegetación que orrillaba la isla.

— Este es el lugar, muchachos — dijo el segundo piloto. — Tenemos que tomar agua aquí.

Nos dirigimos a la costa, y con toda clase de precauciones echamos cuatro barriles a la playa, y, rodando, los llevamos un poco más al interior para llenarlos con el agua dulce. Todo parecía estar tranquilo, y desde el punto donde estábamos llenando los barriles, podíamos ver la barca que, tranquilamente, se mecía sobre la vasta superficie azulada. Todavía disponíamos de una hora del día.

— En media hora más estaremos a bordo con el agua — dijo nuestro piloto. — Después que vengan todos los negros que quieran. ¡Hola! ¿Qué es eso?

La exclamación del segundo piloto había sido causada por un hondo y apagado estampido que sonó en dirección de la barca. Salté sobre el borde del arroyo y, separando la maleza, miré hacia el mar. La barca estaba allí, pero mientras la miraba, vi salir de sobre la cubierta una nubecita de humo, y en seguida un objeto obscuro que subió y bajó varias veces desde la borda hasta la punta de uno de los palos. Era la señal de llamada. De la barca nos daban la señal de regresar al instante. Un momento después el estampido sordo del cañón llegó hasta nosotros nuevamente.

— ¡El bote al agua, rápido, muchachos! — gritó nuestro piloto. — Algo debe suceder, y mientras más pronto volvamos será mejor.

Empujamos el bote hasta el agua y en el momento de tomar mi remo le dije al piloto:

— Los barriles se han quedado en tierra.

— Adelante — gritó él. — No importan los barriles. Fuerza, muchachos.

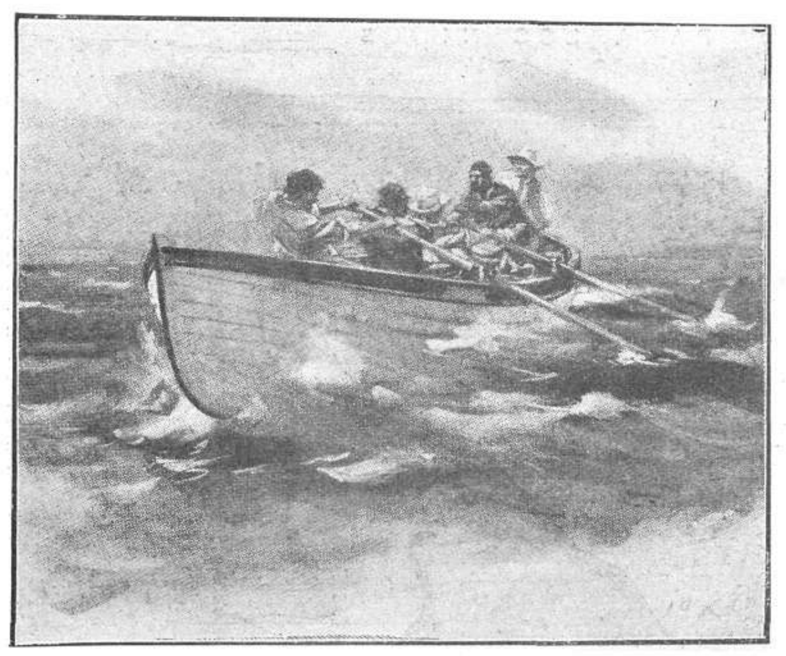
El sol quemaba todavía, pero nosotros remamos con fuerza y pronto estuvimos afuera de la pequeña bahía. Todos mirábamos con ansiedad a nuestro alrededor y hacia la barca, esperando descubrir el porqué de aquellas llamadas. Sabíamos que nos podían ver desde la barca, de la que estábamos a menos de cinco millas de distancia.

— ¡Fuerza, muchachos, fuerza! — volvió a gritar el segundo piloto.

Nos imaginamos que algo grave debía suceder, y nos tendíamos sobre nuetros remos impulsando al bote con tal velocidad, que pronto nos alejamos de la costa.

Las palabras de estímulo de nuestro piloto tenían su razón. ¡A menos de una milla de nosotros, casi a la par nuestra y remando rápidamente hacia el barco, marchaban, a lo menos, veinte grandes canoas, llevando probablemente cuarenta hombres cada una! Hacer frente a aquella fuerza con nuestro bote hubiera sido una locura; nuestra única esperanza estaba en llegar a bordo antes que ellos.

Mientras nosotros remábamos en dirección a la barca, las canoas se aproximaban, y nuetra esperanza era adelantarnos a los salvajes antes de que las convergentes líneas de nuestros respectivos rumbos se encontraran. Era una lucha, una carrera por la vida. No perdíamos el aliento en palabras, pues no necesitábamos incitarnos para



dar hasta nuestra última dosis de energía. Ya a una milla del buque, se hizo evidente que les llevábamos ventaja en velocidad; teníamos la seguridad de ir un poco adelante de la horda salvaje. Los nativos, una masa de desnudos y aulladores demonios, sedientos de venganza, acostumbrados al caluroso clima, sumergían sus remos con mayor brío. Nosotros, agobiados por la ropa, trabajábamos con desesperación porque en ello nos iba la vida.

Corríamos en línea recta, mientras los salvajes habían virado un poco hacia nuestro rumbo, al parecer con el objeto de cortarnos la retirada, de modo que algunas de sus canoas fueron a colocarse en línea con nuestra popa. La más próxima estaba sólo a unos trescientos metros de nosotros. Dos años de práctica en barcos balleneros habían fortalecido bien nuestros músculos, pero aunque muchas veces habíamos tenido que remolcar pesadas ballenas, nunca encontramos ocasión de ejercicio tal como el que aquella carrera nos estaba dando. Mis doloridas muñecas y la fatigosa respiración demostraban que dentro de pocos momentos estaría agotado.

Sólo uno de nuestros hombres parecía fresco, Peanuts, quien encorvaba su larga espalda para hundir la pala de su remo haciendo cimbrar aquellos ocho pies de fresno como si fuera una espada, y sin demostrar el menor cansancio. Medio ciegos por la transpiración que corría de nuestras frentes hasta los ojos, ni siquiera podíamos perder el tiempo en secarnos; remábamos tenazmente y con tanta rapidez, que apenas teníamos tiempo de ver las palas de nuestros remos. El silencio en el bote era absoluto; sólo se oía el ruido de los remos en el agua y la agitada respiración de los remeros, lo que hacía un extraño contraste con el infernal griterío de los perseguidores.

Peanuts fué el primero en romper el silencio que guardábamos desde la aparición de las canoas. Enseñando sus dientes al enemigo, dijo:

— ¡Ah... diablos negros! ¡Les ganamos!

— ¿Los dejamos atrás? — preguntó el piloto sin darse vuelta.

— Sí, señor, vamos ganándoles — dije yo, que podía ver que la distancia que nos separaba iba en aumento.

— ¡Hurrah, muchachos! gritó el segundo piloto. — Todavía no nos han cazado. Ya estamos cerca y veo algunos hombres con rifles a bordo. ¡Fuerza, muchachos, media milla más y estamos en salvo!

La perspectiva de la victoria dió nuevo vigor a nuestros extenuados músculos, y un alentador grito de nuestros compañeros llegó hasta nuestros oídos, dándonos a comprender la ansiedad con que éramos esperados y que estaban listos para ayudarnos en lo posible; nosotros contestamos todos a la vez con otro grito, que fué ahogado por la estridente chillería de los salvajes.

Oímos un disparo y el silbido de una bala pasando sobre nuestras cabezas; la conmoción en la canoa más próxima indicó que alguno había sido tocado. Un momento después sonó una descarga hecha por los de a bordo contra nuestros perseguidores.

Un grito de triunfo partió del pecho del piloto, secundado por todos nosotros. Teníamos buena razón para regocijarnos. Varios de los nativos debían haber sido heridos, a juzgar por la confusión que reinaba en la primera canoa, la cual seguía persiguiéndonos, pero visiblemente descorazonada. Podíamos distinguir las voces de nuestros compañeros, que nos alentaban, y poco después sonó la potente voz del patrón:

— Atraquen a estribor.

Como una flecha, viramos bajo la popa de la barca y pocos segundos después estábamos en cubierta, extenuados, pero en salvo. Cada hombre tomó un arma para enfrentar al adversario, que evidentemente no tenía intención de atacarnos. Al contrario, viraron hacia la costa, remando tan fuerte como les era posible para ponerse fuera del alcance de las balas que empezaron a llover sobre ellos desde la cubierta y los palos.

El cañón de aviso se cargó de nuevo. Peanuts, a quien le hervía la sangre de coraje, se acercó a él, y después de apuntarlo al centro del grupo de las canoas, golpeó con un martillo el fulminante. Siguió un ensordecedor estampido, y los clavos y restos que componían la carga salpicaron el agua alrededor de las canoas que se retiraban, haciendo un gran estrago. El viejo cañón, por exceso de carga, retrocedió hasta la borda opuesta donde quedó tumbado, cureña al aire.

Aquel fué el último disparo que hizo. Cuantos de los salvajes murieron, no pudimos saberlo; pero quedaron suficientes para remar hasta la orilla con la misma ligereza que lo hicieran tras de nosotros. Cuando las canoas se aproximaban a la costa, el patrón se volvió hacia nosotros:

— Vamos a las velas — dijo. — Hay que salir de este agujero lo antes posible.

Levantamos anclas, y con las velas hinchadas por la brisa, pronto nos alejamos de aquellas fatídicas islas. Nuestros barriles puede ser que estén allí todavía; nosotros tuvimos que racionar el agua hasta que llegamos a Tumbeg, en Perú, unos días después.

FIN

EL COATI

EL domingo que viene, cuando papito te lleve al Jardín Zoológico, pídele que te enseñe los coatís. Es muy posible que tú, atraído por la belleza o las gracias de otros animales, no conozcas a este simpático animalito criollo. Aunque sus jaulas están lejos del pabellón de los osos, los coatís pertenecen a la familia de los *úrsidos*, es decir, son unos «ursos» pequeñitos que tienen una trompita o nariz larga y cierto parecido con los monos. Si te acercas a la jaula, los coatís, que casi siempre pasean aburridos balanceando el cuerpo como los osos, se aproximan a la reja, se ponen en dos patas y te miran con inteligentes ojitos de macaco curioso.

Yo había pasado varias veces por allí sin fijarme detenidamente en esos *carnívoros plantigrados;* pero una mañana un pariente mío que ha vivido en el Chaco santafecino me habló de las costumbres de los coatís. Con lo que él dijo y con algunos datos que leí después voy a describirte la vida de este útil y valeroso bicharraquito.

La palabra guaraní coatí significa, según el doctor Segovia, nariz puntiaguda. El nombre *nasua*, común a todas las variedades del coatí, hace también referencia a las nariguetas que luce el animalito. Viven los coatís en los bosques del Chaco argentino, del Chaco boliviano, del Brasil, y una especie habita desde Tejas (Estados Unidos) hasta Costa Rica. Se reunen en grupos de ocho o diez, y los machos viejos viven solitarios. Trepa admirablemente a los árboles, y aunque a veces galopa sobre el suelo, no se distingue como buen andarín. Sabe nadar, pero le tiene miedo al agua. Persigue a todos los bichos pequeños que encuentra: ranas, sapos, pájaros, reptiles, larvas, etc.; le gustan las frutas y semillas y si se mete en un maizal puede producir grandes daños. En cambio respeta los gallineros. Resulta, pues, un animalito que beneficia al agricultor siempre que éste sepa alejarle del maíz.

Pero su gran misión consiste en perseguir a las serpientes venenosas. En ningún libro de los que yo he leído se le cita como matador de víboras. Este dato me lo proporcionó el citado pariente mío, quien dice haber asistido al terrible combate de un coatí y una serpiente.

Este bravo coatí era un bicho bastante manso que andaba por toda la casa y sus alrededores sin hacer picardías. Aunque no se asustaba de las personas y acudía en cuanto se le llamaba, nunca se dejó acariciar. Una de sus gracias era la de subirse en las camas y hacer cabriolas.

También cuenta mi pariente que el coatí en cuanto podía agarrar una botella de licor la volcaba y, lo que es peor, bebía hasta emborracharse.

El coatí es muy cariñoso con su esposa y sus hijitos a quienes acaricia con ternura, como los monos. En Bolivia se le llama tejón, y, según dice un libro, en algunas regiones de la Argentina recibe el nombre de sancho mono.

EDUARDO DEL SAZ



DIBUJOS DE MACAYA



Señorita Julia y señor Enrique Bullrich.



Señora Angela B. de Saavedra.



Señoritas de Madero.



Señor Bernardino Bilbao y señora Bullrich de Bilbao.



Señoritas de Zuberbühler.



Marquesa de Salamanca, marqués de Amposta y doctor Ricardo Cranwell.



Señoras Irene Rosa de Casal y María E. Rivarola de Roca.



Señor Leopoldo Lugones y señora.



Señoritas María Luisa Eliçabe, Cayetana Echevarría y Angélica Eliçabe.



El doctor Castro y su hija.



La temporada en Mar del Plata

LOS PRIMEROS VERANEANTES

GRAN PREMIO JOSE PEDRO RAMIREZ

El caballo argentino Mameluke gana la importante y clásica prueba



Pocos metros después de la largada. Mameluke encabeza el lote, seguido de Pilmayquén y Stayer. Atrás siguen Aldeano, Babá y Ariosto.



La vuelta del último codo. El bravo defensor del stud Ayacucho, siempre en la punta, imprime violencia al tren. Stayer inicia en ese momento su avance y, pasando a Pilmayquén, carga sobre el delantero con quien luchó hasta llegar al disco.



La llegada de la gran carrera. Mameluke, dirigido por el jockey Acosta, entra un cuerpo y cuarto delante de Stayer; tercero Pilmayquén a dos cuerpos de éste.



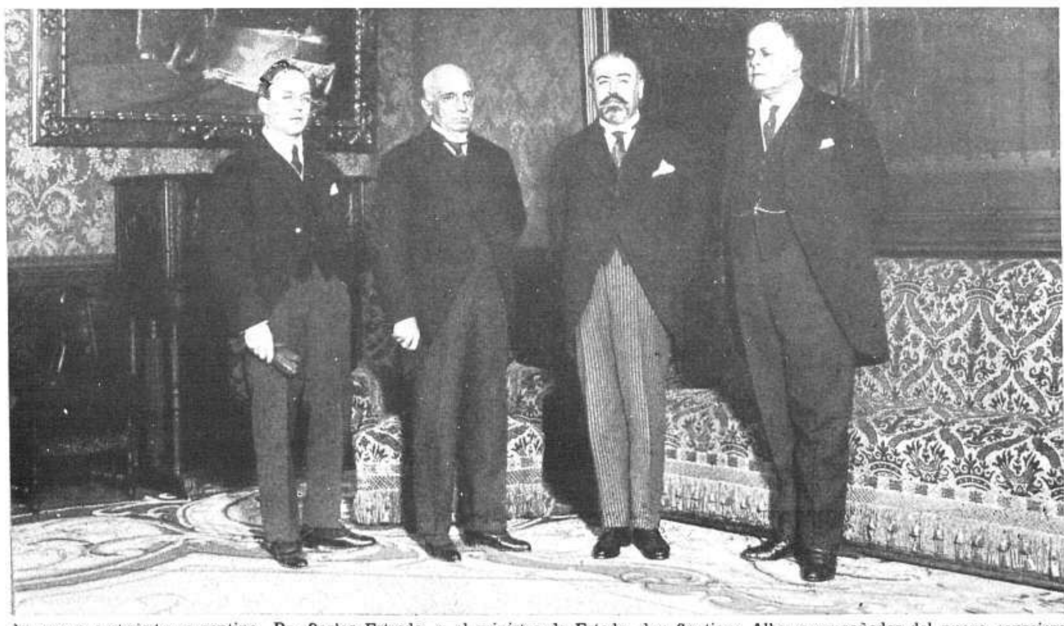
El ganador regresando al pesaje después de obtener su brillante victoria.





Conocidas damas de la sociedad uruguaya y argentina presenciando las pruebas desde la "pelousse" de la tribuna de socios.

MADRID



El nuevo embajador argentino, Dr. Carlos Estrada, y el ministro de Estado, don Santiago Alba, acompañados del nuevo consejero de la embajada, don Baldomero Gayán, y del secretario de la misma, señor Viale Paz.



Primera visita oficial del distinguido diplomático al ministro de Estado. Ambos personajes, durante más de media hora, cambiaron gratas y cordiales impresiones.



El representante de la República Argentina con el nuevo agregado militar a la embajada, capitán don José F. Hermida, y el secretario, señor Viale Paz.

BARCELONA



Desembarco de tropas procedentes de Marruecos. El capitán general de Cataluña saludó y arengó patrióticamente a los soldados, pasándoles una revista minuciosa.



Una de las muchas escenas a que dieron lugar los conflictos estudiantiles a favor del teniente coronel Millán Astray. La policía cuidando las puertas de la Universidad.

FOTOS DE NUESTROS CORRESPONSALES.

LA CASA DEL NIÑO

SU PROBLEMA:

REEMPLAZAR EL HOGAR AUSENTE

Una íntima ternura nos inunda el alma pensando que no todo es maldad en los tiempos que vivimos, que no todo es egoísmo, que no todo es delito, pero que en las filas de la humanidad existen seres piadosos, espíritus selectos, los cuales no sueñan con victorias a base de sangre o de dolor, ni en víctimas, ni en usurpaciones, sino que están animados por deseos de beneficiar, socorrer, confortar, amar... amar cuanto más sea posible, cuanto más amplia y largamente sea posible, sin distinción de clases, de creencias ni de nacionalidades.

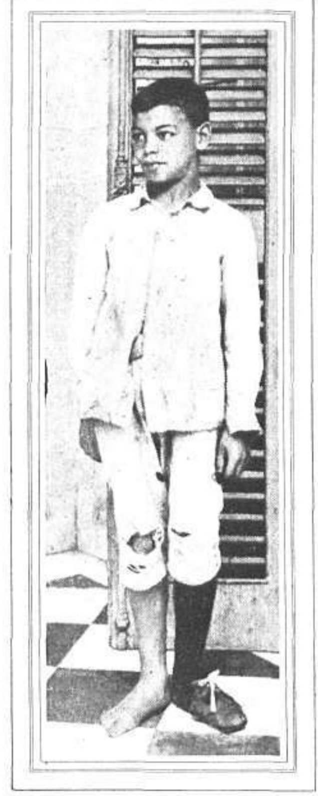
Una de esas almas que entendió que *una sociedad no cuida su vida* como tal si no atiende a las necesidades de sus niños, que en gran número pululan por las calles, fué la de la nobilísima educadora señora Julia S. de Curto. Ella, a quien le fué concedido el don inefable de la maternidad, se sintió nuevamente madre de los niños sin pan, sin hogar y hasta sin nombre; y comprendiendo que era necesario encontrar inmediatamente remedio al mal, fundó, allá en el año 1910, en un barrio pobre y apartado de Flores, no un asilo: todo un hogar que se llama «La Casa del Niño».

O RODEAR AL NIÑO DE NUEVOS INTERESES

Y la gran mujer que le dió vida, que luchó sin descanso y se sacrificó



Sección informativa: — El mayorcito lee a sus compañeros las noticias publicadas en los diarios de la mañana.



El pequeño Núñez en el estado en que llegó a la "Casa del Niño", donde se ve rodeado de todos los cuidados del hogar que le faltó, y cuya conducta actual es excelente.



Pequeño taller de carpintería donde los pupilos de la "Casa del Niño" se preparan para el porvenir.



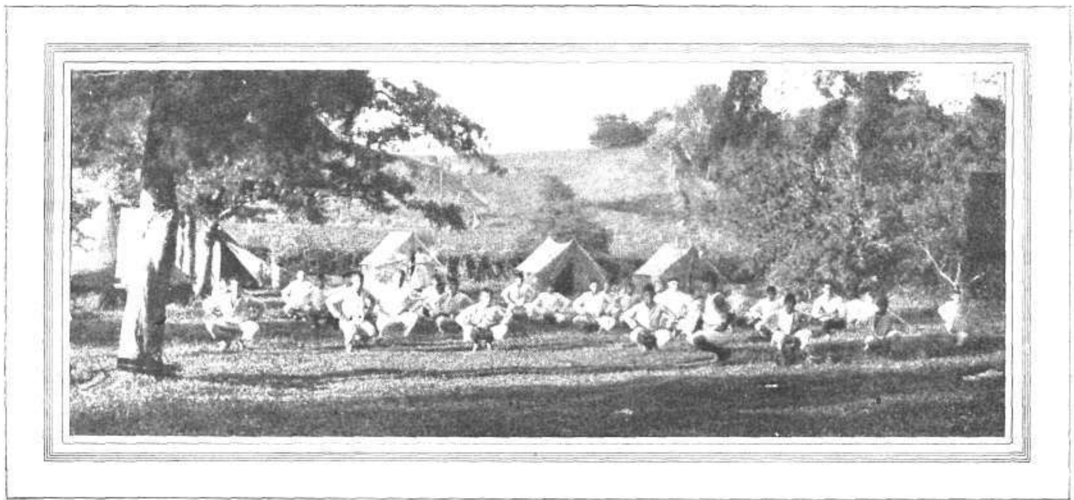
Los concurrentes a la escuela entregados a la tarea de preparar sus deberes.



Ocio bien empleado. — Futuros ajedrecistas jugando ante un visitante.



Un niño a quien le falta una buena vivienda y otras satisfacciones forzosamente tiene que caer en la delincuencia.



Medio ocultos entre la frondosidad de los sauces y ombúes, niños y adolescentes se entregan a saludables ejercicios.



Una de las taenas del campamento. Todos ayudan, preparando alegremente el suculento almuerzo.

por sostenerla, creó en esa casa un ambiente de simpatía, de confianza, solidaridad, y cariño entre los dirigentes y los niños y entre estos mismos. Allí la personalidad del niño se acentúa; los convencionalismos no existen; nada hay en derredor suyo que hable de otra cosa como no sea del hogar que le faltó.

Dos casitas tienen los niños ahora: la de Flores, en la calle Pedernera 680, y la de la Avenida Montes de Oca 958, viviendo en cada uno de esos pequeños hogares 30 niños. La comisión que tiene a su cargo su cuidado, está presidida por el doctor Ernesto Nelson.

La iniciativa popular debería mostrarse aumentando el número de esas benditas casitas que llenan tan noble misión.



En el campamento veraniego de la "Casa del Niño". — Por la mañana, al levantarse.



Preciosa carga que los niños llevan contentísimos.



El turno de "la mascota" a quien rodean numerosos y risueños pobladores.



En el campamento. — Formando grupos con sus guiadores, antes de dirigirse al baño.

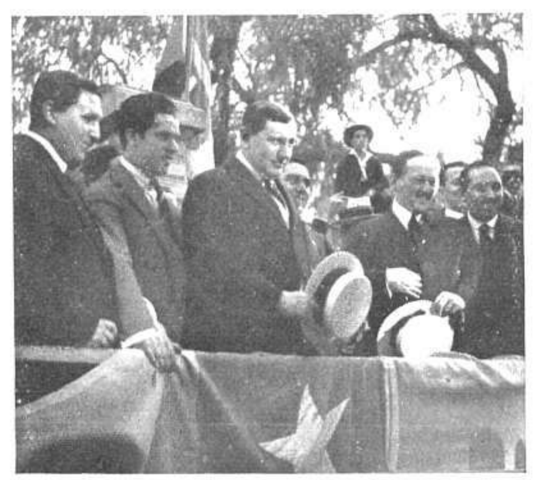


Distinguidas damas de la alta sociedad de Santiago que concurrieron al festival de Navidad que se celebró lucidamente en el "Santiago Tennis Club".



El presidente de la república con don Ismael Tocornal y otras personalidades que asistieron a la velada ofrecida por la dirección del diario "El Mercurio".

El doctor Alessandri y el director de la Escuela Naval de Valparaíso, juntamente con otros altos funcionarios, presenciando la revista final y la repartición de premios a los alumnos del citado plantel, acto que resultó muy brillante.



El primer magistrado presenciando la importante carrera de los ciclistas, cuyo desarrollo tuvo fases interesantísimas.



El equipo argentino Saavedra-Arregui que tomó parte en las 24 horas ciclistas recorridas en el Parque Cousiño.

LOS DEPORTES FEMENINOS EN EL INTERIOR

SANTA FE

Hay que felicitarse de que ciertos deportes sean invadidos y frecuentados por el bello sexo, tal como enseñan las fotografías de esta página. Así, pues, merecen plácemes las auspiciadoras que estimulan esos espectáculos deportivos, verdaderos exponentes de una cultura física bien entendida.

Con el cultivo discreto de juegos como el lawn tennis, además de la distracción que procuran, se adquiere un grado de salud y de alegría muy envidiables.

El aire, y el sol, y la luz, y el agua, en sabia y natural combinación, son los cuatro tónicos que Naturaleza nos prodiga. Aprovechémoslos.

Un ejercicio moderado y habitual no se limita a conservarnos saludables, sino que, al desarrollar nuestros miembros, les presta belleza y elasticidad.

Y no olvidemos lo de «mente sana en cuerpo sano».



Señoritas Beatriz y Adela Candioti, Delia Bullrich e Irma Riveros Barrios en las canchas de tennis del Club Parque Escolar.

Señoritas Maruja Ojeda Farisano, María Ofelia Puig y el señor Victor Gurpide.




Señoritas Riveros Barrios y Bullrich, dos eximias jugadoras santafesinas.

Señoras de Cafaratti y Gollán y señores Barboza, Gollán y Minervini, en el Lawn Tennis Club.

CATAMARCA



Señoritas Alcira Cáceres, Leonor Alvarez, Adela Correa, María Esther Maza y Carlota Hortensia Andrada, que ocuparon el segundo puesto en el campeonato anual de tennis.



Señorita María Mercedes Acuña, presidenta de la asociación de tennis.



Señorita Elena Alvarez, secretaria general del Sport-Club-Social.



Señoritas Corina Ocampo, Angélica Andrada, Alcira Cáceres y Esther Maza, de sobresaliente actuación en el mencionado campeonato.

ABNEGADOS SERVIDORES DEL ORDEN PUBLICO

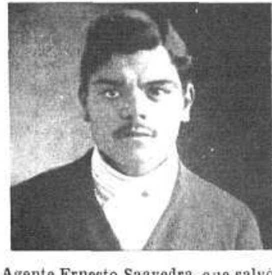
Actos de arrojo realizados por agentes de policía durante el año 1922



Agente José Cardoso, que el día 22 de diciembre detuvo un automóvil en la esquina de Canning y Charcas, sosteniendo un fuerte tiroteo con sus ocupantes, siendo herido en la cabeza y en la mano y logrando la detención del anarquista Aguirre.







Agente Ernesto Saavedra, que salvó de un mortal accidente a la señora María Josefa de Sabatella en los precisos instantes en que ésta iba a ser arrollada por un carro de los Mataderos, cuyos caballos se desbocaron al doblar de la calle Warnes a la de Thames, el 23 de agosto.



Agente Enrique Isella, el cual el día 1.° de enero detuvo el caballo desbocado de un carro de leche que, sin conductor, irrumpía por Alsina y Jujuy, logrando detenerlo después de haber sido arrastrado un *breve trecho sin resultar herido.*

Agente Enrique Fuentes. *El 24 de julio,* en el asesinato del señor Thomson, dió muerte al agresor Horacio Cuñata cuando éste disparaba tres tiros, uno de los cuales hirió al cabo José María Villanueva, a quien salvó.

Cabo José María Villanueva, herido en una mano por el asesino Cuñata y salvado de nuevos disparos merced a la feliz intervención del subalterno Enrique Fuentes, que mató al agresor con el revólver caído a su compañero.



José Pedreira, agente en las calles de Echevarría y Astilleros el 9 de agosto, detuvo la veloz carrera de una chata arrastrada por dos caballos desenfrenados, cuyo conductor se arrojara del pescante, resultando milagrosamente ileso.



Agente José L. Pérez, heroico salvador de la anciana doña Rosa B. de Raimondi, a la que extrajo de un pozo de agua de 18 metros de profundidad después de una ruda tarea. El suceso acaeció el día 22 de agosto en la casa de la calle Charlote N.° 930.



El día 9 de diciembre el vigilante Alfredo Avila, en ocasión que un ómnibus atravesaba las vías del Ferrocarril Oeste a la altura de la calle Segurola, salvó al pasajero Guillermo Braum y a su hijito de ser arrollados por el tren.



Emilio Mónaco, policía de servicio el 14 de febrero en la parada de las calles General Urquiza y Cochabamba, que detuvo audazmente el animal desbocado de un carro cuyo conductor iba pidiendo auxilio desesperadamente.



Agente Belarmino García que, entre Patagones y Perú, paró, gracias a una atrevida maniobra, un vehículo cargado de madera y vertiginosamente arrastrado por tres equinos furiosos que ya habían conseguido derribar al conductor.

CARRERA AUTOMOVILISTICA ROSARIO-SANTA FE-ROSARIO



Eduardo Pedrazzini, primer premio, que con Juan Galetti, manejando un Ford, hizo el recorrido en 3 horas y 52 minutos.

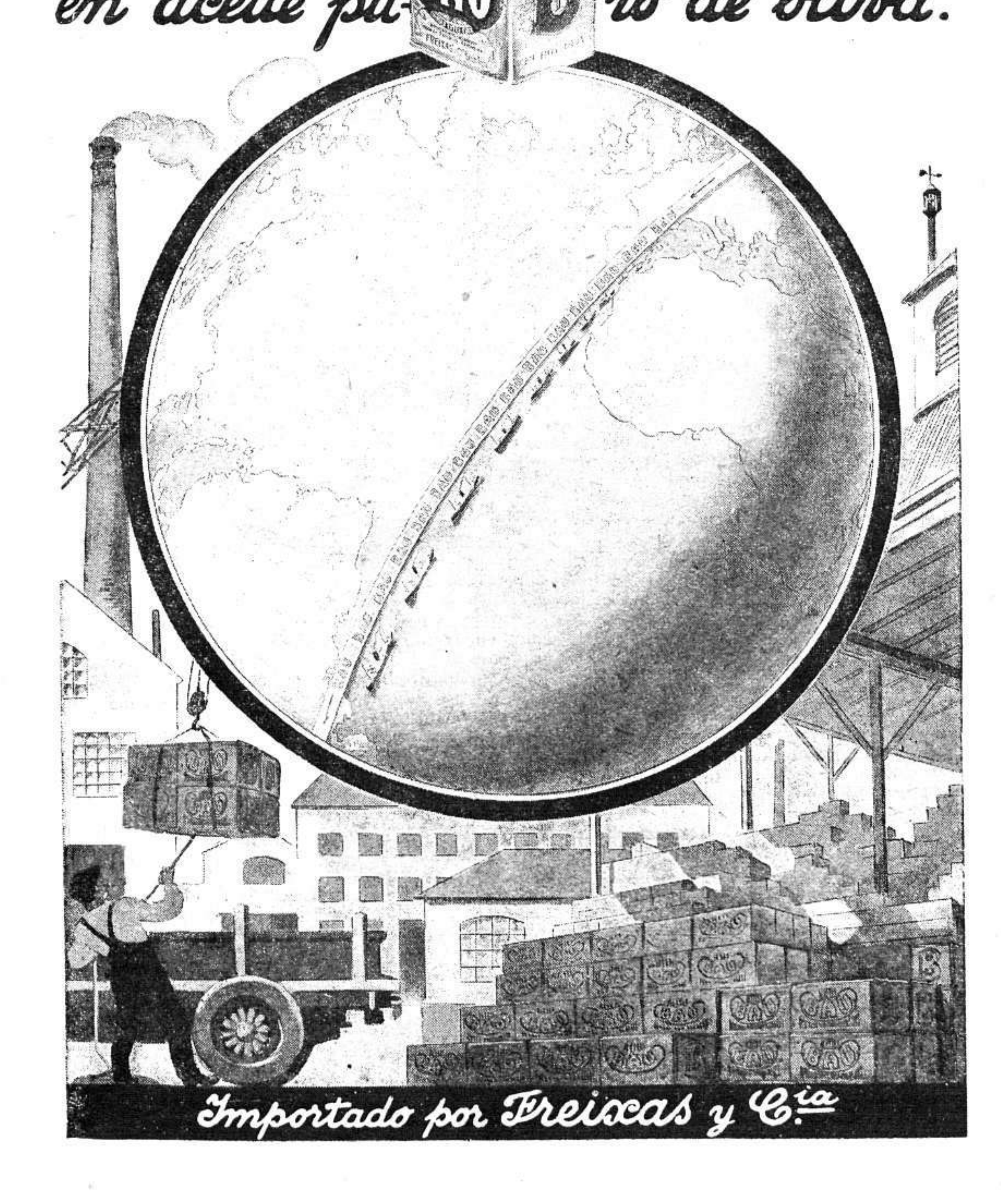


Mariano de la Fuente, 3er. lugar, que hizo el recorrido en un Packard acompañado de Antonio Gauthier.

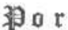


Pedro Vignolo, ganador del 2.° puesto en la carrera automovilística Rosario-Santa Fe. Manejaba un Dodge.

Cada lata representa la primera calidad del mundo en aceite puro de oliva.

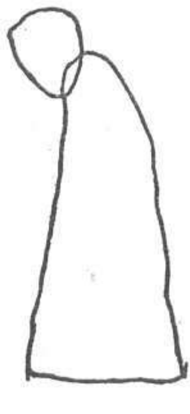


Las verdades del barquero



Por

Miguel de Unamuno



En una ocasión — de esto hace ya varios años — estaba uno de mis hijos *creando* arabescos con un lápiz sobre un papel. Creando es la palabra. ¿De la nada? De la nada no, pero del azar sí. Pues no le guiaba idea alguna previa. No iba a dar forma a tal o cual imagen de su fantasía sino que buscaba, al azar de los trazos, la imagen. Iba a lo que le saliera. Y hacía líneas cerradas, círculos y óvalos que se entrecruzaban, arabescos en fin. Una especie de dibujos cubistas, sólo que curvilíneos y no rectilíneos.

De pronto *le salió* una figura como la que va aquí adjunta — y que copio del original que conservo — y al verla, exclamó: «¡Anda! ¡una vieja!». Y yo que lo oía le pregunté cómo veía la vieja allí. Y entre los dos completamos la figura tal como se ve en la segunda.

Esto me dió que pensar sobre el proceso de la creación artística.

El niño no se proponía dibujar una vieja ni otra figura representativa alguna; el niño no se proponía sino distraerse dando juego a la fantasía. Acaso satisfacer un instinto artístico creativo y buscar formas nuevas. ¿Cómo? Al azar. Y después de haber hecho los trazos de la figura vió en ella una vieja; descubrió que era la representación de una vieja.

«Si sale con barbas San Antón y si no la Purísima Concepción». He aquí un dicho decidero que encierra mucha más doctrina estética — o mejor, artística — de lo que se cree. Y os aseguro que las representaciones más significativas, más firmes, más bellas, suelen ser aquellas en que el artista va a lo que salga. Diríase que es la obra misma la que lleva la mano del artífice, y por caminos que éste ignoraba. Es la obra la que se hace a sí misma.

Y si esto ocurre en las artes plásticas, en el dibujo, en la pintura, en la escultura, ocurre también algo análogo en el arte literario. Y más en la poesía. ¿Qué es la rima — la rima generadora, como se ha dicho — sino un elemento de azar que nos sugiere imágenes? Para colocar un consonante se descubre una metáfora. Lo que se ve en el Dante acaso más que en otro rimador.

De mí, que he hecho no pocos versos, sé deciros que las poesías que me han resultado más unas, más de una pieza, más enteras, son aquellas en que al escribir el primer verso no sabía lo que habría de decir después. Cada verso sacaba al que le seguía. Y la unidad del conjunto dependía de la unidad de mi estado de ánimo. No era una unidad de concepto, sino de sentimiento.

Y estos mismos artículos, o pequeños ensayos, u hojas sueltas, que suelen ser — sin petulancia lo digo — pequeños poemas en prosa, me salen a las veces como le salió la vieja a mi hijo. Ni yo sé cuando los empiezo cómo van a acabar. Es decir, yo soy acaso el que menos lo sé. Y esta es la verdadera creación artística.

Y no sólo artículos breves, sino obras de mayor extensión surgen así. De la decena de novelas, entre largas y cortas, que llevo publicadas, no hay acaso ninguna que tenga la unidad íntima, esencial, profunda, que *Niebla*, a pesar de su constante divagación, y esa novela la comencé al azar, creando sus personajes según la escribía. Eran más bien ellos los que se iban haciendo. Y tengo la íntima convicción, de que no participan los más de mis lectores habituales, de que el Augusto Pérez de mi *Niebla* es un personaje tan de una pieza, tan uno, tan lleno de vida, tan representativo, tan criatura en fin, como el Alejandro Gómez de mi «Nada menos que todo un hombre» (que forma parte de mis *Tres novelas ejemplares y un prólogo*) que pasa por ser la figura de más relieve y más vida que he logrado crear. Aquel pobre hombre pasivo, que se deja hacer y vivir, es tan criatura, tan yo, tan real, tan propio, como este varón activo, que hace y vive y crea.

No es solo un carácter lo que en dramaturgia se llama así. A las veces lo característico de un hombre es no tener eso que se llama por excelencia un carácter. También la niebla tiene contornos y cabe dibujar la niebla.

Pero el arabesco no es precisamente la niebla. El arabesco es lo que no obedece a una lógica de finalidad práctica. Como no suelen obedecer a ella muchos de estos pequeños ensayos. Cosa que no satisface a los lectores de instintos instructivos, enciclopédicos o pedagógicos, los que van a buscar la lección o la tesis. Y estos tales harán mejor en ir al sermón o al mitin o a la conferencia que no en leerme, en estos casos.

Lo que da ese tono ferozmente — esta es la palabra — didáctico a lo más de nuestra literatura clásica castellana es que no era literatura creativa, poética, sino constructiva, oratoria, literatura de sermón; era de lección y no de pura contemplación. Cuando la más fuerte, la más profunda lección es la que nos da la contemplación desinteresada.

Paso hoy en España por ser el publicista más tendencioso y se dice de mí que en vez de hacer arte puro, literatura, hago campañas políticas. Y no es así. Lo que hago es historia. La hago y la escribo. Hago historia escribiendo y contando la historia del día, la coetánea, la del momento. Y lo que hay es que como no callo nada de lo que veo y oigo y siento y suelto la queja siempre que me duele la realidad y no me propongo al contar historia otra cosa que hacerla, las gentes se desconciertan. Sin percatarse de que el éxito de mis campañas se debe a su carácter artístico, a su valor creativo. No voy buscando la vieja, sino que, como le sucedía a mi hijo, me la encuentro en mis creaciones. Y estas son las verdades del barquero.

Cuando hace poco me excitaba Enrique Gómez Carrillo a que dejase la política y me consagrara a la literatura tan sólo, no se percataba de que mi política es literatura, o mejor: poesía, y que mi poesía es política.

Estos mismos ensayos, en arabesco, al azar de la improvisación, son mucho más políticos-civiles de lo que parecen. ¿Que cómo?





NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—¿Y que es lo que hace esta mujer para llamar tanto la atención?

—Pues ya lo ve usted: nada.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

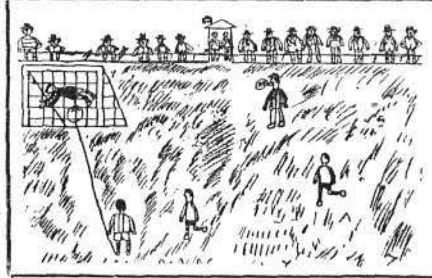


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1321 — Comprando CARAS Y CARETAS.
OSCAR MOCQUES.

1322 — Escena callejera.
ARNALDO A. PRINA.



1323 — El goal del empate.
LUIS GASTALDI.



1324 — Esther regando una planta.
LILA BERTA PASTOR.



1325 — Un baile.
CARMELO TOSCANO.


NUEVE MIL PESOS m/n
en
VALIOSOS REGALOS
hay instituídos
PARA USTED, SEÑORA,
si es consumidora del excelente
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
el producto de belleza facial más eficaz y seguro para hermosear y aclarar el cutis, y conservarlo fresco, delicado y suave.
Lea en cualquiera de las revistas "El Hogar", "Fray Mocho", "Atlántida", "Vida Porteña", "El Suplemento", etc., la forma de obtener dichos importantes OBSEQUIOS DE VALOR REAL Y EFECTIVO.
MENDEL y Cía.
BUENOS AIRES — Guardia Vieja, 4439
MONTEVIDEO — Cerrito, 673 al 75

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 90

Nombre y apellido...

Domicilio...

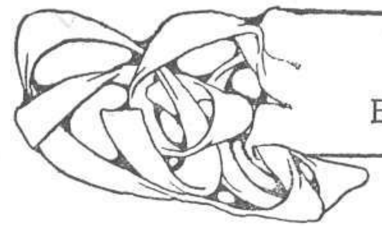
Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



En ningún hogar donde haya niños, especialmente niños delicados, debe faltar un tarro de *"Germinase"*; es ésta una medida de alta previsión que evitará, seguramente, grandes males.

Se vende en las Farmacias y Casas de Alimentación.



LO QUE VA DE LA SEMANA

DESDE SALTA

EMOCIONES FERROVIARIAS



Cuando visité Salta por primera vez (desde aquel entonces ha pasado ya muchísima agua por el rio Colorado...), el recorrid. desde Güemes hasta la ciudad que fundara en los principios del año 1582 el licenciado don Hernando de Lerma lo realicé sentado sobre el miriñaque de la locomotora.

Se le había ocurrido a un ingeniero, que conocí en Tucumán, hacerme admirar en todo su encanto el panorama que ofrece la línea, siempre variado, siempre nuevo, tanto que uno llega a preguntarse se realmente esta provincia tiene algo que envidiar a los más seductores cantones suizos. Por esa atracción irresistible que ejerce sobre mí toda perspectiva de nuevas emociones, acepté con entusiasmo.

El jefe de la estación Güemes le hizo notar al ingeniero que tal vez no sería prudente, para el que no está acostumbrado a los barquinazos, viajar sentado sobre una plancha de hierro, nada elástica por supuesto, y que podría...

—¡No!... ¡Si el señor sabe! ¿Verdad que sí?...

—Además hay muchos animales en la línea. Mucha hacienda que acostumbra descansar entre los rieles... Si el señor no es práctico de cómo se recorre la máquina para evitar las consecuencias de un choque entre la locomotora y los vacunos, que a veces no quieren moverse, podría...

—Nada, nada... El señor no es una mujer...

—Creo mi deber avisarle por lo que pudiera acontecer...

—Está bien. ¡Pero no hay peligro!

Lo decía él, el ingeniero, así que el jefe de estación no opuso dificultad alguna. Al fin y al cabo era un jefe de tráfico el que hablaba, y si así quería él, ¿qué iba a hacerle?

Pero... mis entusiasmos disminuyeron sensiblemente.

La trepidación de la máquina poco a poco os va empujando hacia afuera, así que muy a menudo es necesario volver al centro, si no se quiere que, en una curva, la fuerza centrífuga contribuya a la realización de un vuelo nada agradable.

Todo en las locomotoras es grasiento, y las manos se ponen que dan asco, sin contar que la misma untuosidad quita mucho de la seguridad que pensáis conseguir apretando los pasamanos, los faroles, los gatos, en fin, lo que puede constituir una salvación...

—¿Qué le parece el espectáculo? — gritaba el ingeniero. — ¿Lindo, verdad? ¡Imponente!...

Yo sonreía, sujetaba el sombrero con apuro, para volver a agarrarme lo más sólidamente posible, y contestaba que sí, que era grandioso, soberbio, pero... la sonrisita con que acompañaba estos adjetivos debía ser una mueca dolorosa.

—¡Atrás, atrás, amigo! ¡Levántese... levántese! ¡Recorra la máquina! Pronto... Pronto...

El maquinista seguía pitando con insistencia, daba escape al vapor, acudía a todos los medios para asustar a las malditas vacas, pero cuando no se movían de ninguna manera, aumentaba la velocidad para embestirlas con fuerza y lanzarlas a unos cuantos metros afuera de los rieles.

Casi siempre la maniobra daba resultado, pero la colisión no estaba exenta de inconvenientes para los que viajaban en el miriñaque.

Eso de levantarse; sentir que la locomotora aumenta el ritmo de sus pulsaciones; recorrer a lo largo el cuerpo del monstruo de hierro, que irradia calor y huele a grasa y presenciar la escena de patas, astas, tripas, que se largan por el aire en prueba aviatoria, es... es emocionante, mucho más emocionante que los panoramas.

Y... pasado el peligro... había que volver al puesto de observación. ¡Claro! Volvía el ingeniero, tenía que volver yo también.

Dicen que un rey de Francia escuchó piadosamente arrodillado la ejecución de un... no me acuerdo si era un Miserere o un Tedéum, de Lulli. Terminada la función, el rey se manifestó muy satisfecho de la obra de arte:

—¡Muy bonita!... Sumamente agradable para los oídos, pero un tanto penosa para las rodillas.

Ese viaje a Salta, mezcla extraña de emociones artísticas y penosas, me resultó a mí también muy duro, no precisamente para las rodillas, sino para las partes que estuvieron horas y horas como bifes a la plancha.

Pero estaba escrito que Salta debía ser para mí un lugar de emociones ferroviarias. Esta vez también el ferrocarril me hizo sudar frío, moderando de una manera notable las explosiones admirativas que arranca un viaje por la línea en construcción a Huaytiquina.

Para los salteños, el ferrocarril a Huaytiquina ha llegado a ser una especie de obsesión. No se habla de otra cosa.

A cada viajero le hablan del Huaytiquina como de algo que debe conocer por lo menos por referencia.

—¿Y cuándo va a Huaytiquina? ¿No va a Huaytiquina? ¡Qué lástima! ¡Viera qué bonito! ¡Imponente! ¡Vale la pena! Vaya, señor...

—¿Huaytiquina? ¡Quién sabe! Si tengo tiempo, es muy probable...

Y para no parecer demasiado ignorante, fuí a hacerme lustrar las botas, y así, con afectada indiferencia, pregunté al Baratieri, qué era aquello del Huaytiquina.

—¡Cómo! ¿Usted no sape?... Esse la línea que va a Antofijasti...

—Antofagasta...

—Lo mismo... Millone e millone se han gastado, pero una cosa chik... Va per las orillas de la Quebrata del Toro... y marea la cabeza... Si osté vas a ver la línea cuidade con la puna... Está muy alto y te da la dificultad de la respirazione que te parece que estás assomático.

—Asmático...

—Lo mismo... Pero yo te voy a enseñar, señore, cómo te puedes salvar de la puna... Fijate...

Se sacó de la boca una especie de albóndiga vegetal, y para explicarme bien de qué se trataba, la colocó sobre la palma de la mano izquierda, bastante revocada con betún y crema de lustrar.

—¿Sabes usted cómo se llama acá?... ¡Acuyique!

—No puede ser.

—Acuyico — corrigió un chico, hijo legítimo de Salta.

—Un poco de acuyique y yista y estás al otro lado... Puedes usted reirte de la puna.

—Y la yista, ¿qué es?

—La puedes comprar al mercado... Con cinco centavos tiene bastante para rato... Son como tablétasse de chenizza y pappa molita. Primero pones en la boca un poco de coca, dispoi le das un mordiscone a la yista.. Resulta muy agradable...

—¿Así que el acuyico sería la coca?...

—Eso es, la coca que se masca...

Seguí el consejo del lustrabotas, y con cincuenta centavos pude hacerme un cargamento de coca y yista, como para atravesar toda Bolivia sin miedo a la puna.

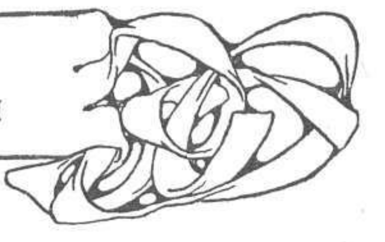
—Aquí todo el mundo coquea, señor... — me había dicho otro antiguo vecino de la localidad, — así que puede usted mascar a gusto por la calle, por la plaza... Sentirá usted mucho optimismo, una sensación de bienestar... No tendrá sed, ni apetito... nada... ¡Es muy lindo!

Apenas llegué al hotel tomé un puñado de hojas de coca y me las eché en la boca, empezando a rumiar despacito, como me habían enseñado, y en cuanto

DE MI DIARIO

POR EL

DOCTOR A. VACCARI



empecé a sacarle jugo a la coca, di un mordisco a la yista, esa amalgama de ceniza y papa molida.

La llegada de un forastero a Salta es señalada inmediatamente, y al momento se sabe quien es, quien no es, vida y milagros, proveniencia y destino, si es casado o soltero.

No podía escapar a la suerte de los demás, como por cierto no me he de haber escapado al apodo con que se caracteriza a todo ciudadano que cruce las calles salteñas.

En eso de los apodos, los salteños son habilísimos, muy ocurrentes.

Un señor, que acostumbraba caminar muy echado para atrás, lo clasificaron de «buitre lleno»... Otro, que debido a defectos en las extremidades inferiores caminaba con cierta dificultad, lo bautizaron de «lorito de a pie». Una señora flaca, transparente, con los ojos grandes y muy salientes, se la conocía como «la última langosta»...

Y así todos saben por acá de quien se habla cuando se dice el «pavo casero», el «carancho baleado en el lomo» y demás...

Pues bien: en el hotel encontré una invitación para tomar parte en un paseo hasta el Gólgota, en la línea al Huaytiquina.

El paseo tenía por objeto darse cuenta del estado de los trabajos, y al mismo tiempo arbitrar recursos para las víctimas del terremoto de Chile.

Los cinco pesos del pasaje de ida y vuelta, la administración los entregaba íntegros a la comisión pro damnificados de allende la cordillera.

¡Cuando uno nace con suerte!

Por fin podría vér esta línea famosa, que, según los salteños, será una fuente incomparable de riqueza y prosperidad comercial.

— ¡Se da cuenta, señor — suspiraba un estanciero, — que nuestra hacienda destinada a Chile sale de aquí gorda, perfectamente bien cuidada, una hacienda que si pudiera llegar más o menos en ese estado, valdría una punta de pesos, y... resulta que en cuanto termina el viaje parece una manada de ovejas flacas!

— ¿Y por qué?

— ¿Por qué?... Muy sencillo. Las vacas siguen la quebrada del Toro para llegar a Antofagasta... Son días y días de camino. Hay que herrar a los animales, pues de otra manera no aguantarían por las piedras, el ripio, las sendas imposibles... Bueno; desde un día más arriba del Gólgota hasta llegar a Chile, no hay ni agua ni pasto... Y ese desierto sigue por cuatro días enteros, sin que el animal encuentre un hilo insignificante de pasto y una gota de agua... ¡Llegan puede imaginarse cómo!... Una vez que tengamos ferrocarril que en un día transporte nuestra hacienda a Chile, ¿a qué precio podremos venderla? ¡Calcule usted nuestros beneficios!

En los ojos de mi interlocutor se leía ya la satisfacción por las órdenes de pago que le llegarían.

— La mortandad que diezma a las tropas será reducida a una cifra insignificante... Hasta las verduras podremos enviar a la nación vecina; las frutas, que hoy se pudren por falta de salida, y que son exquisitas en nuestra región...

Y el buen señor se sentía casi millonario, porque no dudaba ni por un momento que todo ese ensueño se realizaría. Salta hoy vive esperando en Huaytiquina.

Dudar de que el ferrocarril pueda seguir adelante, es como decirle a un amigo:

— Che... vos tenés una cara de finado... ¿Qué te pasa? ¡Sí, hombre!...

La excursión al Huaytiquina había sido fijada para el día 8.

Tren, música y, según aseguraban algunos, también asado con cuero una vez alcanzado Punta Rieles. Los boletos iban con la indicación del coche, así que no era posible que hubiese aglomeración y que la gente se amontonase como hacienda destinada a Antofagasta.

A las 7 el andén del ferrocarril estaba como un hormiguero. Todo el mundo traía canastas con alimentos, racionados como para prevenir cualquier demora en la Quebrada del Toro.

Uno que otro había tomado de antemano, por si no llegase a encontrar bebidas excitantes a lo largo del camino.

¡Un silbido prolongado, triunfal, un grito como si se tratara del tren inaugural! La banda le metió con fuerza a un paso doble, que daba ganas de gritar ¡olé! y castañetear un poquitito para dar escape al entusiasmo. El tren arrancó, y lo hizo algo brutalmente, tanto que hubo abrazos inesperados, muchas botellas rodaron por el suelo mientras unos pasajeros que se empeñaban en arreglar las canastas en los soportes del coche se sentaron con violencia. La atmósfera se impregnó de un pesado olor a vino, bastante molesto a esa hora. El mismo olor que caracteriza los bodegones en domingo.

Los alrededores de Salta son un encanto, pero, francamente, no comprendo el por qué los salteños se empeñan en dejar la ciudad para veranear afuera, donde son bien contados los que disponen de una casa-quinta confortable. Salta, al pie de los cerros, ofrece un clima ideal, y a la noche la atmósfera refresca hasta demasiado por caluroso que pueda haber sido el día.

¡Adelante! El ferrocarril corre paralelo al camino de la cornisa, pero sigue la otra orilla, y a veces, mediante un puente atrevido, cruza la quebrada para encontrar terreno más firme, y corre a una altura vertiginosa, que a veces alcanza la de la Torre de los Ingleses frente al Retiro.

Desde el lecho del río, al contemplar el tren que va rozando la montaña a setenta u ochenta metros, se siente una sensación violenta, penosa. Como obra de ingeniería es, sin duda, atrevidísima, pero... no da la impresión de estabilidad; tal vez por eso mismo que más se parece a un... aeroplanocarril que a otra cosa.

Tuvieron que dividir el larguísimo tren en dos secciones, pues de otra manera no habría sido posible salvar las escarpadas pendientes. El material rodante gemía, crujía, parecía hacer esfuerzos enormes para contenerse en las curvas estrechas, rápidas, violentas.

Me invitaban a admirar la altura vertiginosa a que nos encontrábamos, y yo admiraba, exactamente igual que lo hice muchos años antes, cuando vine de Güemes a Salta en miriñaque.

Mientras tanto, iba diciéndome a mí mismo:

— ¿Quién te habrá puesto en la cabeza a vos tomar parte en una... locura como ésta?

Al regreso las emociones debían ser aun más violentas. Si en la ida empleamos cinco horas y media, en la vuelta fueron suficientes tres horas justitas.

Aconsejo el paseo a los neurasténicos. O se sanan definitivamente o los espera Oliva: reparto incurable.

Por mi parte, si he de ir algún día a Chile, creo que será para visitar a Santiago o a Valparaíso, y nunca tendré ocasión de llegar a Antofagasta. De todas maneras, me parece difícil que se me ocurra venir a Salta para tomar el Huaytiquina.

Para colmo, al volver a Salta supimos la noticia del desastre del tren internacional que venía de la Quiaca.

¡Qué de emociones ferroviarias me ha reservado siempre esta bendita Salta!

El despertar de Cristina

Por ADELIA DI CARLO



RISTINA era una bellísima señorita, hija única de padres muy ricos. Los salones de su casa se abrían continuamente para recibir a las familias más altamente colocadas de su época, si por altamente colocado se tiene a quien brilla por su dinero y por uno que otro pergamino envejecido que da derecho a mirar con indiferencia o despectivamente a quien no lo posee.

No podía decirse que Cristina no fuese caritativa, porque sería incurrir en una gran injusticia. Su bolsa estaba pronta a satisfacer las infinitas necesidades humanas de que está plagado el mundo, pero tenía especial cuidado en aliviar aquellas en que estaba segura de que se haría pública su generosidad apareciendo su simpático nombre en la lista de benefactores que insertaban en sus columnas los grandes diarios. Ella era religiosa, pero olvidaba con frecuencia aquello: «No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha».

Sin ser buena, con esa bondad que se manifiesta hasta en el más insignificante detalle, Cristina no era tampoco una personita mala. Pesaba sobre ella el medio ambiente y la educación recibida en los primeros años, sin que en esa educación hubiese entrado para nada el corazón. Suya, pues, no era del todo la culpa. Según la opinión de un sabio maestro que llegó a la ciudad de las vanidades y de los edificios monstruos en que habitaba Cristina con sus padres, la joven era un ser «dormido» que sólo espera la ocasión para *despertarse*.

El sabio se hizo gran amigo de la casa, y después de estudiar el carácter de Cristina resolvió *despertarla*. Visitando un día el corral de la granja, que poseían sus acaudalados padres a pocas leguas de la ciudad, el sabio hizo observar a Cristina una gallina y sus polluelos. Estos iban a beber a la fuentecita y a cada trago levantaban la cabeza y miraban hacia el cielo.

—«Ved — dijo el sabio, señalando al cielo, — hay que aprender a mirar hacia arriba donde todo nos habla del Bien.»

Pasaron después por el jardín donde innumerables y variadas flores abrían sus corolas a la luz y perfumaban el aire. La profunda fraternidad humana que palpitaba en el pecho del sabio se conmovió ante aquel magnífico espectáculo que le hizo decir:

—«Mirad, niña, esas flores: son distintas en tamaño, en calidad, en color, en olor y en virtud. Algunas son mejores que otras; pero donde el jardinero las ha colocado se han quedado, y no disputan unas con otras.»

Más adelante encontraron un árbol que crecía y tenía hojas, pero que por dentro estaba carcomido. Muy extrañada, preguntó Cristina lo que aquello significaba, a lo que el sabio respondió:

—«Este árbol que es bello en su exterior y carcomido por dentro puede compararse a muchas personas que están en el jardín de la Vida, quienes con la boca dicen grandes cosas en favor del Bien, mientras no están dispuestas a hacer nada por afirmar su reinado; tienen bellas hojas, pero sus corazones sólo sirven de yesca al angel del Mal.»

Todas estas lecciones fueron beneficiosas para Cristina, *despertando* a su influencia para el Bien con toda su belleza, en toda su amplitud y con todo el silencio que para ser grande demanda.

Notas varias


Señor Francisco M. Barrios, creador del teatro guaraní.


Joven Ernesto Alvarez Müller, diplomado a los 12 años como tenedor de libros.


Señor Eduardo L. Galassi, director de la revista escolar "Primeros Pasos".—Bolívar.


Señor Ernesto A. Tettamanti, ganador del premio de tiro "Caras y Caretas". — San Pedro.


Señor Nelson Ferreyra, ganador del premio de tiro "Caras y Caretas". — Baradero.


Señor Juan Rova, ganador del premio "Caras y Caretas" en el concurso de tiro celebrado en Gessler.

LA PESCA DEL TIBURÓN

La captura del tiburón es una de las muchas obligaciones que pesan sobre la policía de Calcuta.

Las autoridades han concedido siempre premios a los agentes que pescaban estos animales, y hace algún tiempo se estableció una escala de recompensas con este objeto. Las cantidades que se abonan varían según el tamaño y, por consecuencia, la dificultad que ofrece la captura del tiburón. Por los pequeños, de 80 centímetros a 1 metro de longitud, se paga a los policiales un peso, y si pasan de un metro el doble. Por los tiburones que llegan a 1 metro 25 centímetros de longitud se abonan cinco pesos; por los de 1.40, diez pesos, y por los grandes la recompensa alcanza a la suma de 20 pesos.

MEDICAMENTOS EXPLOSIVOS

Las pastillas de clorato de potasa son muy peligrosas si se ponen en contacto con una cerilla sin encender. El hidrato de cloral y la sal volátil pueden ser, en ciertas circunstancias, tan mortíferas como la dinamita.

La espontánea combustión explosiva de una caja de píldoras de óxido de plata causó en cierta ocasión gran daño a su desgraciado poseedor.

El espíritu de vino ordinario es una substancia que ofrece tremendo peligro. Cinco litros encendidos de repente producen efectos destructivos semejantes a los de tres quilos de pólvora. Esto se ha comprobado en muchas ocasiones.


Una maternidad feliz
y tranquila es únicamente posible si tanto la madre como el bebé gozan de un estado de salud satisfactorio. Criar su hijito al pecho es una tarea que exige esfuerzos considerables, los cuales solamente una constitución excepcionalmente robusta puede soportar sin tener que echar mano a algún recurso extraño.
La experiencia de muchos años ha consagrado la MALTA PALERMO como el auxiliar más indicado para las madres en el período de la lactancia. Es el tónico nutritivo que reemplaza rápidamente las fuerzas gastadas, que favorece en el más alto grado la secreción de las glándulas lactarias y permite de este modo a la madre criar su hijito con la mayor facilidad sin desmedro alguno de su salud. Si dudara consulte a su médico, o pídanos sus certificados.
EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS
CERVECERIA PALERMO S. A. Buenos Aires
CERVECERIA PALERMO
EXTRACTO DE MALTA
Malta
BEBIDA TONICA
Malta
PALERMO



FLORES Y CRISTALES

Por

LUZ Y SOMBRA

«Mujer sin flores no es mujer» dice el refrán, queriendo aludir, probablemente, a la mujer que no sabe procurarse las flores, o sea cultivarlas y disponerlas para su adorno. ¡Y cuántas son las que, por pereza o por inconsciencia, devastan los jardines ajenos (nunca el propio, claro) como ejército de langostas!

Los tallos, ante todo, deben cortarse con un cuchillo, no con tijeras. Si no hay la seguridad de que hayan sido recogidas así, mejor es volver a cortarlos uno o dos centímetros más alto con un cortaplumas bien afilado. Si las flores cosechadas tienen que aguantar un viaje largo, habrá que cogerlas en la mañana para la noche, o viceversa, y dejarlas en una palangana llena de agua. En este caso, ciertas flores como el pelargónium, las lilas, la anémona, los pensamientos y las rosas, tienen que cortarse antes de su completo florecimiento.

Si se recogen para hacer ramos y faltan todavía unas horas para su arreglo, se pueden conservar frescas en un recipiente de zinc o porcelana conteniendo agua y musgo. Estos recipientes tendrán que ser bastante altos para poder cubrir enteramente las flores colocadas una por una, verticalmente; luego se cubre la superficie del musgo con un paño empapado en agua y ligeramente aireado. Si los vasos en que se pretende disponer las flores son transparentes, se llenan de agua pura; si son opacos se pueden llenar con arena húmeda o, mejor, con musgo bien humedecido. Se puede prolongar la vida de las flores así colocadas mezclando al agua cierta cantidad de carbon triturado y de alcanfor, o bien una débil solución de sal amoníaco que se usa para las pilas; y se puede renovar su juventud volviendo a cortar su tallo y colocando las extremidades en agua caliente, cuya temperatura debe de ser soportable con la mano. La inmersión durará pocos minutos; luego se colocarán flores y tallos bajo una campana de vidrio o un gran plato hondo. Detalle importante para la conservación de las flores es impedir su fertilización, o sea la difusión del polen, cortando con una tijera grande los estambres o el pistilo. No es necesaria la eliminación completa de esos órganos, bastando suprimir la porción terminal del pistilo. Otro sistema para el mismo fin es endurecer las anteras con una gota de mucílago compuesto mitad de goma arábiga y mitad de goma tragacanto, proyectada por medio de un pincel fino en el centro de cada corola y dejándola secar. Este procedimiento, además, impide que las flores se deshojen. Cuando se hace un ramo o cualquier otro adorno floral, hay que cuidar en lo posible reunir flores de la misma duración. En general, las orquídeas y los no me olvides se conservan 3 y hasta 4 semanas, mientras otras especies no duran más de 3 ó 4 días. Entre las más resistentes están las gardenias, el muguet, el heliotropo y casi todas las plantas bulbosas: jacinto, lirio, tulipán. La camelia dura mucho, pero tiene que ser tratada con extrema delicadeza. La confección de un ramo o cesta exige casi un arte, y sin duda muy buen gusto. Sería por lo tanto difícil establecer reglas sobre este particular. Pero sí se puede juzgar acerca de la forma y calidad de los floreros más convenientes para unas y otras flores, y esto es lo que veremos la próxima semana.

En el orden de importancia, a propósito de adornos caseros, siguen a las flores los espejos, que acentúan la luz que las ventanas prodigan. Arriba de una consola el espejo es siempre oportuno. Si el mueble es antiguo se escogerá un marco de madera labrada y dorada, estilo italiano, o bien una madera *laqué* gris con relieves dorados estilo imperio. Para un mueble moderno es preferible el espejo largo y angosto cerrado por un listoncito negro o marrón, adornado en la parte superior por una corbeille de flores pintadas. Los cuadros antiguos ofrecen el material para obtener un espejo redondo, ovalado, octogonal o cuadrado. Nada más decorativo que la mesita de te con la superficie de cristal en el que se reflejan las porcelanas y los servicios de plata. Siempre se acierta colocando un espejo frente a una ventana, sobre todo en el campo, donde se puede hacer reflejar un paisaje que el cristal biselado parece embellecer.



UNA SORPRESA

sería para muchas señoras, si investigando las causas de sus dolencias, llegaran a descubrir que la mayor parte de éstas se deben a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades, propias del sexo femenino.

La desidia en la toilette íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias y, una vez infectado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer pueden constiuir las consecuencias de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura una perfecta salud general.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439
Montevideo — Cerrito, 673 al 75

NEGLIGENCIAS CARAS

Ocurre con frecuencia que por abandono de los pacientes, las enfermedades no hallan trabas en su curso y llegan a desarrollar toda su acción devastadora. En las personas atacadas de hemorroides, por ejemplo, puede observarse este fenómeno, porque la enfermedad se inicia sin mayores molestias.

Pero cuando tras dolorosas inflamaciones, hemorragias, insomnios, etc., sobrevienen fístulas, úlceras o gangrena, y se impone la inmediata operación quirúrgica, entonces despierta sobresaltado el paciente y se apresta a la instintiva defensa.

Por fortuna existe un específico que puede solucionar el problema en la forma más satisfactoria. Nos referimos al Noridal, notable medicamento de comprobada eficacia en trances semejantes. Su acción terapéutica se hace sentir poco después de su primera aplicación, y la extirpación de las hemorroides es rápida, segura y completa.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires — Guardia Vieja, 4439
Montevideo — Cerrito, 673 al 75

Alumnos egresados este año. Sentados, de izquierda a derecha: profesores M. Errotaberca, N. C. Villarba (director), M. Zamora y R. Gonzáiez. De pie, primera fila: J. Chiesa, J. Arizaga, D. Messutti, E. Mora, C. S. Bosch (profesor), J. Vetrano, A. Jiménez, A. O. Conde, A. Cincioni. Segunda fila: C. Ferrario, E. Vitabe, C. Saint Martin, M. Lamas y J. Méndez y Alvarez.



VISTA DE LA R. E. O. MOTOR CAR COMPANY - LANSING, Michigan

LA CONSAGRACION DE UN IDEAL

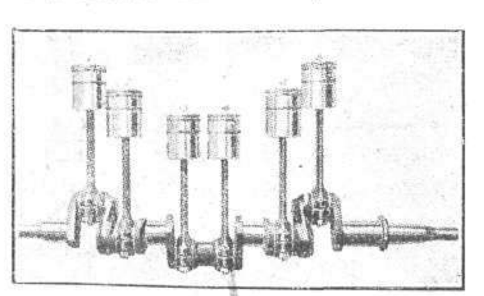
UN ZUMBIDO CUATRILUSTRO

Después de Virgilio, que nos habló del «llanto de las cosas», otros poetas han dado un alma a las mismas, y mientras los pintores clasifican de «Naturaleza muerta» la flora, y el hombre de negocios llama «inanimado» todo lo que no es accionado de vida propia, los poetas nos refieren el canto de los árboles y de las flores, de la lluvia entre los pinos (D'Annunzio) y sobre las azoteas (Vizconde de Lascano Tegui), y el llanto de la cansada mesa del poeta, cansancio de papeles con nostalgia de manjares...

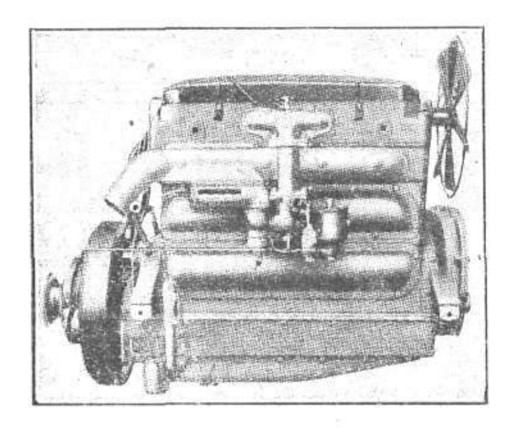
Todo tiene alma, según ellos, menos la mujer. Y, muchas veces, alma sonora, como por ejemplo la de la lluvia que «tictoctea» en la azotea, la de la bicicleta que silba, la del automóvil que zumba. «El alma de la máquina infernal hizo sentir un zumbido cuatrilustro» diría el poeta (Tegui, no D'Annunzio) hablando de uno de los motores que el ingeniero R. E. Olds fabrica desde hace 20 años. Cierta dosis de poesía sin palabras debe de encerrar sin duda el alma de este señor Olds, que por veinte años, después de haber fabricado su primer motor de un cilindro, luchó contra los hombres y las cosas con una constancia coronada por un éxito rotundo, pero sobradamente merecido. Cuatro lustros de estudio, día por día, de lucha y de sacrificio, hasta llegar ahora a ofrecernos la más perfecta expresión del «alma» de un automóvil. Confianza en su propio cerebro, alto desprecio de todo plagio, defensa celosa contra el plagio ajeno, y un sucederse constante de pruebas, modificaciones y más pruebas.

A todo esto debe hoy el mercado automovilístico una de sus mejores joyas: el R. E. O SIX con 60 rasgos sobresalientes.

El motor R. E. O. es, pues, de seis cilindros, en 4 tiempos, diámetro 3 - 3/16 pulgadas (81 m/m.), carrera 127 m/m., potencialidad efectiva superior a 30 HP. con dos mil revoluciones por minuto. No es un motor torpe, a pesar de estar montado sobre chasis para carrocería de 7 asientos, pues da 96 kilómetros por hora en toma directa. «Una velocidad loca». (¡Como si siendo velocidad pudiera ser sabia!).



De aceleración asombrosa desde el andar más lento hasta la vertiginosa carrera, esta máquina, gracias a su alma de hierro, sube con suma facilidad las cuestas más pronunciadas. Entre los rasgos sobresalientes de este motor nótese el cigüeñal con 4 cojinetes, válvulas de admisión superpuestas, árbol de distribución con 4 cojinetes de bronce, émbolos de aluminio, sistema mixto de lubrificación (presión e inmersión), cilindros rectificados a muela, segmentos de émbolo especiales R. E. O., árbol



de leva excelente, varillas de levantamiento y otros órganos ingeniosos que aseguran el perfecto funcionamiento silencioso.

Este motor, que hoy día se construye en los grandes talleres de la R. E. O. Motor Car Company, en Lansing, Mich., es sin duda lo más perfecto que ha presentado últimamente la ingeniería mecánica.

«Una joya de la mecánica» dice el cronista, que cobra el sueldo pero no compra el automóvil.

«La sirena del siglo XXI» dice el poeta, que no cobra ni compra.

«Una máquina convenientísima» dice el hombre de negocios, que cobra y compra.

Y el otro hombre, el que todavía no la ha comprado, aprovecha el consejo. Sus representantes son los señores Dartiguelongue y Toulouse, Esmeralda, 142.

Técnicos mecánicos egresados de la E. Industrial de la Nación



Señor Dino Brandimarti — Señor Mauricio Levin — Señor Jorge Alonso — Señor Mario Lorense — Señor Marcos Schoklender



Señor Rodolfo E. Colombi



Señor Oscar G. Marchesotti



Señor Ritchie Drysdale



Señor Horacio C. Cora



Señor Harold Edgar



En el corrillo que todas las tardes se formaba en el club, se habló de la trágica muerte del doctor Manel.

— La verdad es — dijo don Ponciano — que resulta inconciliable la falta de toda creencia, de todo temor al «más allá», con el exceso de sentimentalismo cursi de que ha dado prueba. Estos hombres, que se consideran de roble, a las primeras de cambio se transforman en pajuelas. Porque no hay duda alguna — agregó, plenamente convencido de lo que decía: — Manel no pudo sobrevivir a la muerte de su mujer, y sin más ni más, como quien sale a la puerta y toma un taxi, se pegó un tiro.

— La decisión no fué tan repentina — arguyó don César, el «psicólogo», como solían apodarlo en broma sus amigos. Entre las dos muertes medió el intervalo de un mes.

— Es un detalle que no altera la situación — contestó don Ponciano.

— ¿No altera? — retrucó don César. — ¿Qué le parece a usted, Luciano?

La pregunta iba dirigida a un joven de facciones delicadas que hasta entonces no había dicho palabra.

— Lo que a mí me parece — contestó el joven — es que debemos dejar en paz a los muertos. ¿Qué ganaríamos con saber que el hecho fué repentino o largamente meditado? Satisfacer, nada más que satisfacer, nuestra estéril, por no decir mórbida, curiosidad.

Don César protestó. En su caso no era pueril curiosidad, sino el propósito de establecer las verdaderas causas del hecho, para sacar consecuencias que en su concepto aumentaban siempre el patrimonio ético de la humanidad.

— Y en el caso de Manel, me atrevo a sostener — agregó en forma concluyente — que durante el mes que sobrevivió a Clarita, su conducta fué bastante contradictoria.

— Pero si en esos treinta días no salió de su casa — exclamó Luciano.

— Es cierto. Pero yo que, por motivos de intereses, tuve algunas entrevistas con él, pude darme cuenta de la extraña contradicción, que me causó bastante sorpresa por cierto.

— ¿Y en qué consistió la contradicción? — interrogó Luciano.

— En signos cuya elocuencia no puedo poner en duda.

Todos largaron la carjacada. Conociendo como conocían el lado flaco de don César, lo acosaron con sus bromas.

— A ver — decían — los diagramas, la expresión gráfica de lo que afirma.

— No sean «superficiales» — interrumpió con marcada seriedad el aludido. — Yo no hago alardes de psicólogo profesional, pero... convendrán en que cada uno de nosotros posee en diversos grados lo que los médicos denominan «ojo clínico». Los cortesanos que rodeaban a Luis XIV, por ejemplo, tenían desarrolladísima la facultad de adivinar el estado de ánimo de su señor. Matices de movimientos que para la mayoría hubieran pasado inadvertidos, para ellos significaban una gracia o una decapitación...

Las mujeres más rudas e ignorantes se dan cuenta en el acto de la impresión que producen, y ya casadas, aunque sean analfabetas, leen como en un libro abierto en el corazón de su marido, aun cuando éste se esfuerce por revestirlo de una costra impenetrable. De ahí que quien posee «ojo clínico», cuando se encuentra en presencia de un hombre que está alegre o triste, no solamente puede comprobar la sinceridad de esas manifestaciones del alma, sino que está en condiciones de determinar a que especie pertenecen. La alegría ocasionada por triunfos amorosos se distingue de la que producen los éxitos económicos o artísticos. Del mismo modo, la «tristeza» del quebrado se diferencia de la del «bolseado» o de la del autor «corrido». De acuerdo, pues, con estas ideas sostengo—continuó don César—que Manel, los primeros quince días, aun cuando permaneció encerrado y guardando riguroso duelo, estaba alegre, y que los quince días subsiguientes, aun cuando salió a la calle y volvió a sus quehaceres habituales, estaba triste. Y mi «ojo clínico» — permítanme la pedantería — me sugirió lo siguiente:

La alegría de Manel provenía de la venganza satisfecha.

La tristeza era originada por el remordimiento.

Ahora échense ustedes a investigar. ¿De qué se vengó el doctor Manel para estar alegre, y qué fué lo que cometió para estar triste?

II

Luciano, al principio, no pareció asignarle a las divagaciones de don César mayor importancia. Pero era tal el tono de convicción que les habían impreso que, al llegar a su casa, sin querer comenzó a cavilar. En un parpadeo pareció recorrer todo el tiempo transcurrido desde su infancia. Reconstruyó la vida del matrimonio Manel, la enfermedad y muerte de la esposa y, por último, la conducta del marido durante los treinta días que sobrevivió a su muerte. Se acostó bajo la acción de aquel esfuerzo evocativo y durante quince o veinte días le fué imposible sustraerse a lo que concluyó por ser una verdadera obsesión. Además, se acentuaba un signo evidente de que su vida sería perturbada por





un acontecimiento importante: le palpitaba el ojo derecho. Una mañana se despertó más preocupado que nunca. Había soñado con Manel. Había visto a Clara — su mujer — ocultando el rostro con sus cabellos mientras lloraba la pérdida de algo que se esfumaba en la penumbra.

Al incorporarse en el lecho, los nervios le anunciaron que persistía el viento norte. Decidió someterlos a un prolongado baño. Después atendió con evidente desgano al peluquero y a la manicura y cuando, ya vestido, el auto lo esperaba, optó por almorzar frugalmente y no salió.

Por la tarde arreció el viento y, según el barómetro, se preparaba un gran temporal. Sobreexcitado, volvió a preguntarse por milésima vez, mientras recorría a grandes pasos su biblioteca, si era posible que hubiera mediado una tragedia entre Manel y Clara, y si la muerte fué natural o provocada. Pero, en definitiva, ¿a mí que me importa? — dijo al fin, con el gesto de quien arroja una impedimenta que le obstaculiza la marcha. Tocó el timbre y pidió que le trajesen un coche.

III

— Ya es hora de comer — observó el mucamo, agregando que arreciaba el temporal.

¡Hora de comer! Ahora se daba cuenta de que el dichoso asunto le había absorbido toda la tarde. Esto lo fortificó en el propósito de no pensar más en Manel y su misterio; pero cuando quiso acordar, de nuevo estaba sentado frente a su escritorio, absorbido más que nunca por el enigma. Exasperado, buscó en su biblioteca un libro ameno. Sus manos tropezaron con una recopilación de *Aventuras extraordinarias*. Leyó varios párrafos sin mayor interés, hasta que su mirada fué atraída por un pasaje del doctor James Taylor que, refiriéndose a la India, decía así:

« Nuestra civilización occidental, que tanto nos « enorgullece, se basa en la alimentación de cadáve- « res. Sentimos una gran satisfacción masticando « y engullendo los animales más inmundos. Esta mo- « dalidad nos impide percibir las infinitas manifes- « taciones de los fenómenos que nos rodean. Las im- « purezas contenidas en la carne muerta, en las be- « bidas y demás sustancias combinadas que ingeri- « mos, se transforman en otras tantas capas imper- « meables, y se interponen entre el «yo» y el «no yo». « Aquí, en cambio, los hombres depuran su orga- « nismo, y después de algún tiempo se convierten en « centros perceptivos de todas las maravillas que « pueblan el espacio. Sus pruebas de levitación, sus « coloquios con los seres que fueron, la previsión de « lo que vendrá, son realidades tan tangibles como « los groseros fenómenos naturales que los seres de « toda la escala zoológica perciben. »

Al llegar a este punto la lectura fué interrumpida por el golpeteo de las ramúnculas de una trepadora que adornaba la ventana y que comunicaba con el patio. La atmósfera se hacía irrespirable. Continuó leyendo aquellas páginas cada vez más sugestivas, hasta que, sin estar del todo dormido ni dispierto, parecióle que la luz, después de oscilar breves momentos, se extinguió y fué substituída por tenue niebla luminosa. Luego, como si continuara el roce de las ramas contra los cristales, creyó percibir el deslizamiento de algo que se acercaba y, por fin, semejante a las llamadas supervisiones cinematográficas, emergió nítidamente de la niebla la figura de Manel. Su rostro parecía impregnado de una profunda tristeza. Miró fijamente a Luciano y, con voz semejante a un eco lejano, le habló de esta manera:

« Hace días que anhelas disipar una terrible duda que perturba tu espíritu. Tu tortura ha constituído un llamado al cual no puedo sustraerme. He muerto sin confesión. He llevado mi secreto a la tumba, y eso, al perturbar tu existencia, perturba mi propio descanso. Vengo, pues, en cumplimiento de una doble misión. Escúchame y juzga.

« Criados como hermanos en la infancia, compañeros inseparables en la juventud, tú sabes la pasión que me inspiró Clara y el afán con que estudié, me recibí y trabajé para casarme. Y una vez casados, como Clara lo fué para mí todo, no tuve más que un solo anhelo: ganar la mayor suma de dinero a fin de asegurarle lo que comúnmente entendemos por «buena vida». Mi consultorio principal, instalado en uno de los parajes más céntricos de la ciudad, me absorbía casi todo el día, y el instalado en casa, buena parte de la noche. Excuso decirte que dada la nobleza de mi propósito jamás se me cruzó por la imaginación que Clara no apreciase la magnitud de mi sacrificio. Nada me inducía, por otra parte, a sospechar que así no fuese. Estaba convencido de que a su belleza y discreción unía cierta dosis de buen sentido que rara vez andan juntos. Su empeño en secundar mi tarea, su silencio, la amorosa solicitud que me parecía notar en todos sus actos, me despistaron por completo.

« Un día — ¡triste y aciago día! — entre la balumba de correspondencia apareció un vulgar anónimo. «Tu mujer te engaña» — decía. Lo arrojé con desprecio. Pero el veneno, poco a poco, fué produciendo su efecto y, algún tiempo después, mi vida interior se había alterado substancialmente. ¿Qué hacer? ¿Debía poner en tela de juicio mi dignidad y la de Clara al tratar de comprobar la veracidad de semejante anónimo? No, no, me decía a cada instante; pero una tarde que regresé a hora inacostumbrada creí obtener la evidencia de su infidelidad. Su sorpresa, el ansia de saber la causa de mi llegada, el deseo de cerciorarse si estaba efectivamente enfermo, me eximieron del trabajo de recurrir a otra prueba. Así sucede en muchas cosas de la vida. Nuestros ojos sólo buscan lo que quieren encontrar y sólo encuentran lo que buscan. ¡Y yo hasta entreví en aquel instante la silueta de mi rival!





« Debo agregar aquí que a partir del momento en que llegó el anónimo a mis manos, me pareció notar un cambio en la conducta de Juana, una joven que estaba a nuestro servicio y en quien yo alababa un aire de sumisión que no se compadecía con estos tiempos tan levantiscos. Mi mujer se deshacía en elogios, pues nunca tuvo que repetirle dos veces la misma cosa. En cuanto a mí, confieso que parecía adivinar mis pensamientos, y yo no tuve para ella más que esas familiaridades que mantiene la línea divisoria entre patrón y sirvienta.

« Desde que recibí el anónimo, repito, me pareció que adoptó ese aire de misterio que emplea quien tiene que hacer o espera graves confidencias. Se me cruzaba al paso al salir, penetraba en el consultorio aparentando sorprenderse al encontrarme, se detenía vacilante como quien espera que la interroguen. Otras manifestaciones me confirmaron en la creencia de que Juana sólo esperaba la menor insinuación para develar el misterio. ¿Para qué interrogarla, para qué soportar la tortura de oír triturar mi honra por los labios de aquella fámula?

« Seguro, pues, de que era víctima de la más injusta felonía, me entregué de lleno a forjar planes de atroz venganza. Por mi imaginación desfilaron todos los celosos reales e imaginarios y los medios de que se habían valido para castigar la afrenta. Mientras tanto adopté su propia táctica: extremé los halagos, la solicitud, los cuidados. En mis propósitos vengativos me sentía cada vez más hostigado por un refinamiento oriental. Excluí el escándalo en cualquiera de sus formas: hasta ella misma, si fuera posible, sólo debía conocer mi venganza por sus efectos. Nada de lo que se me ocurría, sin embargo, me dejaba satisfecho.

« Una noche, pretextando Clara un fuerte dolor de cabeza, se acostó más temprano que de costumbre. Momentos después, cuando yo fuí al dormitorio, ya estaba dormida. Confieso que jamás me pareció tan hermosa, jamás su rostro presentó esa expresión que vulgarmente se conoce por angelical. ¡Por ahí ha pecado!, me dije, y comprendí el impulso de Otello. Asfixiarla sin siquiera permitirle que encomendase su alma a Dios...

« El timbre de la calle sofrenó mi impulso. ¿Visitas? ¿Enfermos? La sirvienta me anunció que un sujeto de la vecindad quería hablar conmigo a toda costa. — ¡Doctor, doctor, venga, salve a mi mujer, — me dijo al verme. Sin darme siquiera tiempo para preguntar de qué se trataba, me arrastró hacia la calle. Minutos después me encontré en presencia de un caso de viruela maligna. Observé, receté, prescribí; pero cuando estaba a punto de retirarme, me sentí intensamente iluminado por dentro. Mi situación espiritual en aquel momento sólo podría compararse a la de los grandes inventores cuando ven la solución de un problema largamente meditado. — ¿Qué más venganza — me dije — que transformar el rostro «angelical» de la infiel en costra repugnante como el que presentaba el de aquella pobre mujer? Apenas entreví tan diabólico pensamiento, alegando que era necesario analizarlo, extraje una cantidad de virus, la coloqué entre las tapas de mi reloj y salí a escape. Diríase que el sueño acentuó la belleza de Clara, aquella belleza que antes había constituído mi felicidad y ahora era la causa de mi derrumbe. Ciego, como todos los que están dominados por una pasión, apenas estuve de nuevo a su lado, mediante un ligero pinchazo, le inoculé el horrible veneno. En ese instante Clara se despertó y, al darse cuenta de que la contemplaba amorosamente, me recibió con la más dulce de sus sonrisas....

IV

« Clara fué atacada por la viruela con una virulencia extraordinaria, y yo, lejos de atenuar, hice lo posible para agravar sus efectos. Aquel cutis fresco y sonrosado se transformó en repugnante superficie cribosa. De la personalidad de mi mujer sólo quedaban las pupilas, las pupilas de unos ojos de mirar tierno, triste, ¡qué se yo!...

« En fin, con la excusa de que era indispensable llevarla al campo para reponerse, alquilé una quinta y la adorné en la forma que tú conoces. Gasté casi una fortuna en espejos. Espejos y más espejos, en el vestíbulo, en el comedor, en la sala, y en el dormitorio. ¡Allí la obligué a vivir rodeada constantemente del testimonio de su fealdad!

« ¡Pobre Clarita! Ajena por completo a mis verdaderos propósitos, supuso que mi despego obedecía a la transformación sufrida por la viruela, y se resignaba.

« Yo, entre tanto, sentía un placer diabólico en hostigarla, martirizarla en toda forma.

« — ¡Por dónde has pecado — decía entre mí, — por donde has pecado, te llega la penitencia!

« Sea cual fuere el temple de una mártir, llega un momento en que toda resistencia es imposible. Es lo que sucedió con Clara. ¡Pobrecita! Cayó en cama y se fué extinguiendo paulatinamente...

« Así llegó al final de su agonía. Un martirio lento, despiadado, sólo concebible en el despechado de amor. Creía haber llegado al máximum de mi venganza, cuando, momento antes de expirar, me acerqué a su lecho y, alargándole un espejo, le dije:

« — ¡Qué fea, que fea mueres!...

....

« ¡Quince días más tarde — querido Luciano, — después de una entrevista con Juana, la sirvienta, adquirí la certidumbre, la horrible certidumbre de que mi mujer era inocente! »





Señorita Montserrat Campany, laureada concertista y autora de hermosas obras sinfónicas y lieders.



Señorita Leonor Cifuentes Rodríguez y Gutiérrez, cuya obra poética obtuvo general aplauso en los centros intelectuales americanos.



Señorita Amor Antiñolo, eximia concertista egresada con sobresalientes notas y medalla de oro.



Señorita Juanita Jiménez, que ejecutó un variado programa de guitarra en las últimas veladas en el pueblo de Carreras (Santa Fe).

EL PRIMER PIEL ROJA EN PARÍS

Cuando a últimos del siglo XVI los franceses, que siguieron el movimiento de toda Europa, fueron a América para descubrir tierras donde establecer sus colonias, fundaron algunas en el Canadá y echaron los cimientos de Quebec, una de las plazas más importantes hoy de aquella región.

El virrey del Canadá, Roberbal, queriendo dar una idea de las regiones que estaban sujetas a su administración, envió a París al caballero Gaspar de Cortereal con abundantes muestras de las riquezas de los países que estaban bajo el dominio de Francia, y además un hermoso salvaje canadiense, todo para que fuese presentado al rey.

Es imposible describir el efecto que en los vecinos de París produjo la presencia de aquel salvaje, lleno de plumas y cubierto de los adornos pintorescos de su nación. Cuando Cortereal atravesó de toda gala las calles de la gran ciudad llevando a la derecha al canadiense, mujeres, niños y hombres salían al paso para ver lo que ellos no podían concebir.

Toda la corte llenaba el palacio del Louvre donde residía el monarca y por espacio de quince días no se habló de otra cosa sino de aquel salvaje, cuyo color cobrizo les maravillaba.

Las gentes se agolpaban a su paso, y cuando el rey vió al nuevo vasallo que se le presentaba oriundo del Nuevo Mundo, dijo estas palabras:

— Sabed, señor Cortereal, que me complace mucho ver a unos seres que nunca creía que existieran.

Tal fué la sorpresa que causó el salvaje.



Señoritas maestras de la escuela normal de profesoras N.° 2 que asistieron al te servido en el Palace Hotel festejando el fin de año.

LA TELA

Mi mano guía la aguja sutil que va y viene, va y viene: en mis labios asoma una triste sonrisa.

Y la mano nerviosa recoge las tramas dispersas, simula las gastadas y poco a poco, diligente, compone, imita, rehace el tejido. Todavía algunas rebeldes intentan huir de la esclavitud de la aguja: pero ésta las junta una a una: en breve dejará terminada su obra y desaparecerá la fealdad de la rotura.

¡Oh, si así pudiéramos recoger las tramas dispersas de la vida, hacer retornar las queridas visiones que poblaron nuestra mente y reunirlas en el cerebro fatigado; volver a encontrar los dulces sueños de la adolescencia y llamar al corazón cansado!

¡Oh, si pudiéramos simular las desaparecidas tramas de lo que fué, vivió, amó, sufrió, y crear en el presente un hermoso miraje del pasado!

¡Oh vida, eterna, inmutable tela, de la que el tiempo roe sin tregua los hilos tenues que el corazón humano en vano se afana en componer!...

Mi mano guía la aguja sutil, mis labios reflejan una sonrisa, un ligero temblor me estremece, mientras aquélla, ora se acentúa, ora desaparece.

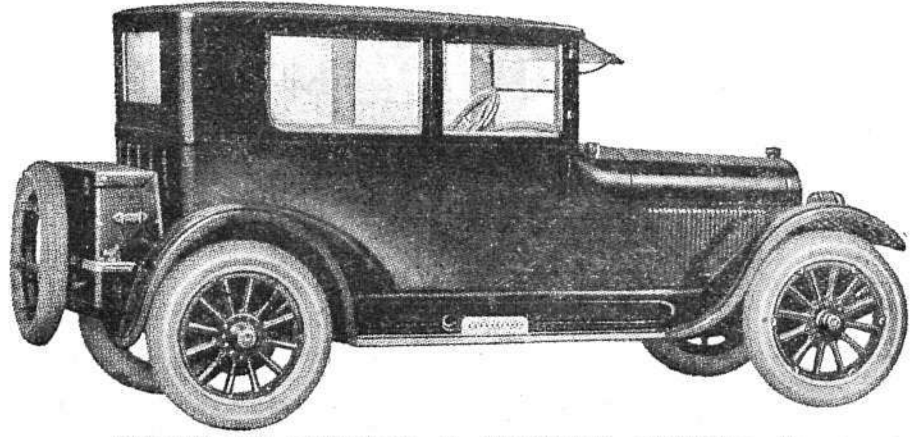
La lámpara amiga está encendida; el reloj hace oir junto a mí su corazón de acero... la sonrisa vuelve!

Mi mano deja la aguja y me contemplo en el espejo; mi pálido rostro aparece envuelto en una luz muy suave y una ola de ternuras, de recuerdos, de inconcebible, de inesperada bondad me invade el corazón.

ADELIA DI CARLO.



BUICK



SEDAN DE TURISMO, 5 ASIENTOS, MODELO 41

Al automovilismo con frecuencia se le llama "un placer".

Y un placer es, en verdad, cuando la parte mecánica del coche requiere solamente un grado mínimo de atención.

Los dueños del Buick, si para algo se acuerdan de la máquina de éste, es para recrearse en la absoluta confianza que ellas les inspira.

Ni les preocupa tampoco el chasis Buick, salvo para deleitarse al pensar en lo cómodo y agradable que el coche resulta con una carrocería tan espaciosa y excepcional.

La confianza ciega que el Buick imparte al propietario nace de la certidumbre de que este coche pasará cualquier obstáculo sin vacilar — cualquier trecho de camino cenagoso, arenisco o mal pavimentado — que puede encontrarse en el viaje.

Necesitamos agentes de responsabilidad en territorios libres.

HENRY W. PEABODY y Cía.

SALON DE VENTAS:
1746, Bmé. MITRE, 1758

TALLER Y REPUESTOS:
BOLIVAR, 1650

Buenos Aires



ACEITE PURIFICADO PARA MÁQUINAS. — El aceite para las máquinas debe ser perfectamente puro y estar exento de toda materia que pudiera atascar los rodajes.

Es fácil prepararse uno mismo un aceite irreprochable, poniendo en aceite de olivas ordinario unas chapitas de plomo que presenten la mayor superficie posible. Todas las impurezas se depositan poco a poco sobre el plomo y el aceite se conserva de esta manera meses enteros.

CARTAS. — Los sobres cerrados sometidos a la acción del vapor se despegan con facilidad, y no faltan personas lo suficientemente atrevidas para tomarse la libertad de entregarse a esta pequeña maniobra.

Si queréis hacer que vuestras cartas no puedan ser abiertas envolvedlas en papel muy delgado, cerrad el sobre y sobre las partes engomadas firmad con tinta de copiar. Hecho esto meted este sobre dentro de otro ordinario. La acción del vapor al diluir la firma descubre las huellas de la apertura del sobre, sin que haya podido conseguir enterarse del contenido de la carta.

Existe asimismo un medio bien sencillo de hacer que las cartas sean inviolables. Consiste este medio en atravesar el sobre con un hilo por dos puntos y atando este hilo al dorso de manera que caiga en el centro. El nudo se tapa con lacre.

PLANCHADO CON BRILLO. — Se añade a la solución de almidón, en caliente, bórax y blanco de ballena. Para un litro de líquido se ponen 10 gramos de bórax y 5 gramos de blanco de ballena.

Para este planchado se venden planchas especiales.

DESINFECCIÓN DE VESTIDOS. — La manera más fácil de desinfectar los vestidos, cuando las circunstancias hacen que esta operación sea necesaria, consiste en ponerlos sencillamente al horno. El calor debe exceder a la temperatura del agua hirviendo, o sea 120 grados centígrados.

Este calor no altera en lo más mínimo el color de los vestidos.

Es procedimiento muy empleado en las pequeñas ciudades, donde no se pueden encontrar antisépticos ni desinfectantes.

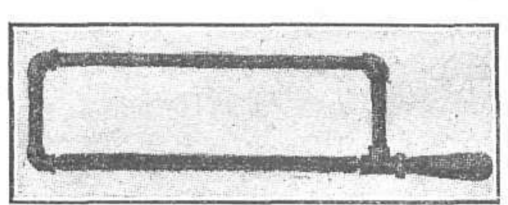
MÁQUINAS DE COSER. — El petróleo, que es lo que se usa por lo general para engrasar las máquinas de coser, es bueno, pero no suficiente.

Para limpiar bien una máquina es preciso poner primero en cada agujero un poco de petróleo y después hacer una mezcla por partes iguales de petróleo, aceite purificado y petrolina.

Antes de esta operación secar bien la máquina, engrasándola después ligeramente con la mezcla.

CRISTALERÍA. — Para evitar que se rompan los objetos de vidrio o cristal se ponen en un gran recipiente, se cubren de agua fría y se ponen a cocer durante algunos minutos. Se retiran del fuego y se dejan enfriar en el barreño.

Con este procedimiento se endurecen las piezas de cristal.



SIERRA DE MANO PARA METALES HECHA CON UNOS TROZOS DE TUBO. — Un obrero, ante la dificultad de terminar su trabajo por carecer de una sierra de mano, ideó este ingenioso procedimiento.

Disponiendo de tubos y enlaces estableció un marco con dos tubos de pequeño diámetro y apropiada longitud.

Estos tubos fueron unidos con codos atornillados y en el sitio del mango dispuso un enlace en forma de T.

La sierra naturalmente fué montada en los apretadores que habitualmente son utilizados para este uso, pertenecientes a una vieja sierra que accidentalmente se había roto.

CALLOS. — Para hacer desaparecer un callo sin quemarlo y sin peligro alguno hay que untarlo todos los días con la siguiente composición:

Acido salicílico..............	1 gramo
Extracto de cáñamo índico....	25 centigr.
Alcohol de 90º...............	1 "
Colodión elástico.............	3 "

Al cabo de quince días se bañan los pies (largo rato) y el callo saldrá por sí solo.

También se pueden quitar los callos sin ningún dolor aplicando durante algunos días el emplasto siguiente:

Pez blanca..................	10 gramos
Cera amarilla................	20 "
Trementina	40 "

Hay que mezclar bien estas substancias al fundirlas; se dejan enfriar y se aplican sobre los callos, poniendo un trapito encima.

IMPERMEABILIDAD. — Antes de mandar hacer un traje de caza o de ciclista hay que someter el paño a un baño que dará al tejido condición de impermeable.

Se prepara al efecto una mezcla de 950 gramos de bencina, 3 de caucho y algunos de parafina.

La disolución del caucho y la parafina se hace en frío o en caliente.

Se mueve bien la mezcla hasta que la disolución sea absoluta y después de reposada se mete en ella el paño en cuestión, dejando que se seque luego en aire caliente.

LIMPIEZA CON ENGRUDO. — El engrudo es precioso para la limpieza de superficies pintadas o barnizadas.

Se diluye el engrudo en una cantidad suficiente de agua para darle fluidez. Se extiende entonces sobre las manchas y con la ayuda de una muñequilla de lana se frota fuertemente, añadiendo de vez en cuando un poco de engrudo muy líquido. Antes de dejar secar se pasa una esponja con agua limpia y se seca.

Este procedimiento tiene igual aplicación para limpiar las manchas de humo de las figuras de chimeneas antiguas y toda clase de objetos de madera.

JABÓN TRANSPARENTE. — Este jabón se prepara muy fácilmente; primero hay que escoger un jabón de muy buena calidad. Se reduce a polvo cortándolo en cintas muy finitas, que se dejan secar antes de molerlas. Se añade luego a este polvo el doble de su peso de alcohol. Se funde a fuego lento y se vierte en los moldes.

Para obtener un jabón que blanquee las manos se raspan dos trozos de jabón en un vaso de agua de Colonia y un vaso de jugo de limón y se dejan endurecer.

LECHE DE ALMENDRAS PARA TOCADOR. — Pónganse almendras amargas en agua hirviendo para que se desprendan los pellejos. Se pesan 150 gramos de estas almendras; se machacan en un mortero; se añade poco a poco medio litro de agua de rosas, 6 gramos de cera blanca y otro tanto de esperma de ballena.

Se hace fundir todo ello al baño maría y se cuela por un lienzo fino. Se añaden entonces 100 gramos de alcohol y se perfuma a voluntad.



Quiere saber Josefina
cómo puede conservar
su hermosura singular,
y consulta a una adivina,

la cual, de la cartomancia
por una combinación,
muestra el nombre de un jabón
de suave y fina fragancia.

¡Jabón **REUTER**! Gracias a él
conservará Josefina
la cara graciosa y fina,
y suave y tersa la piel.

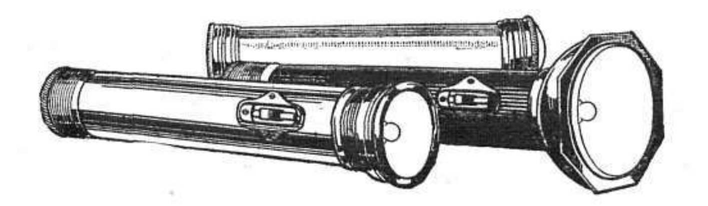
No será este un caso aislado,
ni pura casualidad,
pues quien el **REUTER** ha usado
puede afirmar la verdad.

De Rosario



El cónsul francés, doctor Mathes, haciendo uso de la palabra en el acto de la inauguración de la plazoleta y placa para el monumento a Pasteur, frente a la Facultad de Medicina.

El señor A. J. Rouillón, intendente municipal, pronunciando su discurso en el cual evocó la figura del sabio francés cuyo centenario fué conmemorado recientemente.





Las lámparas de bolsillo EVEREADY

LA lámpara de bolsillo es útil a todos. Hay muchos estilos de lámparas Eveready—uno para cada uso. Hay un estilo Eveready particularmente apropiado para uso en el hogar; hay otro para uso fuera del hogar y en el automóvil. Hay un estilo pequeño para bolsillo de chaleco y el nuevo y admirable modelo "enfocable," que arroja un rayo de luz a cualquier distancia dentro de 90 metros.

Las lámparas de bolsillo Eveready gozan de la merecida fama mundial de ser las mejores. Son durables, atractivas y de precio módico. Las baterías "Eveready" son igualmente las mejores. Duran más y producen una luz más brillante.

Pida a su abastecedor que le muestre las lámparas de bolsillo Eveready o bien escríbanos por ejemplar de nuestro catálogo.

F3322S

AMERICAN EVEREADY WORKS :: 30 East 42d Street :: NUEVA YORK, N. Y., E. U. A.

Fabricamos también acumuladores, baterías de pilas secas y medidores eléctricos "Eveready"



REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.

Donnell & Palmer, representantes en la Argentina, Moreno, 562-570, Buenos Aires

De Rosario



Selecta concurrencia que asistió al baile ofrecido por el Club Uruguayo a beneficio de la Sociedad de Socorros Mutuos Entre Orientales.

Señoritas de Mancini, Rímini e Ibáñez durante un intervalo del baile dado en el Círculo Italiano en honor de sus numerosos asociados.

EFEMÉRIDES HISTÓRICAS

18 de enero de 1817.— Iníciase el paso de los Andes

En varias ocasiones hemos dedicado muchas páginas al relato de esta heroica empresa en la que el Libertador probó su gloria militar. Hoy reproducimos dos documentos históricos donde se revela la previsión que puso el general San Martín en su plan estratégico:

INSTRUCCIONES QUE DEBERÁ OBSERVAR EL CORONEL DON JUAN GREGORIO DE LAS HERAS, COMANDANTE EN JEFE DE LA EXPEDICIÓN SOBRE SANTA ROSA DE CHILE. — Al valor, conocimiento y actividad de este jefe se confía la empresa de invadir a Chile por el camino de Uspallata y al efecto observará los artículos siguientes:

1.º Para el día 8 de febrero deberá estar precisamente sobre Santa Rosa; al efecto graduará sus marchas como lo juzgue oportuno;

2.º El primer objeto que debe proponerse es el de sorprender la guardia enemiga en términos si es posible que nadie pueda llevar el aviso; si lo consigue, y con los informes que adquiera de las fuerzas del enemigo en el valle y crea oportuno el atacarle, lo verificará, y en caso de batirlo tomará y fortificará el punto de Chacabuco, adelantando sus partidas de caballería lo más que le sea posible sobre la capital;

3.º Escogerá un punto a su espalda para en caso de ser rechazado tomar posición y poder hacer su retirada, la que avisará a toda costa por uno de su vaqueanos al jefe de la vanguardia; pero hará cuanro esté a su alcance para sostenerse bien sea sobre el río Colorado o bien sobre el río Juncalillo u otro punto que juzgue conveniente, construyendo al efecto la fortificación que crea oportuna;

4.º Como el ejército debe caer al valle de Putaendo por el camino de los Patos, procurará por la derecha del río Aconcagua o por donde sea practicable ponerse en comunicación con el jefe de la vanguardia, bien sea por vaqueanos de confianza o bien por oficiales sueltos y disfrazados, a cuyo efecto pasará repetidos partes de sus ocurrencias;

5.º Si se posesionase de la villa de Santa Rosa antes de que el ejército haya llegado, nombrará los comisionados que crea necesarios para que recolecten 700 caballos o más si es posible y los víveres que pueda necesitar el ejército, todo bajo recibo, haciendo entender que lo que se tome será pagado fielmente luego que llegue la comisaría del ejército; esto no debe entenderse con los enemigos de la causa;

6.º Obrará con resolución y madurez, pues de las primeras acciones pende el buen éxito del ejército;

7.º Si es cargado estando en el valle por fuerzas muy superiores se replegará hasta encontrar una buena posición;

8.º Posesionado de Chacabuco procurará introducir en la capital el mayor número de espías que pueda para saber los movimientos que hace el enemigo, de los que dará continuos partes al fefe de la vanguardia;

9.º Como su objeto principal es el de llamar la atención del anemigo ínterin el ejército desemboca al valle de Putaendo, no comprometerá ninguna acción a menos de no tener mucha seguridad en ganarla;

10.º Formará depósitos de víveres a su espalda y de algunas municiones, dejándolas al cuidado de un cabo y dos o tres hombres para que le puedan servir en caso de retirada;

11.º Si por una desgracia fuese batido el ejército y tuviese su división que retirarse, lo verificará a Picheuta, cuya posición es inexpugnable con la fortificación que se ha construído; en la dicha dejará la fuerza suficiente para su defensa y con el resto se situará en Uspallata hasta recibir órdenes, y pidiendo al gobernador las subsistencias para su permanencia en dicho punto;

12.º Cumplirá todas las órdenes que le comunique el señor jefe del estado mayor, como jefe de la vanguardia;

13.º Para el encargo que se le ha confiado llevará dos piezas, su batallón y 30 granaderos;

14.º Sin embargo de lo prevenido va facultado para obrar según las circunstancias, y si lo cree necesario separarse de lo literal de estas instrucciones siempre que crea convenir al mejor servicio. — Cuartel general de Mendoza, 15 de enero de 1817. — *José de San Martín.*

Nota. — Como la artillería de batalla y gran parque debe marchar a retaguardia de su división tendrá especial cuidado de prevenir al comisionado que va con ella los sucesos prósperos o adversos que tenga, para que con tiempo tome sus medidas.

Otra. — Se le incluyen las instrucciones que lleva el señor jefe del estado mayor, para mejor conocimiento y arreglo de las operaciones.

INSTRUCCIÓN QUE DEBERÁ OBSERVAR EL COMANDANTE DEL FUERTE DE SAN CARLOS, DON JOSÉ LEÓN LEMUS. — Al valor, patriotismo y actividad de este oficial se confía la interesante operación de sorprender la guardia de San Gabriel en el camino del Portillo, a cuyo efecto se le indican los artículos siguientes:

1.º Proporcionará sus marchas en términos que el 4 de febrero, antes de romper el día, quede sorprendida la guardia de San Gabriel, la que se compone de seis fusileros y veinte milicianos de chuza;

2.º Seguirá adelante haciendo correr la voz que que es la vanguardia del ejército siempre que las circunstancias se lo permitan, a cuyo efecto avanzará una partida corta para que le dé los avisos que haya y tome sus medidas;

3.º Si es cargado por fuerzas superiores se retirará, a cuyo efecto tendrá preparadas las caballadas necesarias y en los puntos que crea convenientes;

4.º Si el enemigo no le molestase, seguirá avanzando hasta que crea encuentra oposición formal, pero siempre con precauciones para asegurar su retirada;

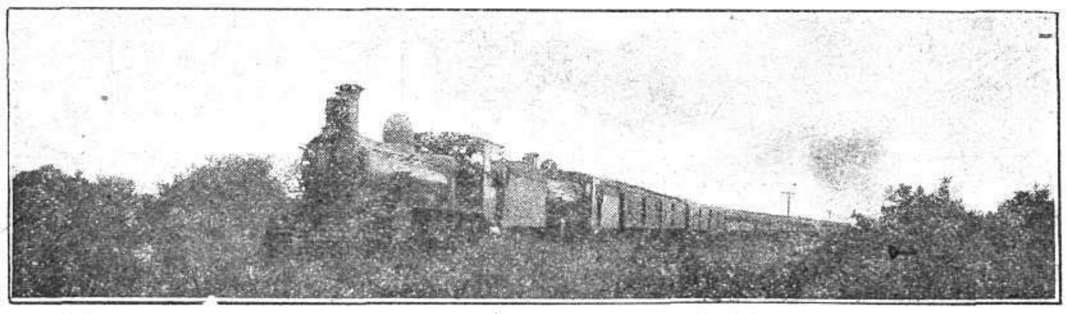
5.º Su objeto principal es el de hacer entender al enemigo que nuestro ejército marcha todo por el Portillo, y bajo este principio procederá y así lo hará creer a la tropa de su mando;

6.º Los auxilios que necesite le serán entregados por el comandante general de frontera, a cuyo efecto se le expiden las órdenes correspondientes;

7.º Queda facultado para obrar según convenga al mejor servicio del Estado, y yo estoy persuadido que desempeñará esta comisión con el honor que hasta aquí lo ha verificado en las que le he confiado, dándome partes continuados de sus ocurrencias por extraordinario. — Cuartel general de Mendoza, 19 de enero de 1817. — *José de San Martín.*


PRODUCTOS SUPREMA
Una belleza inalterable.
Hoy día ninguna mujer elegante permite que el verano perjudique su belleza, pues ellas conocen el secreto de la hermosura juvenil desde que usan los maravillosos
PRODUCTOS
SUPREMA
AGUA COLONIA SUPREMA
Su inconfundible perfume es persistente y delicado. El frasco $ 2.20
POLVO GRASOSO SUPREMA
Embellece el rostro y se adhiere al cutis con perfección. La caja $ 1.10
DE VENTA EN TODAS PARTES.
SOCIEDAD GENERAL de PERFUMES PRODUCTOS
SUPREMA
P. BURS y Cía.
Bolívar, 1725 Buenos Aires
Enviamos muestra gratis del Polvo Grasoso SUPREMA a quien la solicite.
SUPREMA
SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
2.20

De Córdoba



Uno de los trenes bisemanales que hacen el servicio directo hasta las sierras de esta provincia, inaugurados recientemente por la empresa del Central Córdoba debido al considerable éxodo de veraneantes y turistas a esos saludables lugares.

CONSUMO Y EQUIPO DE UN TRANSATLÁNTICO DE 30.000 TONELADAS

La cantidad de alimentos que consumen diariamente la tripulación y pasaje de un buque moderno es casi igual a la de una pequeña ciudad. Cuando uno de estos colosos del mar parte en su viaje a través del océano tiene que estar preparado para lo inesperado.

Al partir llevan en sus frigoríficos unas 250 toneladas de alimentos, contándose entre los principales 10 de jamón y tocino, 18 de volatería, 5 de caza, 75 de carne de vaca, puerco y carnero, 11 de mantequilla, 35 de harina, 8 de azúcar, 10 de patatas, 28 de pescado, 20 de legumbres de distintas clases, 2.500 litros de leche, 2 toneladas de frutas y unos 80.000 huevos, y otros artículos comestibles y bebidas que no se consideran esenciales.

Los utensilios de cocina y vajilla suman centenares de millares de piezas y pesan unas 100 toneladas. El servicio de loza comprende cerca de 80.000 piezas, de las que 30.000 son platos; 16.000, tazas; 13.000, platillos; 2.700, jarros; 2.400, cafeteras y teteras, y 10.000, cacerolas. Para darnos una idea del espacio necesario para guardar este equipo de menaje baste decir que si los platos fueran colocados uno a continuación del otro formarían una fila de cerca de diez kilómetros de largo, mientras que apilados harían una columna de 400 metros de alto. La cristalería consta de unas 29.000 piezas, y tan sólo los cuchillos, tenedores y cucharas para las mesas del pasaje suman 55.000 piezas.

La mantelería comprende unas 100.000 piezas, y otras tantas la ropa blanca de las camas, las cuales mantienen la lavandería de a bordo trabajando a toda su capacidad durante el viaje.

Solamente el empleo de dispositivos mecánicos en los grandes buques permite ofrecer tales conveniencias a los viajeros, manteniendo el costo del pasaje dentro de límites razonables.

Corrientes 1172-80



Buenos Aires.

NUESTROS CATALOGOS

Muebles en general edición Nº 8

Camas de bronce y hierro Nº 2

Heladeras de roble norte-americanas Nº 1

Juegos de mimbre Nº 3

Cochecitos norte-americanos plegadizos para criatura Nº 1

Solicite el catálogo del renglon que le puede interesar cuyo envio lo efectuamos gratis.

CONSULTEN

nuestros precios antes de decidir sus compras en juegos de dormitorios, comedores, artículos de mimbre, heladeras o camas de bronce; como FABRICANTES en gran escala de estos artículos ofrecemos las más convenientes cotizaciones.

HELADERAS de roble norte americanas

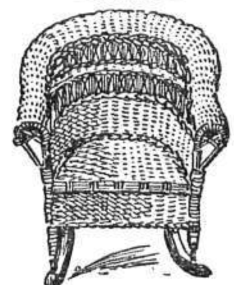
finamente lustradas, con herrajes de bronce niquelado, interiores en chapas de acero galvanizado................ $ **150.—**

OTROS MODELOS

Tamaño	N.º 303-105x54x37 $	**75**
	» 304-107x58x42 $	**85**
	» 305-110x59x44 $	**115**



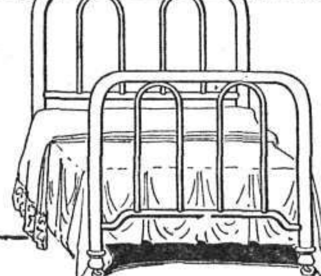
JUEGO DORMITORIO de 3 cuerpos, desarmable, construído en roble norteamericano fileteado en palo de rosa, lustre a muñeca, lunas biseladas, herrajes y aplicaciones de bronce; compuesto de 1 ropero, 1 toilett con cristal, 2 mesas de luz, cama matrimonial con elástico reforzado y 2 sillas dormitorio. El juego completo, según detalle ..... $ **525**



HAMAQUITAS de mimbre, para criaturas, en variados colores...... $ **5.50**

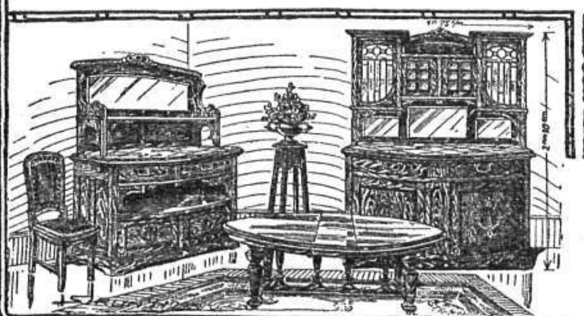


GUARDARROPA modelo ideal; en roble norteamericano, $ 160.—; en imit. cedro, $ 145.—; en imit. roble, $ **135**





CAMA de hierro, esmaltado blanco, con elástico imperial; de 2 plazas, $ 45.—; de 1 ½ plazas, $ 35.—; de 1 plaza.................... $ **25**



COMEDOR, en roble norteamericano macizo, modelo bombée, artísticamente tallado, con lunas y cristales biselados, puertas con vitraux de bronce, mármoles seleccionados. Las dos piezas...... $ **560**

Con 6 sillas tapizadas en búfalo y mesa con tabla de repuesto...... $ **780.—**

De Tucumán

Comisión tucumana y santiagueña que tiene a su cargo el estudio de los límites entre esas dos provincias.



COLONIZACION GRANJERA

En el pasado período legislativo de la Cámara de Diputados uno de sus miembros, el doctor Quirós, ha presentado un proyecto de ley sobre colonización granjera que seguramente será reproducido en el próximo período, pues su iniciación responde a una necesidad nacional de las que consideramos de impostergable ejecución.

Por el proyecto mencionado el gobierno fundará colonias alrededor de las estaciones o localidades adecuadas de densa población, con superficie de una a cuatro leguas, en tierras fiscales o expropiadas o particulares y fraccionadas en lotes de 25 a 100 hectáreas.

El gobierno suministraría al colono, además de la tierra, una pieza para habitación, de ladrillo, un pozo calzado, tres vacas lecheras con cría, planteles de aves y cerdos, semilla para la huerta y para la tercera parte de la chacra, animales e implementos agrícolas necesarios y un granero común para la colonia. En fin, le proporciona la chacra-granja establecida y lista para *entrar en función de trabajo*.

La financiación de estas colonias se haría por medio del Banco Hipotecario Nacional, al cual el colono pagaría a largos plazos el valor de la tierra y demás elementos recibidos en adelanto, debiendo éste vivir en su lote y trabajarlo personalmente con su familia, siendo cada colonia dirigida y administrada por un ingeniero agrónomo nacional.

Considerando el proyecto bajo la faz técnico-agrícola, es indudable que resulta sumamente interesante y hasta diremos simpático. Responde, lo repetimos, a una necesidad nacional, en forma adecuada y en tiempo oportuno.

Efectivamente, ahora que las corrientes inmigratorias de ultramar han vuelto a dirigirse a nuestro país con inesperadas proporciones, pues el año próximo pasado alcanzó a 140.000 el número de inmigrantes llegados a la Argentina, ahora, decimos, más que nunca es necesario, indispensable y urgente que el gobierno se preocupe de dar trabajo útil a los que llegan, y ninguno mejor y más productivo que el agrícola.

Por otra parte, si esas corrientes llegaran a acentuarse, a engrosar, a hacerse permanentes, el problema de la tierra para ofrecer al inmigrante es condición previa y de primera magnitud, puesto que el Estado no dispone de ella en zona civilizada o valorizada por los rieles y por el trabajo.

De modo que es de desear, lo auguramos fervientemente, que se reproduzca el proyecto mencionado y, perfeccionándolo en sus detalles, se apruebe y se lleve al terreno de su ejecución práctica, no solamente para beneficio de los que lleguen de afuera, sino también para los de adentro, argentinos y extranjeros, que buscan anhelosamente tierra y habitación para trabajarla, consiguiéndose así descongestionar un tanto la población urbana de los grandes centros y encaminarla hacia el campo, que es la fuente primordial de todos los recursos, de todos los beneficios y del bienestar más seguro y permanente para los que le dedican sus energías, su inteligencia y sus ideales.

EN LA HUERTA.—PRODUCCION DE SEMILLAS

Pocos, muy pocos son los hortelanos que producen sus semillas; es claro que mucho más fácil y rápido es comprarlas, aunque sea al almacenero más próximo; pero, en cambio, la producción de semillas en su propia huerta, además de resultar más barata, asegura, las más de las veces, la variedad que se quiere conservar o sembrar; y esto es tanto más interesante porque a veces, ya por los cuidados del cultivo o por la estación que acompaña, se recogen productos admirables, y es de suma utilidad, en este caso, conseguir semilla de la misma variedad para su reproducción.

Nos ocuparemos hoy de la semilla de cebolla: elegidos los bulbos más lindos por su forma, tamaño y color, los que más caracterizan la variedad a que pertenecen, se vuelven a plantar en agosto o septiembre en filas distantes 50 centímetros y otro tanto entre sí y a suficiente profundidad, de manera que el cuello del bulbo se encuentre un poco más arriba del nivel del suelo; a los tallos, cuando empiezan a florecer, es conveniente ponerles tutor, un palito o una caña, para que el viento no los quiebre o voltee.

En cuanto los granos de las cápsulas que los contienen adquieren su color negro característico, se debe empezar la cosecha para evitar el desgrane; se cortan los tallos, se forman con ellos manojos y se cuelgan en lugar seco y aireado y cuando están secos se golpean contra una mesa o una tabla y se separan los granos, que limpiados y aventados un poco se conservan en cajas de lata.

Como se ve, nada más fácil y sencillo para obtener buena semilla.

ENFERMEDADES DE LAS PLANTAS.—EL "PIETIN" O MAL DEL PIE DEL TRIGO

Todos los años se observa, y en el último que acaba de terminar el fenómeno adquirió proporciones notables, casi diríamos desastrosas, que la cosecha de trigo, sobre todo, sufre una merma considerable en vísperas de ser realizada y ante perspectivas halagüeñas y lisonjeras.

Nadie, por lo general, sabe darse razón exacta de sus causas: una neblina, un golpe de sol, el viento norte, la tierra cansada, una ola de calor, etc., etc. son las causas con que más comúnmente explican los agricultores el desastre.

Ahora bien; no negamos que todos los fenómenos enunciados aportan su *contributo* de merma o avería en la cosecha, pero sí afirmamos, porque lo hemos comprobado un sinnúmero de veces, que la causa preponderante del mal es, en la mayor parte de los casos, el «pietín» o mal del pie.

Aunque su aparición puede tener lugar desde temprano en los trigales, por lo general su presencia se hace más visible e inconfundible desde septiembre en adelante; en esta época se observa que los sembrados presentan zonas en que algunas plantas se secan; avanzando la estación y aproximándose la floración y más tarde hacia la madurez se observa que algunas plantas adquieren un color amarillo claro, casi blanquecino; sus espigas erectas o ligeramente dobladas hacia el suelo con sus glumas abiertas; extraídas las plantas es fácil arrancarlas sin esfuerzo, estando secas sus raíces; las espigas blancas tienen granos chuzos y algunas están completamente vacías; a veces el número de las plantas atacadas es grande porque el mal se extiende en hileras o manchones, siendo sus perjuicios tan sensibles hasta reducir la cosecha en veinte, treinta y más por ciento.

Esta enfermedad es debida a una o dos clases de hongos microscópicos (Ophiobolus herpotricus y Ophiobolus graminis) que atacan las plantas principalmente en sus primeros nudos, los de abajo, más próximos a la raíz, caracterizándose por unas manchas negruzcas, confluentes a veces, situadas en el punto en que la hoja envaina el tallo.

Combatir el mal no se puede, pero sí es dable evitar su difusión en los años sucesivos, quemando los rastrojos después de levantada la cosecha; aunque no somos partidarios de la quemazón de los rastrojos, en estos casos hay que aceptarla; también sería bueno cultivar variedades fuertes de caña gruesa y robusta y, en fin, alternar los cultivos en el terreno invadido, sembrando lino o maíz durante algunos años hasta que se pierdan los gérmenes del mal que quedan en el terreno.

Esta plaga, que vimos por primera vez en la provincia de Entre Ríos hace muchos años, se expandió después por las de Córdoba y Santa Fe, y ahora se difunde en la de Buenos Aires y en la Pampa; se lleva todos los años tanta parte de la cosecha, que si los agricultores se diesen cuenta exacta de su magnitud, no trepidarían un momento en cooperar a su extinción o por lo menos a evitar su difusión.

HUGO MIATELLO.
Ing. Agrón.

De Tucumán

Grupo de alumnos de la escuela de farmacia de la Universidad que han finalizado sus estudios.





Todo el cariño maternal no basta

para criar un bebé sano y robusto

La madre debe aumentar sus fuerzas y conservar su salud con alimentos livianos, nutritivos y agradables como la Africana Extracto Doble.

Tomando esta deliciosa bebida tónica con las comidas o a cualquier hora, se sentirá mejor y podrá criar sin fatiga un niño lleno de vida.



AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Elaborada por la
Cía. Cervecería Bieckert Ltda., San Juan, 3334. B. A.

Siluetas sanjuaninas

¡Cuiana, cuiana,
Desime lo que ti hecho!...

Llega el último quejumbre de la canción hasta el oído, descubriendo la belleza salvaje de lo que nos parecía exótico desde la cómoda poltrona bonaerense. Con las notas del cántico regional, muchas veces ultrajado en discos de gramófono, y casi en todos los casos mal herido de muerte en un teclado, se abre el alma para el éxtasis de una estética soberbia y única, plasmada en la rudeza invulnerable de la montaña.

—*¿Quién canta?...*

—*Venga, señor, dentre... nos divertimos un poquito...*

Ese «dentre» pudo quedar en el archivo, porque no veo cómo hay que penetrar debajo de un alero pajizo que carece de paredes. Pero estas gentes no quieren trastornar el mundo con reformas, y al ofrecernos un acomodo en su rueda, en su compañía, dicen «dentre» como una concesión que comporta todas las garantías de aprecio, de consideración, de ingenua familiaridad que no habéis de menoscabar nunca, ¡guay de vosotros!

A un costado del grupo decidor y juerguista, la vieja «cebadora» procura sobrecargar la nota de sus propias funciones cuidando celosamente de que los «mates» merezcan acogida unánime, la cual no requiere grandes y poderosas explosiones para singularizarse; basta con un guiño intencionado, una mirada profunda, lo más honda posible, como para hurgar el cenicero donde se «rescaldean» las pasiones; o bien un simple *¡lindo no más, ña Nemesia!* Parécele a esta mujer que tales demostraciones acallan el vocerío de la juerga, y su orgullo gaucho se contonea cuando el cantor de coplas le suelta en versos la expresión ad-

Aldeanito caballero en el asno legendario, camino del pueblo para realizar el abastecimiento de los víveres.



Escena de la siesta de unos troperos en plena calle costanera en un pueblo de tránsito.

mirativa de su agradecimiento por *los ricos cimarrones que mi ha e dar...*

Los peroles de hierro, medio llenos de grasa burbujeante al calor de gruesas ascuas de leño, dejan escapar el incitante olor de las tortas que, según se fríen, pasan de mano en mano, en sucesión interminable, según la hábil amasadora las hace, fríe, dora y saca, todo en unos minutos, entre zambas y gatos.

—*¡Tan de rechupete, digo, ña Encarnación, éstas!*

—*¡Velay que no van a mi gusto... la muchacha no ha sabío enredetirme la peya...*

—*¡Meta no más... y que traigan vino!*

Un revuelo de chistes, ocurrencias y sarcasmos hace coro a los diálogos. La música reanuda el punteo de danzas enervantes que dan vida en nuestra imaginación a las más estupendas imágenes que se prodigan según van dando vueltas las mujeres ricas en escultura; zapatean como machos cabríos los hombres, tan rojizos como la montaña vecina, cuya entraña quiere dar el reventón, ahita de riquezas minerales. Alguien sale del grupo, y se pone a chillar: — *¡Eudosio... Eudosio... Ve, pues hombre. Piyá la madajuana y yegate al compadre Narciso que te la yene. Lueguito vi a dir yo, ¿no?*

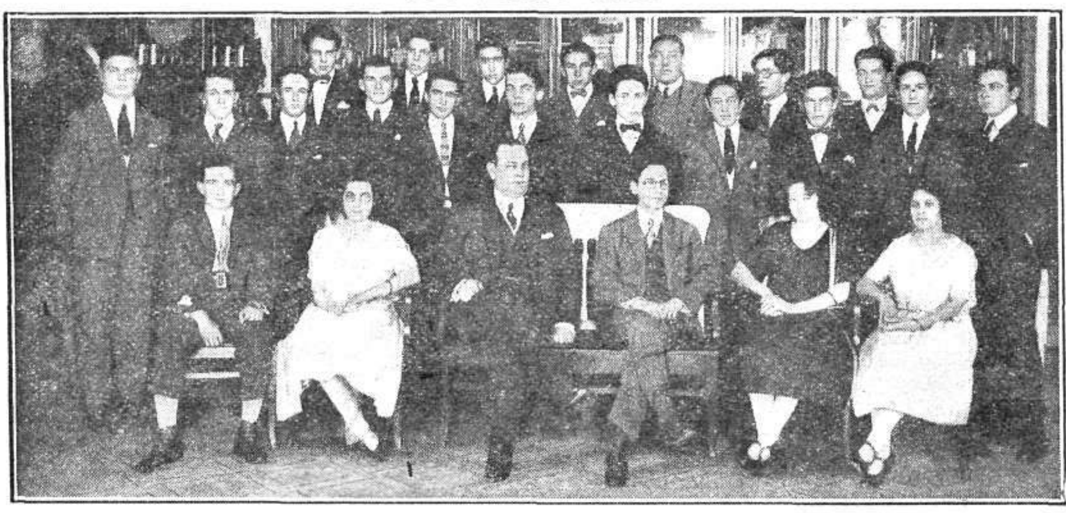
Un chicuelo casi comido por el alero asombroso de un chambergote amarronado, se enanca con extraordinaria viveza sobre el filósofo asno que ahí nomás presenciaba la fiesta, y se pone sobre la senda, camino del «compadre», cuyos vinos brotados de pura sangre de la vid, no podrán endulzaros jamás a vosotros los metropolitanos, porque habréis de saber que desde las cepas sanjuaninas hasta el despacho de vuestro proveedor median muchas acequias y muchas maquinarias de pulverizar quebracho... Y ratos después, el pequeño portador vuelve restituyendo el ánimo a los juerguistas. Ellos ahora esperan los días de vendimia y cosecha que serán jornadas de premio. Mientras llegan esas jornadas, preciso es olvidar la muerte que cortará los amoríos y derruirá como el terremoto las bases del rancho querendón. ¿A qué verter hiel de inquietudes en el manso arroyo de la vida si de sobra sus aguas tropiezan con las rompientes del arduo cauce cuyos cantos en infinito apeñuscamiento hacen que la corriente irrumpa canciones de una enigmática dulzura?

Por la brecha polvorienta que abrió desde un origen secular la carretera entre los dientes de la serranía, vienen gentes de campaña en sus mulas esforzadas por arrastrar el cargamento con gran presteza; y para ellos también se brindan vasos y alegrías. La misma emotividad nativa, idénticos rencores y quereres, análogos modos de apreciar las cosas acerca fraternalmente a estos criollos, que abrigan en el pecho tan poderoso sentimiento de libertad que cuando alguien pretende oprimirlos, levantan los brazos airados y rompen el oprobio aun a costa de su sangre. Quizás la vecindad con la constante amenaza del peligro ígneo ue bulle dentro la entraña cordillerana y se revela en periódicos estertores ha hecho de los hombres de estas regiones verdaderos leones; o bien la heredad aborigen; el caso es tangible, de una bravura temeraria y una altivez de cumbres. De esa manera se puede concebir que todo un pueblo, mujeres, ancianos, niños y varones de vigor, lleven hasta la idolatría su veneración por los caudillos que a rubro de esa libertad van a dar en las cárceles con los fervores de un apostolado. Tienen muy pronunciada la línea de parentesco con los cóndores en sus convicciones cívi- que se alzan contra cualquier fuerza si ésta se opone a los albedríos consagrados por el concepto de autonomía de pueblo. Sus detractores han tratado de hacerles culpables de la tristeza que suele cubrir los muros de su capital por incuria y dejadez. Nada tan injusto. Nada tan impremeditado como eso. ¿Qué pueblo podría marchar más a prisa en la carrera de sus esplendores si le hubiera tocado en desgracia transcurrir gran parte de su existencia peleando en la contienda ciudadana? ¿Tenemos el derecho de censurar estas guerrillas? Bien sabemos que la tierra criolla puede decirse que comienza a reanudar la marcha por el trabajo, no sin grandes tropiezos que cuestan parálisis enormes. Así, pues, justifiquemos a estos hombres. Ellos aman la patria y ponen un poquito del alma de las vides en el sensualismo de su corazón.

El mate. Típica escena de índole popular, muy habitual en las orillas de los pueblos, donde se ve diariamente la reunión de paisanos que hacen alto para saborear unos cimarrones y comer empanadas o tortas fritas.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY

De Entre Ríos

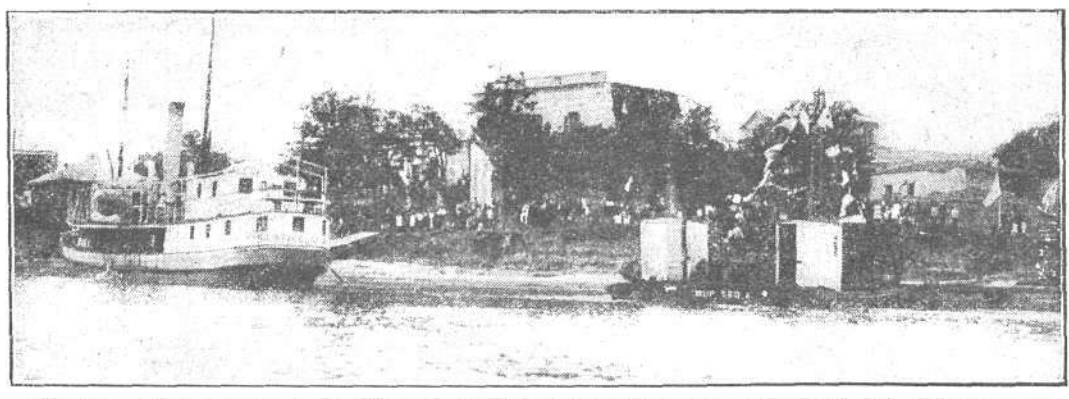


GUALEGUAYCHU. — Alumnos del colegio nacional "Luis Clavarino" recibidos últimamente, con el rector, señor Rodolfo José.

GUISOS DE HORMIGAS

En muchos países se comen las hormigas. En el Brasil se componen las especies mayores con una salsa de resina. En Africa se aderezan en estofado con manteca. En las Indias orientales se tuestan con cuidado, como el café, y se comen en seguida. Un autor entendido en gastronomía dice: "Yo las he comido muchas veces preparadas de esta manera, y encuentro que es un manjar delicado, nutritivo y sano". Los huevos de hormiga son en Siam un manjar muy buscado y muy costoso, y en Méjico, desde tiempo inmemorial, se comen los huevos de un insecto de agua que se cría en las lagunas de esa villa. En Ceylán los habitantes comen las abejas después de haber sacado la miel. Los bosquimanos de Africa comen todas las orugas que encuentran. Los naturales de Australia tienen fama de comedores de larvas, y los chinos, que no desperdician nada, comen la crisálida del gusano de seda después de haber sacado la seda del capullo. Se dice que los indios de la América del Norte tienen la costumbre de comer saltamontes. Los bosquimanos de Africa y los salvajes de la Nueva Caledonia tienen un gusto pronunciado por las arañas tostadas.

De Corrientes



ESQUINA. — Vista del puerto de esta ciudad el día de la inauguración de los trabajos que han de dotarlo de un cómodo muelle.

LOS ESQUIMALES Y LA MUERTE

Los groenlandeses — dice un colega americano — no conocen religión alguna, no tienen rezos, ni hacen sacrificios, ni practican ningún rito. Creen sin embargo en la existencia de ciertos seres sobrenaturales.

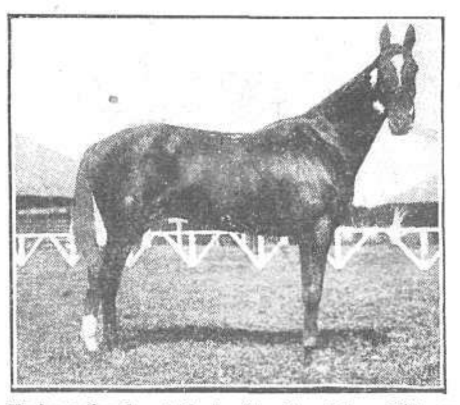
El más poderoso de sus dioses es Torngarsuh, el cual creen que existe bajo de tierra, y le presentan en las figuras más extrañas. Unas bajo la forma de un oso, otras bajo la de un hombre con sólo un brazo, y otras como criatura humana del grandor de un dedo. Creen que el sol y la luna fueron groenlandeses que volaron al cielo, y lo mismo las estrellas, y cuando hay un eclipse dicen que bajan a la tierra a buscar provisiones.

Los groenlandeses tienen la costumbre de terminar sus padecimientos con muerte voluntaria, cuando ya no les queda esperanza alguna. Estando Grahaan en Neunortalik, se hirió uno de ellos en un pie; se aplicó varios remedios, y viendo que crecían los dolores, pidió a sus compañeros que lo arrojasem al mar; hiciéronlo éstos como un acto de humanidad.

Así que llega un groenlandés a las puertas de la muerte, empiezan ya los preparativos de sus exequias. Descuelga la mujer una piel que sirve de paño mortuorio; todos, inclusive el paciente, miran semejante operación con sorprendente frialdad. No bien cae en síncope el enfermo, cuando, envuelto en su piel, sacan su cuerpo por la ventana, según usanza del país, y va uno de la familia solo a enterrarlo en la nieve o en el mar. Tal es el miedo que tienen a los muertos que acostumbran enterrar a la gente mucho antes de morir, por no tener necesidad de tocarlos después; entierran también a los dolientes, aunque prometan larga duración de vida, cuando su enfermedad les hace luchar largo tiempo con la muerte

SE DEBE TENER CUIDADO AL ENTRENAR CABALLOS DE SILLA
COMO SE DEBE PROCEDER PARA DARLES BUENA APOSTURA

Cada vez que me dispongo a escribir acerca de los caballos siento la tentación de criticar acerbamente el método empleado en este país para domar a nuestro amigo el equino. Desde mi juventud he sido un admirador, y más todavía, un amante verdadero de los caballos, y la experiencia me ha enseñado a mirarlos como amigos fieles y leales, tan inteligentes como el perro ovejero o el spaniel u otra variedad cualquiera de las razas caninas. En las calles públicas, en la pista de carreras, en la cancha de polo y hasta en las condiciones más desfavorables en época de inundaciones, he tenido oportunidades para apreciar que el noble cuadrúpedo posee una inteligencia rara vez apreciada — lamento tener que decirlo — por la mayoría de sus poseedores en la Argentina. Es esencial saber tratarlo con cariño y justicia para obtener de él los mejores resultados.



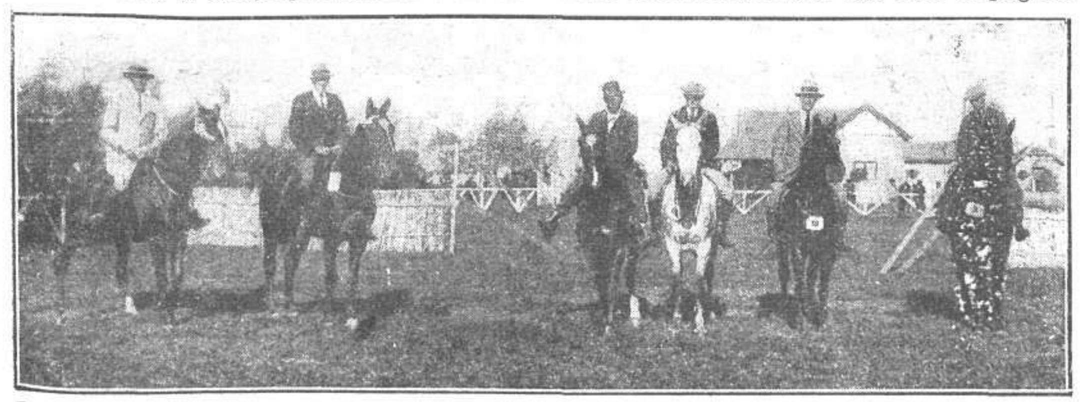
Un buen tipo de caballo de silla. Premiado en Villegas (F. C. O.), en la exposición de yeguarizos y criado en el mismo partido.

Como en el caso de cualquier ser humano, es necesario educar al caballo, y es durante el período de instrucción cuando se decide del éxito o del fracaso del animal. Pero mi propósito al comenzar este artículo no es disertar sobre las cualidades buenas o malas de nuestro amigo el equino, ni tampoco hacer resaltar el tratamiento que recibe aquí en comparación con otras partes del mundo, sino que deseo comunicar a los lectores los resultados excelentes y el gran placer que se pueden conseguir con sólo tener cuidado durante el período de educación en ayudarlo a formarse resistente y buen caminador a los destinados para la silla, ya sea para uso general o para el recreo de los amantes de la equitación.

Las caracteristicas más importantes que han de tenerse en cuenta en los ejemplares para silla son sus andares, y de éstos el más importante ha de ser su manera de caminar al paso, que viene a ser la «primera velocidad» y seguramente la más cómoda, tanto para el jinete como para el caballo. Todos los "nobles brutos" poseen este paso, pero hay pocos que se puedan indicar como buenos. Un caballo, a este paso normal, camina a razón de una legua por hora, sea con silla o con arneses, pero un animal que posea buenos pasos puede caminar a razón de cinco millas con facilidad, mientras que algunos pueden caminar casi dos leguas por hora y con silla. Estos caballos podrán hacer viajes asombrosos sin fatigarse y sin fatigar al jinete.

El paso que ocupa el segundo lugar en importancia en caballos de silla, es el que se llama usualmente el fox trot («trote de zorro»), que es un caminar intermedio entre el paso y el trote, o sea entre la primera y segunda velocidad; un cuatropeado ligero y cómodo, sin sacudidas. Casi todos los animales conocen algunos pasos en este estilo, pero pocos tomarán esta manera de andar y de mantenerla si no han sido entrenados previamente. Este paso es análogo al que en Inglaterra se llama «single-footing». La mayoría de los caballos aprenden fácilmente este paso con sólo forzarlos a aumentar la rapidez del paso sencillo, y cuando comienzan a moverse a paso de «fox trot», lo que harán casi invariablemente antes de comenzar a trotar, el jinete deberá tratar de mantenerlos al paso deseado. Pronto aprenden a gustarlo, y como es un paso agradable, tanto para el caballo como para el jinete, vale la pena de enseñarlo. La distancia que los caballos pueden recorrer por hora a este paso varía, según los casos, entre 1 ½ y 2 ½ leguas y, después del paso sencillo, es el mejor que se puede adoptar para viajes que duran todo el día. Luego viene en importancia y orden de progresión regular el paso que se conoce como «single footing» o «pacing», que difiere poco del «fox trot». Ha sido descripto como el paso intermedio exacto entre el verdadero paso de caminar y el verdadero trote, y parece que cada pierna se mueve independiente de las demás, en un ritmo regular de una a la vez. Es un paso muy cómodo para el jinete, y más rápido que los anteriores, y hay muchos caballos que usan este modo de progresión que alcanza una velocidad de tres a cuatro leguas por hora.

El paso «rack» consiste en una pequeña modificación del verdadero paso «pace», pues la pata trasera toca el suelo un poco antes que la mano del mismo lado, mientras que en el verdadero paso «pace» dichas patas marcan tiempo idéntico, por cuya causa ha sido descripto como moción lateral. Este modo de progresar no es tan rápido como el verdadero «pace», pero es muy cómodo y apropiado para los caballos de silla.



Buenos tipos de caballos de silla, exhibidos en la exposición de yeguarizos en Villegas (F. C. O.). El primero, segundo y quinto, contando por la izquierda, caminaban excelentemente y tuvieron muchos admiradores entre el público.

Además de poseer todos los pasos antedichos, el perfecto caballo de silla deberá saber el trote, el «pace» y el galope y deberá ser rápido y activo en todos de sus movimientos, no exhibiendo indicación alguna de pesadez o tristeza. La boca deberá ser sensible al freno y el caballo deberá responder inmediatamente al movimiento más ligero del jinete, y ninguno de sus pasos dar la idea de una acción penosa o pesada. Sobre todo, deberá ser seguro al caminar y no propenso a los tropezones.

Geo. G. J. Peters

De Corrientes

GOYA. — El vicerrector, profesor Juan Galarza, con los nuevos bachilleres egresados del colegio nacional.

Hágase Apto para ser Padre



STRONGFORT
EL HOMBRE PERFECTO

El pesar, la pesadumbre, le molestarán a usted, serán la obsesión de toda su vida, si se casa usted antes de estar apto físicamente. Usted sabe que los excesos han minado su vitalidad, — usted no es el hombre ideal que alguna inocente niña cree es usted. Es un crimen engañarla y destruir su felicidad. Es indudablemente un crimen el hacer venir al mundo hijos débiles y enfermizos, — ello constituirá una aflicción y un reproche para usted mientras viva. ¿Le parece a usted que no hay esperanzas? Anímese. Yo puedo ayudarle.

STRONGFORTISM. — La Ciencia Moderna para Promover la Salud ayudará a la Naturaleza en la restauración de su Virilidad y Poder Debilitado y le hará apto para el Matrimonio y la Paternidad. Yo se lo garantizo.

Marque sobre el cupón de consulta gratis las materias acerca de las cuales desea información especial y confidencial y envíemelo con veinte centavos para el franqueo, etc., de mi libro gratis "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental". Es un reconstructor de hombres y un salvador de vidas. Envíe por él Ahora mismo. HOY.

LIONEL STRONGFORT

Especialista en Perfección Física y Salud

1070 Strongfort Institute — Newark, New Jersey, E. U. de A.

— — — Corte y envíe por correo este cupón — — —

CUPON DE CONSULTA GRATIS

Mr. Lionel Strongfort, 1070 Strongfort Institute, Newark, N. J., E. U. de A. Tenga la bondad de enviarme su libro "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental", para cuyo porte incluyo 20 centavos. He colocado una X delante de las materias en las cuales estoy interesado.

..Resfriados	..Barros	..Neurastenia
..Catarros	..Delgadez	..Gastritis
..Asma	..Insomnio	..Caída del cab.
..Romadizo	..Pies planos	..Vista débil
..Dolor de cabeza	..Desórdenes estomacales	..Mala circulac.
..Hernia	..Estreñimiento	..Corazón débil
..Lumbago	..Indigestión	..Desórdenes de la piel
..Neuritis	..Nerviosidad	..Decaimiento
..Neuralgia	..Obesidad	..Hombros redondeados
..Tórax plano	..Sangre pobre	..Espalda débil
..Deformidad (descríbase)	..Mala memoria	..Corto de respiración
..Felicidad matrimonial	..Debilidad	..Molestia pulmonar
..Desórdenes femeninos	..Pérdidas vitales	..Anemia
..Parto feliz	..Errores juveniles	..Desarrollo muscular
..Hijos saludab.	..Hábitos secret.	..Gran fuerza
..Aumento talla	..Reumatismo	
..Diabetes	..Bilis	
	..Prostatitis	

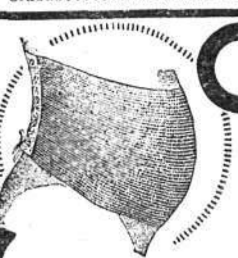
Nombre..

Edad.................. Ocupación.....................

Calle..

Ciudad.................Provincia..................

Obesidad



La obesidad ejerce una desastrosa influencia sobre la salud y la belleza física. Ella predispone al vientre caído, hernia umbilical, gota, trastornos digestivos, etc. Reduzca usted su contorno usando la

Faja Abdominal "Gesell"

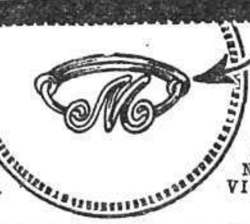
Se amolda anatómicamente al cuerpo; ejerce una presión suave, constante y uniforme; sostiene, levanta y abriga el abdomen, y da a la figura un aspecto gallardo y juvenil.

Solicite prospecto "F". — Precios: desde $ 10 a $ 20.

Casa Gesell - Avenida de Mayo, 1431. Bs. As.



Obsequiamos a todo comprador con este anillo enchapado en oro y con cualquier inicial.



En este mes hemos rebajado todos los precios. Visiten NUESTRAS VIDRIERAS.



N.° 97. — Cintillo enchapado en oro 18 k., con brillantitos químicos, a $ **3.00**

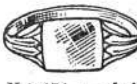
N.° 439. — Enchapado en oro 18 kilates, imitación ónix y camafeo, a.......... $ **2.50**

N.° 116. — Enchapado en oro 18 k., ½ caña, liso, a... $ **3.00**



N.° 470. — Aritos para criatura, de oro garantido, a $ **3.90**

N.° 472. — Aritos para criatura, de oro 18 kilates, a $ **5.00**



N.° 474. — Anillito de sello, para niño, enchapado en oro 18 kilates, $ **4.00**



N.° 476. — Juego collar y medallita calada, enchapada en oro 18 kilates, a.. $ **3.90**

N.° 475. — Anillito para nena, enchapado en oro 18 kilates, a....... $ **3.50**

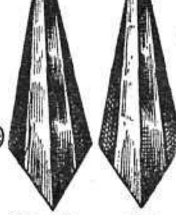


N.° 479. — Cintillo de oro 18 k. y y 5 brillantes símili, a pesos.. **16.00**

N.° 478. — Aritos para señorita, de oro Fix, a pesos..... **5.50**



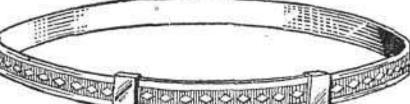
N.° 92. — Marquise ench. en oro 18 k., a....... $ **4.50**



N.° 371. — Plata dorada y azabache facetado, a pesos....... **3.00**



N.° 455. — Gemelos plata y esmalte fino el par.. $ **4.50**



N.° 469.— PULSERA extensible, enchapada en oro 18 kilates, en todos tamaños, a.......... **$ 4.00**

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

La Suiza Americana

RELOJERIA - D. SEITLER - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 Bs. AIRES

De Mendoza



Comisión directiva del Centro Libanense recientemente inaugurado en esta ciudad, y que cuenta en su seno los miembros más caracterizados de la colonia del Monte Líbano.

LAS CUEVAS DE LAS MOMIAS

Unos exploradores descubrieron unas cuevas llenas de momias de animales en el distrito de Korter, al oeste de Pretoria, en el Africa Austral.

Estas cuevas están situadas en un país desierto, a unos cuarenta kilómetros del ferrocarril más próximo, y su entrada se encuentra en el fondo de un agujero de unos 18 metros de profundidad.

A pesar de permanecer en la cueva varias horas y de recorrer galerías de todas direcciones, andando muchos kilómetros, los exploradores no tienen aun idea exacta de su extensión.

Los trabajos de exploración fueron difíciles y peligrosos, no sólo por la obscuridad reinante, sino por la inestabilidad de las rocas y los precipicios que se encuentran en las obscuras galerías.

Los aventureros encontraron en una roca formando cornisa el cuerpo momificado de una enorme cabra, y un poco más arriba, recostado en otra peña, el cuerpo de un colosal tigre con la boca desmesuradamente abierta.

Dos de los individuos que formaban la expedición quisieron trepar hasta donde estaba la cabra para coger los cuernos, pero el desprendimiento de una roca les obligó a desistir de su propósito.

Bajo la espesa capa de estiércol de murciélago que cubre el suelo encontraron el cuerpo de un mono momificado, en excelente estado de conservación, que mide, de la cabeza a los pies, 1,83 metros.

A juzgar por el excremento de murciélago, que cubre la cueva en una gran extensión, aquellos restos deben estar allí acumulados desde hace muchos siglos.





HAN ROBADO.....

Señor comisario de policía: vengo a pedirle un consejo mucho más que a presentar una queja.

Un robo se ha cometido en mi casa en circunstancias tales, que no doy pie con bola. Me llamo Crestot y soy propietario del hotel de Anjou, 17, rue de Merignan. Situado en un barrio elegante, mi hotel no es un palacio. Es una casa tranquila, frecuentada por viajeros, la mayoría gente conocida que saben que encontrarán en casa confort y una mesa bien servida. En una palabra: ningún lujo ni tampoco ningún vecindario sospechoso. Heredé de mi padre este hotel, que lo heredó a su vez de mi abuelo, y conserva así el carácter que aquellos dos le dieron. Estos detalles tienen su importancia, y usted comprenderá en seguida el por qué. Mi personal administrativo se reduce a tres empleados: un contador, M. Herbelier, que entró a su puesto hace nueve años; su mujer, que se ocupa de la ropa blanca y de la caja, y yo. En cuanto a los sirvientes, son muy pocos, y de su honestidad no se puede dudar un instante.

Esta mañana, entrando en mi escritorio, vi que los papeles, cartas, recibos y prospectos que tengo la costumbre de arreglar de cierta manera sobre mi escritorio, habían sido cambiados de sitio. Hice la observación a la señora Herbelier, que reconoció la exactitud del hecho y me dijo que probablemente ella o su marido los habrían cambiado. La respuesta me sorprendió un tanto, porque las personas que me rodean saben hasta qué punto exijo que se me respete *mi orden*, pero como después de todo el mal no era tan grande, no repuse nada y continué mi trabajo.

A eso de las diez un cobrador se presentó. Mi cajero acababa de salir. No teniendo las llaves de la caja de hierro, iba a pedirle que volviera más tarde cuando me acordé que dos días antes había puesto en un sobre, y en uno de los cajones de un clasificador, cuatro billetes de mil francos. Abro y no encuentro ni vestigios. Llamo al contador y le pregunto si ha sacado algo. Me responde que no. Hago la misma pregunta a su mujer y me contesta negativamente. No queriendo discutir el caso ante un extraño, firmo un cheque y se lo doy al cobrador, y una vez que nos quedamos solos comunico a mis empleados la desaparición. El contador protesta que no es posible, y en cuanto a su mujer, sin manifestar sorpresa mayor, me responde:

—¿Está usted seguro de que el dinero se encontraba ahí?...

No tengo la pretensión de ser infalible, pero en este caso particular la respuesta debía desconcertarme, porque en su presencia, y por su consejo, dos días antes, en los momentos de dirigirme a Chatou, donde durante el verano paso las veinticuatro horas del sábado al lunes, yo había puesto el dinero en ese sitio.

Procuro precisar su recuerdo. Ella afirma que estoy equivocado. Su marido hace causa común con ella; el tono de la discusión se acalora... Entonces, tanto para evitar el escándalo como para atenuar sus temores, porque mis sospechas se despiertan, hago como que reflexiono, luego me golpeo la frente y digo:

—¡Pero que soy tonto!... ¡Ahora me acuerdo!... Tuve en efecto la intención de ponerlos allí, pero luego cambié de idea y los volví a colocar en la caja.

En seguida la mujer vuelve a sonreir y el marido reanuda sus cuentas...

—Estaba usted seguro...

—Estaba... sin estarlo. No por el hecho de que empleados en quienes tenía toda confianza hubieran cometido el robo, sino porque sospechaba que solos no podían haberlo cometido. Había un cómplice... ¿Quién?... El azar no tardaría en señalarlo.

En efecto, casi en el mismo momento pasa por delante del escritorio, dirigiéndose hacia la puerta, un señor que yo no conocía. Estaba a mil leguas de establecer la más mínima conexión entre la presencia de este desconocido y la substracción de mi dinero; pero, por hábito profesional, pregunté a mi cajero:

—¿Quién es este señor?

—El pasajero del 24 — me respondió.

De golpe reacciono. Era yo mismo, dos días antes, precisamente en el instante en que yo venía de colocar los billetes en el sobre, el que había dado esa pieza a un viajero rubio, pequeño y grueso, y éste era grande, flaco y moreno!... Esta vez todo se aclaraba. Era el cómplice. Pero queriendo ver hasta donde iría mi empleado por la pendiente de la mentira, hice como que estaba distraído y agregué con tono contrariado:

—¡Decididamente mi memoria me es poco fiel esta mañana!

Señor comisario: mi memoria me era tan fiel que no solamente recordaba los rasgos de mi cliente, sino también las indicaciones que yo había escrito en la hoja que pasamos a la comisaría: «Jeanerot, Pierre, 27 años, sin profesión, originario de Nantes». El control era fácil y no titubeé. En el sitio de la hoja, que se había llenado en mi presencia, encontré

otra, que aquí tiene usted, donde dice: «Dargaud, Febi, relojero, 48 años, originario de Dunkerque». Me levanto, corro trás el desconocido, le veo tomar un taxímetro, tomo otro, pero sintiéndose seguido, apresura la velocidad y en diez minutos de persecución consigue perderme, y aquí me tiene...

— ¿Su partida fué tan brusca como para que sus empleados la notaran?

— No. Con todo cuidado y sin hacer ruido atravesé el vestíbulo, el zaguán y salí a la calle.

— Está bien... Vamos a ver todo dentro de poco — dijo el comisario dejando su sillón.

Cuando abría la puerta, un vigilante le tendió una tarjeta. Se detuvo.

— ¿Es Herbelier el nombre de su tenedor de libros?... Su mujer está ahí y desea hablarme. Pase usted a la pieza de al lado; voy a recibirla.

La señora de Herbelier entró.

— Usted llega a punto — dijo el comisario; — iba a enviarle una citación...

— ¿No le ha pasado nada al señor Crestot, al menos?...

El comisario se echó a reir.

— Usted lo sabe mejor que nadie.

Ella alzó la cabeza.

— ¡Oh!, no ría usted ¡señor!... ¡Es una cosa terrible!... ¡No sabemos qué hacer todos en el hotel!... El señor Crestot se ha escapado hace una media hora...

— No... El señor Crestot no se ha escapado... Salió algo apurado, lo que no es la misma cosa, para venir a denunciar el robo que ha cometido usted...

— ¡Un robo, señor!... ¡Pero no se ha robado nada!... En cuanto en lo que me concierne...

— ¿Entonces no ha pasado nada?... ¿Y los cuatro mil francos, la substitución del viajero de la pieza 24?... Ya ve usted que no estoy mal informado...

— Usted está mal informado...

Esta vez el magistrado dejó de hablar en broma y dando un golpe de puño contra la mesa, dijo:

— ¿Sí o no el señor Crestot había puesto el dinero en su clasificador?

— Sí, señor.

— ¿Sí o no se encontraba esta mañana en el sitio?

— No, señor.

— ¿Sí o no el señor Crestot había hecho la ficha de un tal Jeanerot, para la pieza 24?

— Sí, señor.

— ¿Sí o no esta ficha la habían reemplazado esta mañana por una nueva con el nombre de Dargaud?

— Sí señor.

— ¿Y entonces por qué viene Vd. a mixtificarme?

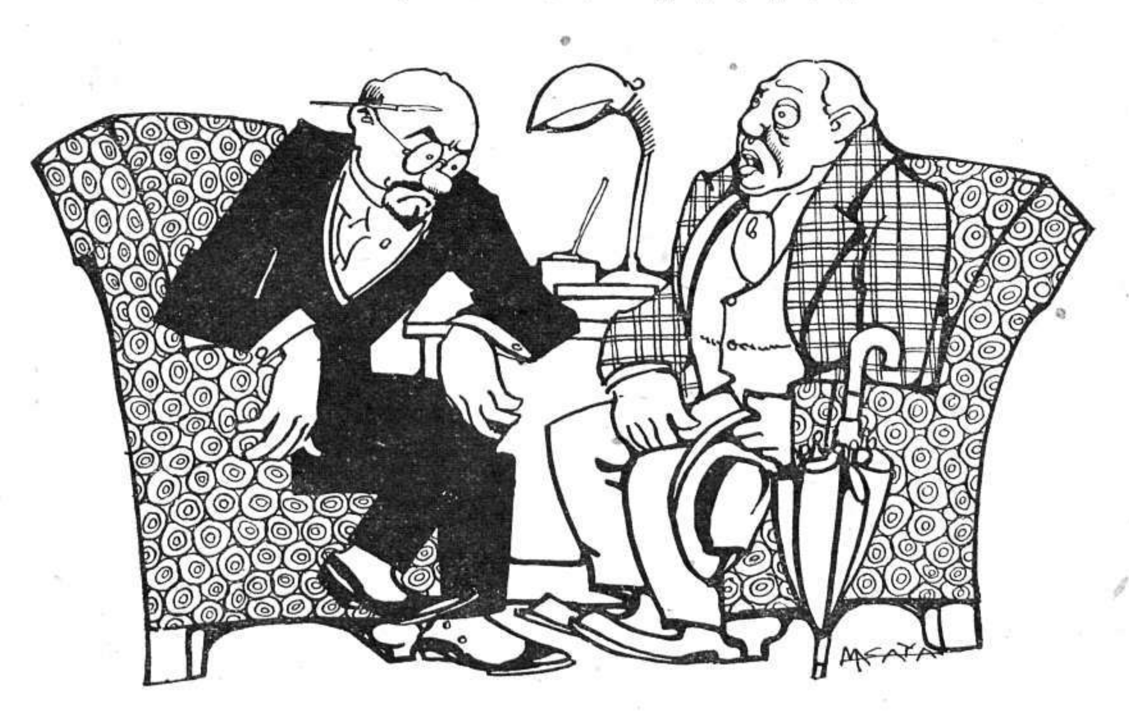
— Señor: hace un año, exactamente el sábado *11 de agosto de 1921, que el señor Crestot puso* ese dinero en el clasificador y escribió la ficha del viajero a que usted aludió. En seguida, un derrame cerebral hizo forzoso llevar al señor Crestot a un Sanatorio. Salió esta mañana, curado, pero habiendo perdido la memoria de lo que ha pasado en los doce meses. Creía haber dejado su hotel la víspera y nosotros no le hemos desengañado. Figúrese, señor, para darle a usted una idea de la vida en el punto que la dejó, que leyendo el menú del día dijo al cocinero:

— ¡Cómo! ¿Es que usted se ríe de mí? ¿Pejerrey esta noche, cuando ya lo hemos servido ayer?

Y era cierto — para él, al menos — pues revisando los libros nos hemos encontrado que el pejerrey con salsa portuguesa figuraba en el menú del 11 de agosto de 1921.

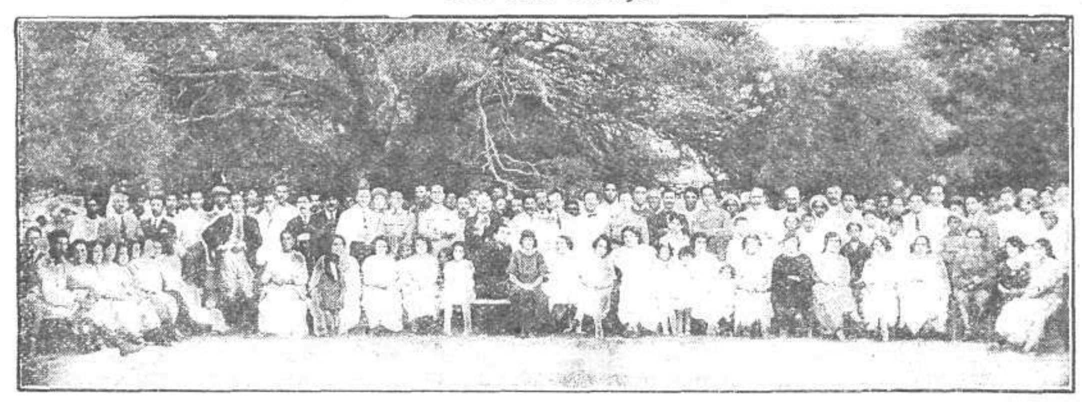
MAURICE LEVEL

DIBUJOS DE MACAYA



De Catamarca

Señoritas María Isabel Acuña, María Luisa Ocampo, Amalia de la Vega, Emilia Terán, Elena Berrondo, Carlota H. Andrada, Lastenia de la Vega, Adelaida González, Elena Cisternas, Ernestina Brumello, Angélica Andrada, Fidela Terán, Sara Madueño y Haydée González que componen el coro del colegio "El Huerto" de esta ciudad.



Concurrentes al picnic dado por el señor Ramón Laplace en honor de los intrépidos aviadores argentinos a su regreso de La Quiaca.

UN HOMBRE PROLIJO

Con el metal de una pieza de dos centavos ha construído un relojero de Dublín una tetera, una taza, un platillo y una cucharilla, de dimensiones minúsculas como puede comprenderse. Comenzó por machacar la pieza hasta convertirla en una finísima lámina, de la que hizo la tetera y forjó asimismo la cucharilla, el plato y la taza.

Sirviéndose de una lente de aumento consigue llenar la tetera de agua, echar una partícula de te y hacerlo hervir.

Echa el líquido en la taza, y pone en él, con la cucharilla, un átomo de azúcar, con lo que resulta una cantidad de te que se la puede beber una mosca.

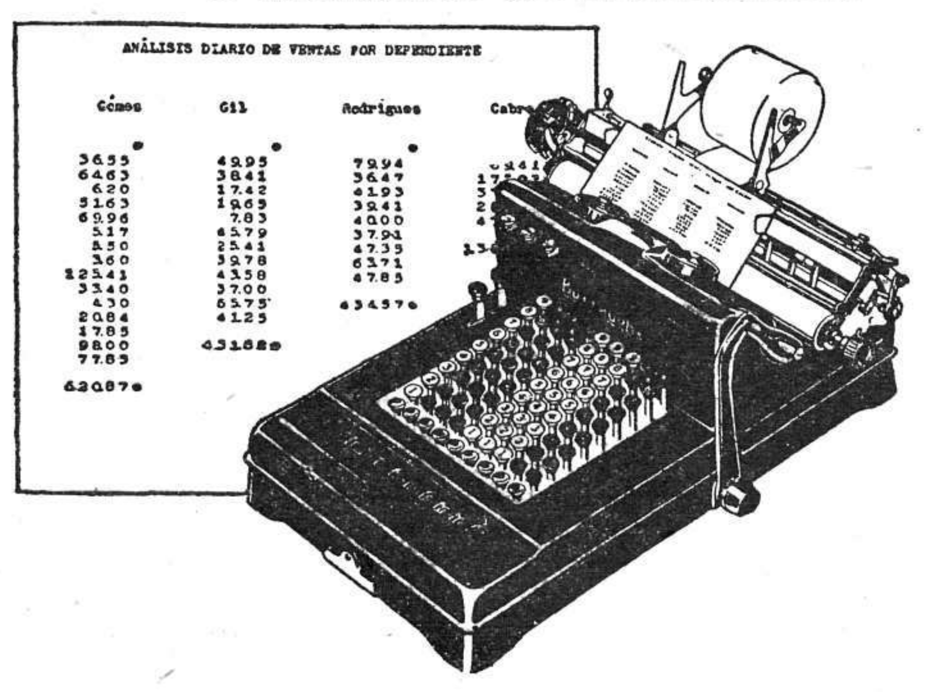
LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE COBRE

La producción anual del cobre en todo el mundo, que en 1910 fué de 891.000 toneladas, subió, después de graduales aumentos, a más de un millón de toneladas en 1913. Los países productores son: los Estados Unidos, con cerca de la mitad de la cantidad total; Méjico y el Japón con una media anual de 80.000 toneladas cada una: Australia, con 40.000 Europa figura en la producción del cobre con un quinto de la totalidad, y contribuyen con cerca de 50.000 toneladas, Alemania y Austria; con 40.000 Inglaterra; con 30.000 Rusia, y con 20.000 España. Pero el consumo europeo excede en mucho de la producción. En tiempos normales, Alemania consumía últimamente 260 mil toneladas de cobre al año; Inglaterra, 140.000; Francia, 103.000; Rusia, 40.000; Austria, 37.000, e Italia, 31.000.



CHILECITO. — El intendente municipal, señor Domingo Olmedo, con la señora Azucena de Martínez, presidenta del Centro Filantrópico "Pelagio B. Luna", y las señoritas que integran la comisión directiva.

¿Puede Dedicarnos 5 Minutos de Atención?



Su negocio, como todos, necesita una fiscalización minuciosa de sus operaciones comerciales.

Si Vd., jefe de una casa de comercio, conoce en detalle las ventas, los costos, los gastos, y puede establecer comparaciones ilustrativas que revelen la verdadera marcha de su negocio, recién estará en condiciones de corregir defectos e impulsar su negocio con beneficios positivos.

¿Cómo puede conseguirse esto? Muy sencillamente.

Con la máquina de sumar "BURROUGHS" y el empleo de poco tiempo de trabajo, podrá conocer esos detalles y verificar todas las operaciones de su negocio, con una exactitud y rapidez que sólo puede apreciarse en la práctica.

Solicite una prueba; sin compromiso alguno la enviaremos.

H.E.Watkins & Co. Ltd.

Importadores

937 - Córdoba - 937	773 - Tucumán - 789	1540 - Zabala - 1540
Rosario	Buenos Aires	Montevideo

Máquinas de Contabilidad, Sumar y Calcular

Burroughs

Necrología



Señorita María Inés Gallegos. — Tres Arroyos.

Señora María Josefa Casagrande de Yani. — Salliqueló.



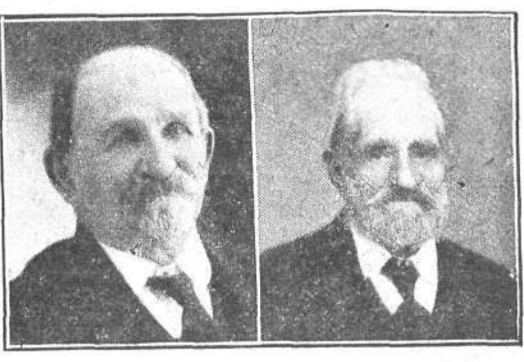
Señora Dominga Moutraa de Cola. — Coronel Vidal.

Señor Armando F. Bottaro. — Capital.



Señor Joaquín Calvis.—Chaco.

Señor Manuel Llamedo. — Bolivar.



Señor Félix Ayastuy. — Tres Arroyos.

Señor Juan B. Oberti. — San Antonio de Areco.



«Loca juventud»

En efecto; la juventud suele ser un tanto más cuanto alocada, pero, en esta película, las «locuras» son tan artificiales y tan dentro de ciertas conveniencias que — la verdad — no nos «convencieron».

Gran mundo; grandes y magníficas escenas; Helda Norman por heroína, que es la chica con barruntos de casquivana; su hermanita, el natural reverso para establecer también el natural contraste, y, hacia el final, suficientes complicaciones para que Frou-Frou (Helma, la protagonista) se vea envuelta en escabrosos compromisos a que sus libertades y su carencia de psicología masculina la arrastran.

En fin; que si el argumento no ha logrado entusiasmarnos, en cambio la presentación de los cuadros diversos nos agradó sobremanera, y váyase así lo uno por lo otro.

«El puñal del chino»

Es una cinta que pertenece a ese género, ya muy gastado, en que los hijos del celeste imperio, hoy república con tendencias democráticas, estaban de moda en la pantalla como arquetipos de traidores, envenenadores y «trianguladores» de la gente blanca... y como contrabandistas de opio y seductores de guapas chicas rubias.

Esta novedad está pasando, porque los «tremendos» y misteriosos hombrecitos amarillentos hacen sonreir a los niños, precisamente por haberlos «prodigado tanto» y porque, además, vemos a todas horas a sus parientes los nipones, que sonríen, sonríen y sonríen al servirnos la taza de café, enseñándonos su dentadura aguzada.

«Amor tropical»

Adaptación de una novela titulada «Pepitas de Oro» y escrita por Guy Mac Conell, se desarrolla en la isla de Puerto Rico y presenta escenas muy interesantes de paisajes y tipos.

En este ambiente tórrido, en que la atmósfera brilla como encendida por el sol, la «estrella» Ruth Clifford, disfrutando de los bellos encantos que le ofrece una vegetación prodigiosa, se siente predispuesta a esos desfalleceres sentimentales, lánguidos y propicios, que algunos traducen por «sed de amar»; y cuando el galán surge, surgen también las escenas pasionales del caso, convenientemente interpoladas entre las aventuras de un «buscador» y el secuestro de una Rosarito.

Total: que nos distrajo esta cinta por el realismo de sus cuadros fotográficos, logrados del natural con artística limpieza.

«La mujer encadenada»

Producción europea a base de la artista Lya Mara, es algo como un reportazgo a la moderna usanza, que nos presenta a Moscú, a Niza, a un balneario en las regiones bálticas... Película por excelencia espectacular, lo de menos es la trama; lo de más es el lujo y la ostentación de que alardean sus personajes, damas y caballeros que juegan a la ambición y a las pasiones en medio de sus existencias agitadas.

La protagonista Lya Mara es una flexible y expresiva hembra, de una elegancia muy atractiva, y algo hay en sus luminosos ojos que indican temperamento e inteligencia.

Nos ha gustado esta cinta cosmopolita.

«El hombre y su sombra»

Comenzó por arrugarnos el entrecejo ante el «problema» que pretende plantear, entre moralista y filosófico, el autor de este argumento espeso; mas prescindiendo de las intenciones literarias y considerando en sí las escenas, confesamos que el actor Henry Walthall, protagonista, es una figura digna por todos conceptos del aplauso por su expresión, la naturalidad de sus ademanes y la facilidad emocional con que sabe, instantáneamente, apoderarse de cualquier difícil situación escénica.

Merece la pena contemplarlo en el artificioso papel que esta vez le tocó en suerte desempeñar.

«Los tres lirios»

Película de allende los mares, con la Grumbach por protagonista, nos resultó agradable, un tanto dulzona en algunas situaciones, delicada y de buen gusto en otras y bastante bien desarrollado el argumento, pero no una excepción en su género, como se había anunciado.

«El conde apócrifo»

Es interpretado, en sus roles más importantes, por artistas ya conocidos y apreciados, tales como Alice Calhoun, Frank Crane, Baxter y William Lawrence.

Intervienen en esta cinta, como era de esperarse por el título prometedor, un millonario, un noble, negocios de petróleo... la región mejicana de Tampico, una doña Josefa, un Lord, una chiflada, niñas casaderas, etc. etc. Sobran elementos para hacer cuatro cintas más o menos interesantes.

Y ya lo hemos dicho: si la aspiración de una buena persona es pasar el rato cuando se aburre y no tiene ocupación de momento, ésta y otras películas genuinamente yanquis conseguirán distraerla durante algún tiempo, pero impresionarla por la vía emocional jamás. Son películas superficiales, perfectamente filmadas; cintas, sobre todo, de acción, en que los actores, con preferencia a cualquier otro sentimiento, muéstrannos su actuación social, su modo de conducirse ante los demás, en la calle, en el teatro en los salones, de viaje, en el campo; pero su «yo», el ser interior que todos llevamos dentro, el único interesante desde el punto de vista del entendimiento y de la pasión verdadera, ese «yo» no se nos descubre tan fácilmente, y parece que huye como avergonzado de que el «camera-man» sorprenda sus secretos.

«El valor de la virtud»

Es un drama en siete actos en que actúa la popular y celebrada Perla White, la tantas veces divorciada artista (cuatro, si no hemos perdido la cuenta), la cual, lo mismo en París que en Nueva York, ha dado «notas», así artísticas como sociales, lo bastante sensacionales para salir al otro día retratada en todas las revistas, siempre elegante, siempre risueña, siempre sugestiva y dorada.

En este film, de franco carácter moralizador, Perla desempeña un papel de virtuosa con notable intuición, tal como si toda su agitada vida, incluso cuando andaba de escapatoria por los Alpes, en plena luna de miel con el marido número..., hubiera practicado los ademanes recogidos, la mansedumbre inocente y la modestia sencilla de una honrada candidata al noviciado religioso.

¿Dónde «aprendió» la gentil artista esos modales y esa moral de que alardea con tanta «honradez escénica» en esta sentimental película?

¡Misterio!

Acaso, para entrenarse, haya visitado algunos conventos parisienses, asimilándose, con su claro y rápido talento, las escenas litúrgicas presenciadas y la poética compunción de las monjitas.

Acaso. Le faltarán, sin duda alguna, otras cualidades a Perla White; pero temperamento artístico y simpatía, ¿quién es tan ciego que se los niegue?

Narciso Robledal.

NUESTRO NUMERO PROXIMO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, cuentos, novelas y notas: El puma, por **Alfredo R. Bufano.** Las ferias de Jujuy, por **Julio Aramburu.** Dora, por **Bartolomé Galíndez.** Una piedrita en el camino, por **Otto Miguel Cione.** Triunfar, por **Lázaro Liachowitzky.** Inyección inservible, por **Joaquín Goitía.** Cambio de cabezas, por **Francisco Grandmontagne.** Nuevos poemas de jardines solos: Elección y Atardecer, por **Arturo Capdevila.** El brujo de Nérac, por **Gabriel Siroux.** El camello distinguido, por **G. Meyrink.** Sofía Nappi, por **S. de Giacomo.** Giulio A. Sartori, por **Itálicus.** En las minas de Caracoles, por **J. Céspedes R.** Paisaje, por **Vicente A. Salaverri.** Magia negra, por **J. F. Dwyer.** Imágenes persas, por **Adolfo Thalasso.**



MISIONES. — Aeroplano perteneciente al aviador Maravelli, que fué detenido por las autoridades de Cerro Corá, a causa de la revolución paraguaya.

Raid aéreo a Posadas. — Los pilotos y parte del público que concurrió a recibirlos.

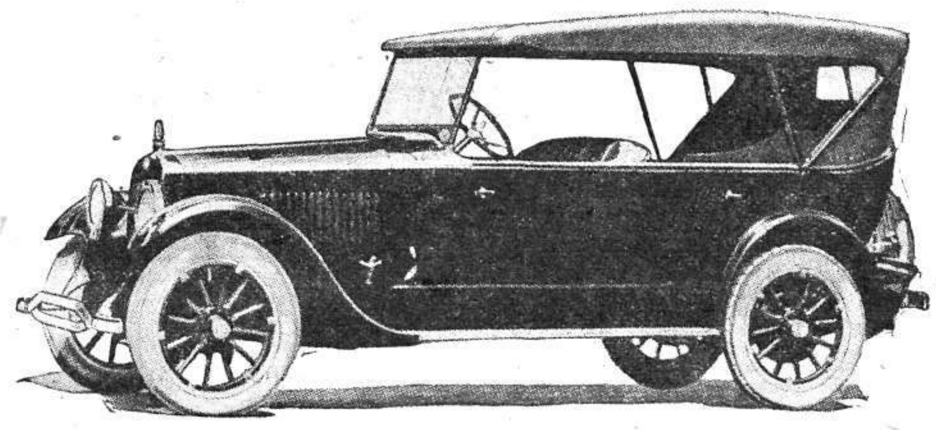
Studebaker

anuncia la llegada de los nuevos modelos de la Serie 23.

Este Automóvil constituye la última palabra del automovilismo moderno. Ofrece el máximo de valor y sus reconocidas cualidades hacen innecesario todo elogio.

Los rasgos sobresalientes del nuevo STUDEBAKER SEIS GRANDE son:

Dos paragolpes dobles Biflex
Radiador triple niquelado
Moto-meter Boyce "DE LUXE"
Limpia parabrisa



Precio: $ 8.000 $^{m}/_{n}$

Llave de transmisión
Parabrisa de un solo vidrio
Guardabarros sólidos
Faros laterales
Luz de cortesía
Ventilador en el torpedo
Magneto de alta tensión
Neumáticos Cord

SEIS LIVIANO
$ 4.850 $^{m}/_{n}$

SEIS ESPECIAL
$ 6.250 $^{m}/_{n}$

The Studebaker Corporation of America

Buenos Aires
Avda. de Mayo, 1235

Montevideo
Avda. 18 de Julio, 912

Cuadros típicos Sevillanos

El puesto de higos chumbos

Al borde de la placita sosegada; en las aceras de las calles más concurridas, o en el rinconcillo más apartado y silencioso, pone su nota de fresco verdor y de gustoso regalo, el típico puesto de higos chumbos.

Está tocado de tales primores y de una gracia tan singular, nos convida a detenernos con tan vehementes solicitudes y a festejarnos el gusto con tan apremiantes deseos, que es fuerza de que lo visitemos cada día, ya por la mañana o bien atardecido, y de que refresquemos y endulcemos nuestro paladar con los verdes o dorados frutos que nos ofrece en venta.

Sus elementos constitutivos son cosa bien sencilla: un pequeño mostrador recién pintado en verde o en rojo y gualda; un tablero alzado hacia la parte posterior, en donde se exponen, apretados y en ringlas, los apetitosos higos; una especie de marquesina inclinada hacia adelante y unas sillas y unos veladores cercanos.

De las palometas que constituyen el armazón de la marquesina penden blancas y rezumantes tallas de barro, en cuyos senos el agua fresca es una bendición, y sobre el tablero del mostradorcillo, macetas de albahacas olorosas prestan al puesto su más fragante y bella galanura.

En los veladores, los platos de la alfarería trianera, con sus higos chumbos recién pelados, constituyen, por último, las pinceladas más llamativas y enérgicas del cuadro peregrino. Bien orgulloso de su puesto puede estar quien lo puso: varón o mujer, hombre de almidonada camisa y arremangados brazos, muchacha de cara bonita, falda crujiente de percal y flores a la cabeza. Porque en él se ríe la alegría, brilla la limpieza, y el buen humor sentó sus reales.

Como la avecilla al reclamo, así acude el pueblo a la frescura y al dulzor que en él se le ofrece; y ya es la buena moza y ladina cigarrera la que se para, ya el fantasioso obrero zumbón; ora la hacendosa mujer que pasó a hacer la plaza, ora el alegre muchacho que va a sus estudios... Todos pican del fruto del puesto limpio y gracioso, con la gracia de la sencillez y de la ingenua coquetería. Y hay que ver el rumbo del que expende dando media docena del buen fruto por una *perra*, y unos tragos del agua de las tallas, de tan fresca que corta los dientes, y si se le antoja, un buen ramo de la albahaca que quita los sentidos. Y hay que ver su destreza al pelar la fruta: de un tajo fuera la coronilla, de otro el cabo, y tras una hendidura horizontal el resto de la cáscara de toda la pieza, y casi sin poner mano en la carne jugosa allá va al plato reluciente o a los labios ansiosos de quien la mercó.

— Buen cacho de gloria se va usté a tragá — exclama el vendedor, de ardiente fantasía.

— Sinó se m'atasca, compadre, que si se m'atasca pasaré er purgatorio — replica la sandunguera mujer que los come.

— Con otra osenita, alimento pa tó er día — dice a otro muchacho el vendedor.

— Lo dirá usté por la pepita, que es cosa que no igiere nadie — contesta el buen hombre.

Y así, entre veras y burlas, no da abasto el dueño para la venta, ni los parroquianos cesan en su peregrinación al puesto alabado.

Como no tiene puertas no habrá para qué cerrarlas, por lo que no será extraño que el amor volandero encuentre en el puesto un grato refugio cuando a altas horas de la noche se canse de rondar.

¡Cuántos puestos de higos chumbos habrán servido, en fin, de antesala a algún Paraíso!

J. Muñoz San Román





CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Jeroglífico, por «Alphreth» (Mercedes, F. C. O.)

EN FISICA NOTA

N.º 2
Intercalación comprimida, por «Alphreth» (Mercedes, F. C. O.)

ƎLB NOTA ƎUM

N.º 3
Metátesis, por «Alphreth» (Mercedes, F. C. O.)

1 2 3 4 Moneda
3 1 2 4 Región

N.º 4
Logogrifo-jeroglífico, por «Alphreth» (Mercedes, F. C. O.)

ANIMAL

3 4 1 2

N.º 5
Comprimido, por «Bolita» (ciudad)

NOTA ESTACION — O

N.º 6
Comprimido, por «Bolita» (ciudad)

PL L

N.º 7
Comprimido, por «Bolita» (ciudad)

G COLERA NOTA

N.º 8
Intercalación, por «Bolita» (ciudad)

VER L: BO

N.º 9
Frase comprimida, por Arturo Landó (Gualeguaychú, Entre Ríos)

AA XXX

N.º 10
Frase comprimida interpretativa, por Arturo Landó (Gualeguaychú, Entre Ríos)

B A S T A

N.º 11
Pensamiento de Víctor Hugo, interpretativo, por Arturo Landó (Gualeguaychú, Entre Ríos)

(Amor — Matrimonio)

N.º 12
Intercalación comprimida, por Arturo Landó (Gualeguaychú, Entre Ríos)

DOMI AL NGO HA I JA

N.º 13
Acertijo, por Laurentino H. Isnardi (ciudad)

¿Cuál es el nombre de varón que contiene las cinco vocales y dos consonantes?

N.º 14
Acertijo, por Laurentino H. Isnardi (ciudad)

A E I O U
. . . . .

Substituir los puntos por consonantes, que combinadas con las vocales formen un nombre de varón que empieze con la letra L.

N.º 15
Comprimido, por «Ñato» (ciudad)

NOMBRE DE VARON — P

N.º 16
Comprimido, por «Ñato» (ciudad)

FRUTA — NOMBRE DE MUJER

N.º 17
Comprimido, por «Bolita» (ciudad)

E
———
MINERAL

N.º 18
Comprimido, por Victorio Volpi (ciudad)

T OTOÑO

N.º 19
Comprimido, por Victorio Volpi (ciudad)

ARTICULO ⁀ OPERA

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1923.
CUPON N.º 1268.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, *es conveniente firmar uno por uno,* dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo *indispensable a los solucionistas,* a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Resultados próximos. — En el número próximo publicaremos el resultado de dos concursos.

Nota. — El pasatiempo número 3 publicado en nuestro número 1265, correspondiente al concurso de diciembre, queda anulado en virtud de haber aparecido al revés.



COLONIA CASTEX. — Alumnos de la escuela nacional que dirige la señorita Rosario Ramírez, que despidieron el año escolar con una fiesta patriótica y a la cual concurrió todo el vecindario.

EL CAÑÓN DE ORBÁN

Cuando el deseo de apoderarse de Constantinopla atormentaba, hacia 1452, a Mohamet II, un fundidor llamado Orbán le ofreció sus servicios. Entonces dispuso el emperador otomano del cañón más enorme de que se hace mención en la historia de la artillería. Este cañón arrojaba bolas de piedra de 0,924 metros de circunferencia, y cuyo peso, según se asegura, era de 15 quintales. Habiéndole situado ante una de las puertas de Andrinópolis, Mohamet, según cuentan los escritores griegos, "temiendo que el horrible ruido de la detonación volviese sordas a las personas que estuvieran cerca, hizo prevenir a los habitantes, avisándoles la hora en que el cañón dispararía".

En el momento señalado resonó una explosión formidable, que fué oída a muchísimas leguas; el proyectil recorrió un tercio de legua y fué a enterrarse profundamente en el suelo.

El emperador, encantado con la experiencia, colmó al constructor de riquezas.

Declarada la guerra a los griegos, la monstruosa máquina partió de Andrianópolis en los primeros días de febrero de 1453, arrastrada por 50 pares de bueyes; 200 hombres marchaban a cada lado para mantener el equilibrio y 50 carreteros y 200 trabajadores la precedían para poner en buen estado los puentes y caminos. El trayecto, de 36 leguas, duró dos meses.

Pero una vez puesto el cañón en batería no prestó ni con mucho los servicios que de él se esperaban. Hacían falta dos horas para cargarlo; 700 hombres estaban ocupados únicamente a su servicio, y sólo podía hacer ocho disparos cada veinticuatro horas. Estalló, y uno de sus pedazos mató a Orbán, el inventor.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año	40 »	Número atrasado del cte. año	50 »		

Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador .... Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

Comentarios

— Estoy seguro, seré premiado.
— ¿No te parece mucha jactancia?
— Seré premiado seguramente
con una oda que he dedicado
«A la elegancia
del intendente.»

* * *



Se enfermó Juan, mozo listo,
y al saber que por ahí
hablan mal de él, dice así:
— Me calumnian; luego existo.

* * *

Cuando debía hablar,
se empecina en callar.
Y, en el momento en que callar debiera
habla de tal manera
que haría a un monolito estornudar.
¡Infeliz diputado,
que no sabe *ni hablar ni* estar callado!

* * *



Así acaba el folletín:
«El conde se pegó un tiro.
La condesa dió un suspiro
y murió al instante. Fin.»
De esto se entera el curioso
lector y dice, asombrado:
— Muy bien. Queda demostrado
que hasta el fin nadie es dichoso.

* * *

Se encontró una herradura
en la calle:
— ¡Qué suerte! —
dijo y guardó aquel nuncio de ventura.
De pronto y de un porrazo un poco fuerte,
le arrojaron al suelo
y allí le registraron,
y reloj y dinero le quitaron,
y se fueron después.
— ¡Gracias al cielo! —
exclamó. — Me dejaron
la preciosa herradura. Es un consuelo.

* * *

— A tres grandes y al chico, que es un hambriento,
con un litro de leche los alimento.
Y le digo al lechero, cuando me cobra:
Me basta con un litro por el momento;
aun se puede hacer queso con lo que sobra.



— Me voy.
— ¡Si acabas de entrar!
— Volveré.
— ¿Cuándo?
— No sé.
Aun tengo que visitar
a diez personas.
— ¿Es que
estás imitando a Alvear?

* * *

— Le pongo ají, pimienta,
mostaza... ¡Es una salsa suculenta!
— No la van a encontrar bastante fuerte.
— ¡Vea qué mala suerte!
No he podido encontrar en la cocina
ni un poquito de nitroglicerina.

* * *

— Es una escena
bastante buena.
Causará espanto como el abismo,
como la llama rugiente y roja,
del anarquismo,
como un desastre y un cataclismo,
como Matienzo cuando se enoja.
— Causará espanto,
¡pero no tanto!

* * *

— Siempre ha sido casquivano.
Cuando viejo se enamora
y se resfría en verano.
— ¡Todo ha de hacerlo a deshora.

* * *



— La propietaria de mi casa espera
el próximo septiembre. El plazo es corto.
— ¿Qué tal es esa dama?
— Es una fiera
y su hija es un aborto.
— No te aflijas.
— ¡No quieres que me aflija
y va a aumentarme el alquiler!
— Comprendo
que tu caso es tremendo.
Cásate con la madre o con la hija.
— Eso no puede ser.
Prefiero que me aumente el alquiler.

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

D. E. D. — Buenos Aires. —
Todos los perros ladran a la luna.
Eso es lo general.
Pero uno ladra al sol. Sin duda alguna,
como usted, quiere ser original.

V. F. M. — Buenos Aires. —
No le haga usted mucho caso
cuando algún chisgarabís
sostenga que ir a París
es escalar el Parnaso.

P. D. C. P. — Buenos Aires. —
¿No ha sabido hasta ahora
que lo que envía
es de una abrumadora
monotonía?

J. P. A. F. — Buenos Aires. —
Ni le publican nada,
ni se sacó el millón.
¡Qué vida fracasada!
¡Qué desesperación!

T. A. Z. — Buenos Aires. —
Lo que escribió, vate precoz,
es largo, largo de verdad.
Nadie se explica tan atroz
inconmensurabilidad.

N. G. H. — Buenos Aires. —
¿Quién le manda meterse en esos trotes?
Para los verdaderos eruditos,
son igual cosa libros y libritos,
libracos y librotes.

A. Q. A. — Buenos Aires. —
Los amigos, sin maldad
nos felicitan a veces
por las mayores sandeces.
¡A eso lleva la amistad!

B. Ll. — Buenos Aires. —
Ahí va una crítica amable.
Usted escribe de un modo,
no inaguantable del todo,
sino casi inaguantable.

Crepitos. — Buenos Aires. —
Vea, en mil novecientos veintidós
no se va a publicar, gracias a Dios.

S. L. — Buenos Aires. —
Pasa usted, de un lirismo
trasnochado y ruidoso,
a un sentimentalismo
húmedo y pernicioso.
Usted acabará en el ostracismo.

Matías. — Buenos Aires. —
¡Tiene muy poca
suerte «Matías»,
pues se equivoca
todos los días!

M. — Buenos Aires. —
La enfermedad del plagio
se adquiere, no lo dude, por contagio.
Si usted se siente enfermo, no se apure.
No escribiendo, es posible que se cure.